



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES**

**“Los coreanos en México: Un estudio sobre
integración de la comunidad coreana en la Zona
Rosa de la Ciudad de México”**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA**

PRESENTA:

SERGIO GALLARDO GARCÍA

ASESORA: DRA. MARTHA J. SÁNCHEZ GÓMEZ



MÉXICO

2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos.....	4
Introducción.....	7
Capítulo I: Conceptos y perspectivas teóricas.....	13
1. La Era de las Migraciones: Migración internacional, transnacionalismo y diásporas.....	13
1.1 Transnacionalismo.....	16
1.2 Diáspora.....	17
2. Los coreanos como extranjeros: Definiendo a una comunidad.....	21
2.1 Inmigrante.....	21
2.2 Grupo étnico.....	24
2.3 Minorías étnicas.....	25
2.4 Economía étnica.....	28
2.5 Enclave étnico.....	29
2.6 Comunidad.....	30
3. El estudio sociológico de la inmigración: Hacia una construcción de la integración social.....	33
3.1 Asimilación: El <i>melting pot</i> como mito fundador.....	34
3.2 Aculturación.....	35
3.3 Integración.....	36
3.4 Integración social.....	38
Preámbulo Metodológico.....	40
Vicisitudes en el trabajo de campo.....	47
Capítulo II: Breve historia de la migración coreana.....	53
1. La migración coreana y su llegada a México.....	53
2. La diáspora coreana.....	56
3. Reconfiguración del territorio: Una nueva diáspora coreana.....	61
4. Corea del Sur: Crecimiento económico y migración.....	64
5. La crisis económica de 1997, América Latina como alternativa.....	70

6. Migración coreana ¿movimiento rizomático? Las re-migraciones de coreanos en América Latina y su relación con México.....	74
Capítulo III: Los coreanos en la ciudad de México.....	78
1. La conformación de una comunidad coreana en la ciudad de México.....	80
2. El umbral de los años ochenta: el inicio de una comunidad coreana.....	87
3. La Zona Rosa: Espacio común y etnificado de la comunidad coreana.....	95
3.1. Relación entre grupos.....	102
Capítulo IV: Integración social de los coreanos en la Zona Rosa.....	106
1. Distancia social.....	121
Conclusiones.....	137
Bibliografía.....	143
Anexo 1: Instrumentos metodológicos.....	152
Instrumento metodológico 1.....	152
Instrumento metodológico 2	157
Instrumento metodológico 3: Versión en Español.....	161
Instrumento metodológico 3: Versión en Coreano.....	164
Anexo 2: Registro Fotográfico de la comunidad coreana en la ciudad de México.....	168

Agradecimientos

Agradezco ampliamente al Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por su apoyo y patrocinio para la realización de este proyecto de tesis, el cual forma parte del proyecto de investigación “La expansión de zonas vitivinícolas y el trabajo inmigrante. Estudio comparativo en tres países: Estados Unidos, España y Portugal”, con clave de proyecto 182648, a cargo de la Dra. Martha Judith Sánchez Gómez.

Agradezco también el apoyo otorgado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica PAPIIT que me permitieron concluir mis estudios, bajo el Proyecto IN301412 “De mayordomos a contratistas. Estudio sobre las formas de reclutamiento de mano de obra inmigrante en la viticultura en los condados de Napa Y Sonoma, California”, a cargo de la Dra. Martha Judith Sánchez Gómez.

Quiero agradecer de manera muy especial a mi directora de tesis, la Dra. Martha Judith Sánchez, por su gran paciencia y compromiso en, pese a los imprevistos que se van presentando, seguir confiando y apoyando el modelo de participación de estudiantes y egresados en los proyectos de investigación. Porque más allá de un *modus operandi*, la Dra. Hace de esta labor y compromiso una verdadera responsabilidad en apoyar, orientar, alentar e incluso a orientar personal y académicamente a estudiantes como yo.

Quiero agradecer mucho al Mtro. Alfredo Romero por su confianza, empatía y recomendaciones por demás enriquecedoras y acertadas para seguir escribiendo la historia de una asombrosa comunidad.

Falta decir que me encuentro en deuda con el Dr. Rodrigo Laguarda, por su inmediata e infranqueable amistad que me ha acompañado en todo este apasionante proceso llamado titulación. Sus consejos, recomendaciones, opiniones de la vida y perfil del investigador han sido por demás aleccionadoras.

Sin mi familia este logro no fuera posible. Quisiera agradecer mucho:

A mi mamá, la bióloga Yola, que siempre está ahí para apoyarme: desde volver graficas a los “gusanitos” hasta llenar de felicidad, aventura y esperanza los momentos menos insospechados. Se ha ganado miles de gansitos.

A mi papá por su incansable esfuerzo en ayudarme y hacer que no pierda de vista el objetivo: seguir siempre adelante.

A mi tía Sofi, mi segunda mamá que tanto me cuidó y procuró los primeros en la carrera y en esta infinita ciudad.

A mi hermano Hugo, por ser un invaluable apoyo y modelo de enseñanza a través de una “cultura académica” que ha hecho muy suya: ¡Exígete!

A mi hermano Rudi, porque siempre ha buscado la manera de estar ahí para darme fuerza.

A mi prima-hermana Zai, que nunca dejó de sentirse orgullosa de mí y presumirme en todos lados. Espero estar siempre a la altura de tanta admiración.

Agradezco al equipo de trabajo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM que siempre ha sido muy fraterno conmigo: desde Isabel hasta el Sr. Arturo, pasando por todas las entrañables y agradables personas como Miriam, Tonatiuh, Gabriel y Javier. Pero la más agradable compañía de trabajo la encontré en Yonvana de la Luz, Alfredo y Liliana que con consejos, opiniones, chascarrillos, risas y “competencias” por ser el becario del mes, hacen de mi estancia en el instituto algo que nunca quisiera abandonar.

Gracias al Arq. Víctor R. Delgado, mi entrañable mejor amigo, por el diseño y realización de los mapas de la comunidad coreana en la Zona Rosa.

En especial gracias a la Asociación Coreana de la ciudad de México; a David Choe, por su atención y servicio para realizar partes importantes del trabajo de campo.

Infinitas gracias a mi Albertísima!: por su compañía, amor, lágrimas y sinceridad. ☺

Also, por su ayuda en pensar una mejor manera de presentar mis “numeritos”.

*A ti,
mi rayo de luna.*

Las ciudades son lugares repletos de desconocidos que viven en estrecha proximidad

-Zygmunt Bauman, sociólogo.

Introducción

La ciudad de México es considerada una ciudad global, alberga una concentración de centros financieros, comercios y actividades económicas de orden internacional que “permiten la vinculación y generación de circuitos globales que constituyen nuevas relaciones entre distintas partes del mundo” (Sassen, 2002). Es escenario de nuevas dinámicas de interacción donde la inmigración forma parte de este proceso de globalización. La interconexión a través de flujos de capital que operan transnacionalmente, aunado al avance y facilidad de acceso a sistemas de transporte¹, permite la generación de nuevos flujos migratorios y nuevas experiencias de inmigración en este tipo de ciudades.

Estos nuevos flujos migratorios, nuevas presencias en la ciudad llenan de cierto enigma o ambigüedad las relaciones sociales. El trato con el extranjero siempre es un trato con lo desconocido, con lo diferente. Conocer la manera en que lidiamos con esa diferencia dentro de la ciudad es el objetivo de este trabajo, conocer las diferentes relaciones que se dan entre la xenofobia y la mixofilia, la mixofilia y la mixofobia y así entrever: ¿cuál es el trato que le damos a los extranjeros?

La migración coreana a México y en específico la comunidad coreana en la ciudad de México, es una de las experiencias migratorias que poco ha llamado la atención de académicos e investigadores. Con una historia de más de 100 años en nuestro país, su historia sigue siendo una incógnita para nuestra sociedad. Hablar de la migración coreana en México nos permitirá conocer brevemente su historia y, a la vez, pensar esta cuestión del extranjero ante un fenómeno migratorio contemporáneo que va en aumento gracias a la configuración de la ciudad de México como una ciudad global.

¹ Como lo podrían ser el crecimiento del número de destinos de las aerolíneas, la existencia de ferries que conectan distintos territorios separados por el mar, el sin fin de rutas terrestres de autobuses, etc.

Uno de los objetivos de este trabajo de investigación es presentar un aporte desde la sociología para entender el fenómeno de la inmigración en la ciudad de México y su dimensión de la integración social. Es decir ¿Qué puede aportar la sociología para entender la integración social de los coreanos en la ciudad de México?

Al preguntarnos por la integración social desde la sociología, estamos afirmando la existencia de grupos sociales y la manera en que éstos se relacionan de una manera donde la diferencia y distinción entre los participantes no se disipa, pero tampoco es motivo de conflicto social. La inclusión o inserción de un grupo minoritario o comunidad étnica al grupo mayoritario o comunidad/sociedad huésped, se dará de una manera integral en tanto que los individuos no pierdan sus características como grupo o comunidad, aunque participen activamente dentro de las distintas funciones y roles sociales del grupo mayoritario o sociedad huésped.

Considero importante para la investigación de los grupos de inmigrantes la influencia metodológica de la Escuela de Chicago, en la cual se basan las herramientas metodológicas del trabajo de campo así como la perspectiva teórica de su interpretación. La investigación se realizó metodológicamente desde un enfoque cualitativo, utilizando técnicas de investigación en trabajo de campo como la observación, cuestionarios, entrevistas a profundidad y observación participante. Considero el resultado de esta tesis como un esfuerzo por recuperar la tradición empírica de la investigación social heredada por la Escuela de Chicago y su vigencia para investigar y explicar fenómenos sociales actuales.

La inmigración coreana

Mi interés por la comunidad coreana en la ciudad de México inició por la cercanía que tuve con ella al rentar un departamento con estudiantes coreanos que venían de intercambio. Me di cuenta de que tenía una total ignorancia de su cultura así como de su historia. Pero lo más impactante para mí fue cuando empecé a salir con ellos a distintas partes de la ciudad.

Gracias a ellos conocí la Zona Rosa desde una perspectiva completamente diferente a la que había vivido antes: mientras me presentaban algunos de sus amigos coreanos en México y visitábamos distintos establecimientos coreanos, sentía como si hubiera viajado a Corea en un abrir y cerrar de ojos.

La manera en que convivían estos establecimientos con los demás en la zona, cómo se movían con tanta seguridad tanto los coreanos de la zona como mis propios amigos me llamó la atención y me generó demasiadas preguntas: ¿Cómo había llegado a instalarse la comunidad coreana en la ciudad?, ¿fue difícil?, ¿qué piensan sobre ellos los mexicanos que habitan en la zona?, ¿qué relación guardan con los mexicanos?

Con estas inquietudes en mente y como parte de mi servicio social me incorporé a un trabajo de investigación en donde se realizó una búsqueda de trabajos académicos² sobre migración internacional a la ciudad de México. La intención era recabar los esfuerzos académicos sobre los distintos grupos migrantes provenientes del extranjero en la ciudad de México y bajo qué aspecto se habían estudiado. Para mi sorpresa encontré el registro de 26 grupos de inmigrantes internacionales que habitan en la ciudad de México, en su mayoría trabajos sobre la comunidad española, argentina y judía, estudiadas a través de distintas perspectivas y disciplinas de las ciencias sociales. Al terminar la búsqueda se encontraron solamente cuatro publicaciones, de distintos autores, sobre la comunidad coreana en la ciudad. Se encontraron dos textos académicos sobre distintos procesos de inmigración coreana al país (Romero, 2010; Kim, 2005 Lee Ja, 2006; Suh, 2004) de las cuales dos publicaciones están disponibles únicamente en coreano, producto de la celebración de los 100 años de inmigración coreana en México³. Los resultados muestran que hay muy poca producción académica y conocimiento sobre los coreanos en la ciudad de México.

De los textos que se encontraron en coreano, el que presenta la Asociación Coreana en México A.C. (Lee Ja, 2006), describe la llegada de los primeros coreanos que arribaron a México, esto a través de testimonios de sus descendientes. Sobre los coreanos en la ciudad de México, hace referencia únicamente a testimonios de aquellos coreanos y sus familiares que pertenecían a esta primera migración.

² Libros, artículos de revistas y tesis. La búsqueda se realizó en bibliotecas y centros de estudios que se consideraron podían tener un amplio acervo sobre estos temas. Las instituciones fueron: UNAM, ENAH, COLMEX, CIESAS, UAM, UIC, Centro de Estudios Migratorios y el Instituto Interamericano Indigenista. Aprovecho para dar las gracias a la Dra. Martha J. Sánchez, al Instituto de Investigaciones Sociales y al Proyecto PAPIIT “De mayordomos a contratistas. Estudio sobre las formas de reclutamiento de la mano de obra inmigrante en la viticultura en los condados de Napa y Sonoma, California” por la beca otorgada para la realización del servicio social.

³ Del 4 al 8 de mayo del 2005 se celebró en la ciudad de México el centenario de la inmigración coreana a México, a través de desfiles, exposiciones culturales y un evento musical en el zócalo que culminó la celebración.

El otro texto en coreano es un artículo en el que Suh (2004) realiza una breve descripción del atractivo que tiene América Latina para la emigración coreana, en el contexto del neoliberalismo y globalización, centrándose en el caso de la conformación de una comunidad coreana en México desde 1990 y la manera en que se adecua a la vida en México. El autor sugiere que los coreanos que viven en México y que llegaron a partir de los noventa, vienen de otros países de Latinoamérica y no precisamente de Corea del Sur. A su vez, realiza una encuesta mediante preguntas acerca de su oficio y actividades de esparcimiento, mediante las cuales pretende medir el grado de adaptación de la comunidad coreana en México.

De los textos encontrados en español, Alfredo Romero (2010) presenta un artículo en el que describe de manera minuciosa la vida de los coreanos en México desde su llegada hasta los años sesenta, aportando datos sobre los oficios y espacios urbanos de la ciudad a los que se insertaron. El autor realiza una clara descripción histórica de su llegada, los factores que motivaron su migración y una aproximación cuantitativa de los descendientes coreanos en el país. Sin embargo, no hay una descripción amplia de su migración contemporánea, sus características y vivencias dentro de su nuevo contexto.

En contraste con estos trabajos, Kim (2005) presenta un único artículo como parte del proyecto “Proyecto de Historia de la Inmigración Coreana a México, Parte Contemporánea” que la Asociación Coreana en México patrocinó por la celebración de los 100 años de inmigración coreana en México. En él, se planteaba el objetivo de presentar una breve historia contemporánea de la migración coreana y la propuesta metodológica de una encuesta e indicadores para “evaluar el nivel de la inserción sociocultural de la comunidad en términos de adaptación económica y cultural” (Kim, 2005:5), así como su primera interpretación.

El trabajo de Kim hace una exposición muy completa sobre la nueva comunidad coreana que llega a México a partir de la década de los 90s, planteando nuevas tendencias migratorias de esta comunidad, como las re-migraciones dentro del continente americano. Dentro de las conclusiones el autor indica que su artículo es un avance de una investigación posterior que se realizaría más adelante, sin embargo, la continuación de esta investigación no se llevó a cabo y ese artículo es la única información disponible sobre su trabajo de campo.

A diez años de la publicación del artículo, no hay nuevos resultados de la investigación. Según el profesor Romero Castilla⁴, el investigador Kim ya no se encuentra en el país y posiblemente nadie siga con el proyecto sobre la historia de la comunidad coreana que se estaba trabajando. A mi interpretación, Kim deja planteada una interesante cuestión sobre la presencia y dinámicas de la comunidad coreana en México, a resolver en futuras investigaciones:

- ¿Cuál es la historia de la nueva migración coreana en la ciudad de México?
- ¿Cómo es su integración social en la sociedad mexicana?
- ¿Qué elementos (lugar de origen, género, ocupación, re-emigración, edad, etc.) influyen en su integración social?

La presente tesis, desde una perspectiva sociológica de la integración social, tiene la intención de dar respuesta a estas preguntas para aportar nuevos datos que ayuden a conocer mejor este nuevo flujo migratorio y su relación con la sociedad mexicana.

La hipótesis que guía esta investigación es que los inmigrantes coreanos en la ciudad de México tienen una serie de mecanismos que le permite contar con un capital económico y social suficiente para integrarse con relativa facilidad y rapidez a la esfera económica, sin embargo, esto no se traduce en la esfera de lo social.

Esto se puede deber a que la comunidad coreana de la ciudad de México forma parte de una migración que se configura globalmente, teniendo relaciones transnacionales que les otorgan facilidades para instalarse en espacios donde se relacionan generalmente solo con su comunidad, impactando en el modo en que se dan las relaciones con la sociedad mexicana.

Para abordar estas temáticas se propone una estructura de cuatro capítulos, uno de ellos con un preámbulo metodológico que ayuda a entender de mejor manera el contenido de los mismos. En el primer capítulo se abordan los conceptos principales que estarán presente a lo largo de la investigación y son parte fundamental de su estructura. Se abordarán los conceptos imprescindibles para explicar la migración coreana así como la descripción de cómo se abordara el tema de la integración social.

⁴ Entrevista personal. Alfredo Romero, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Ciudad de México, septiembre del 2012.

Enseguida se presenta un preámbulo metodológico donde se realiza una descripción sobre el procedimiento metodológico utilizado y las vicisitudes presentadas en la realización del trabajo de campo, las cuales forman parte significativa del resultado de la investigación.

En el capítulo dos se hará un seguimiento histórico de la migración coreana, a fin de conceptualizar y contextualizar su flujo migratorio a México. En el capítulo tres se describirá ampliamente la inmigración y presencia de la comunidad coreana en la ciudad de México y la importancia que tiene la Zona Rosa en su organización y cotidianidad.

En el cuarto y último capítulo se analiza la integración social de la comunidad coreana, a través del análisis de las reflexiones y elementos recabados por el trabajo de campo. Posteriormente se presentan las conclusiones obtenidas, un anexo metodológico de los instrumentos utilizados y un anexo fotográfico que enriquece la investigación mostrando imágenes de la vida social de los coreanos en México.

Capítulo I: Conceptos y perspectivas teóricas.

4. La Era de las Migraciones: Migración internacional, transnacionalismo y diásporas

Al hablar de migraciones tenemos que hacernos la pregunta implícita, ¿de qué migración hablamos? Porque si bien la migración ha existido desde siempre como un movimiento poblacional entre territorios, estos movimientos a finales del siglo XX han cambiado sus dinámicas y características bajo un contexto marcado por el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación, la globalización e internacionalización de la economía, los empleos e incluso la política. Así mismo, nuestros conceptos sobre migración para hablar de migrantes, inmigración y migración internacional deben de adecuarse al contexto social que hoy vivimos.

La actualización, creación o re-significación de los conceptos sobre migración responden a una construcción continua de la reflexión en las ciencias sociales sobre este fenómeno. Para hablar de los conceptos actuales que se usarán para definir tanto la migración como a los propios migrantes, es necesario hacer un seguimiento teórico de los conceptos a utilizar. Es decir, bajo un orden epistemológico, sabe a qué teorías y tendencias críticas corresponden dichos conceptos a utilizar para encausar las definiciones en un plano científico y legible común a las ciencias sociales, pero en específico su definición desde la sociología.

Por fenómenos migratorios entenderemos a todo movimiento de población que se inscribe, desde final del siglo XIX, “en un contexto marcado por el desarrollo del capitalismo” (Checa y Arjona, 1999:39). Si bien, los desplazamientos poblacionales han existido prácticamente desde siempre, desde la evolución del hombre y su naturaleza nómada, hasta los grandes éxodos productos de la globalización que conocemos hoy en día; podemos decir que a partir del auge de la revolución industrial y la génesis del sistema capitalista como un modelo que se exporta fuera de los principales países de Europa, el movimiento poblacional adquiere otro matiz y otra lógica circunscrita a un nuevo estilo de vida marcado por el frenetismo incesante de la producción, acumulación y reproducción del capital.

El siglo XXI arrancó bajo una nueva lógica capitalista donde impera la globalización dominada por ciertos Estados que lideran las relaciones económicas. Este proceso de globalización gesta corporaciones y empresas transnacionales al operar a lo largo del mundo, abriendo a su vez las fronteras territoriales y conectando distintas ciudades del mundo a través de sus operaciones transnacionales. Esto trajo consigo una nueva etapa de la migración, nuevos flujos migratorios a lo largo del mundo que han formado nuevas organizaciones, asentamientos, relaciones, etc. La migración internacional se vuelve una fuerza de transformación social de alcance global, situación que Stephen Castles ha denominado como la “era de las migraciones”:

Mientras que los movimientos de personas a través de las fronteras han dado forma a estados y sociedades desde tiempos inmemoriales, lo que es distinto en años recientes es su alcance global, su carácter central para la política doméstica e internacional y sus enormes consecuencias económicas y sociales. Los procesos migratorios se han vuelto tan arraigados y resistentes al control gubernamental que emergerán nuevas formas de control político. Estos movimientos están tejiendo nuevas formas de interdependencia, de sociedades transnacionales y de cooperación bilateral y regional, se están transformando rápidamente la vida de millones de personas, entretejiendo el destino de las sociedades contemporáneas. (Castles, 2004:22)

Castles asevera que actualmente los procesos de globalización están creando nuevos flujos migratorios a lo largo del mundo, intensificando y aumentando su. Ya no estamos hablando sólo de “parias de la modernidad”, la era de las migraciones describe a una serie de movimientos que van más allá de un estatus económico, roles sociales u oficios; esta nueva dinámica migratoria pertenece a cada uno de los estratos sociales, relacionando diferentes y muy distantes países a través de nuevos flujos migratorios. Cada vez más se dan fenómenos sobre migración asistida, “fuga de cerebros”, migración calificada, etc.

La migración coreana se inscribiría en un proceso diferente pues la salida de su país de origen atiende a distintas causas a lo largo de su historia, y en particular la emigración contemporánea está generalizada por una cuestión estatus económico y asistencia gubernamental que le permite migrar a distintos destinos del mundo, donde existe cierta conexión con su país de origen.

Esto representa una distinción importante para el estudio de su migración, ya que las distintas teorías de la migración, siguiendo la descripción de Arango (2003), se han enmarcado en describir y explicar las nuevas formas de movilidad humana, pero siempre centradas en los flujos hacia países desarrollados.

La teoría de los mercados duales explica la manera en que las movilizaciones humanas atienden la permanente necesidad de mano de obra en los países altamente desarrollados o con una gran industria. De igual forma, la nueva teoría económica de las migraciones laborales se centra en la desigualdad laboral como detonante de las migraciones, centrada en los estudios rurales hacia urbes internacionales, sin aportar elementos que permitan entender las migraciones que mantienen un salario alto o estable. La teoría de sistemas mundiales ayuda a entender el fenómeno que trabajan las otras dos posturas, pero desde un nivel de perspectiva global, describiendo la manera en que el sistema capitalista “centra la atención productiva en ciertas regiones, volviéndose punto de atracción de nuevas movilidades debido a su demanda constante de trabajo” (Arango, 2003:28).

Para entender la migración internacional coreana hay que entender las causas que la origina, es por eso que hay que contextualizar a Corea del Sur como un país de emigración. Ostergaard (2003) menciona que la migración internacional no sólo está abriendo nuevos espacios y lugares de recepción de migrantes, sino que se inauguran a su vez nuevos lugares de origen o países de emigración. A diferencia de experiencias pasadas, los países de emigración están cada vez más interesados en asegurar el flujo continuo de recursos económicos y “movilizar las disidencias políticas dentro del país o promover la movilidad social ascendente de sus nacionales en el extranjero” (Ostergaard, 2003:4).

De esta manera, Ostergaard clasifica en tres grandes grupos a estos nuevos países de emigración: 1) aquellos que expulsan mano de obra o fuerza productiva, 2) aquellos que han conseguido un movimiento de independencia o soberanía tras el éxodo de cierto tipo de grupo social y 3) aquellos que se encuentran en una situación de conflicto.

Aunque la migración coreana se encuentra inserta en la voluntad nacional de promover la movilidad social de sus connacionales en el extranjero, la dinámica de gestión de la emigración de Corea del Sur no se puede describir bajo la tipología antes mencionada. Sin embargo, guarda mucha relación con las características de la población en el extranjero de

los países de emigración catalogados como aquellos que consiguen cierta soberanía o control nacional ante la salida de contingentes específicos de población.

Según Ostergaard, este tipo de países son identificados más como lugares de origen o patria, ya que la emigración representa el inicio de una diáspora, en tanto que los emigrantes se vuelven de alguna manera exiliados de su país, conformándose un grupo o congregación que se vincula por una misma idea de patria o lugar de origen. Esto sucedió con los países del Este Europa tras la Segunda Guerra Mundial, así como en Armenia e Israel (Ostergaard, 2003:7).

La migración coreana a principios del siglo XX cumple con esta condición de los emigrantes, quienes no pueden regresar de manera inmediata a su país debido a la anexión de la península coreana a Japón, desarrollándose una vinculación con otros connacionales a partir de esta idea de patria común, haciendo posible la creación de comunidades con características específicas. Por otro lado, la migración coreana contemporánea, en específico en América Latina, no tiene planteado regresar a Corea como un destino de retorno inmediato, presentándose incluso situaciones en la que los coreanos representan este lugar de origen como un destino turístico.

La migración coreana contemporánea tiene más relación con los países de asentamiento y con aquellos donde se encuentren también connacionales. En el caso de América Latina, la vinculación y la consecuente re-emigración a través de distintos países, se vuelve cada vez más una práctica recurrente por los coreanos. La aparente ausencia de fronteras en la construcción de su cotidianidad es una de sus características.

1.1. Transnacionalismo.

La constante globalización ha generado una serie de avances económicos y tecnológicos que permiten vincular más rápido y fácilmente áreas territorialmente distintas, lo cual subsecuentemente alienta las movilizaciones de personas debido a las actividades económicas y/o sociales que se mantienen entre estos territorios, creando cadenas migratorias entre los países involucrados, fenómeno que ha sido definido como transnacionalismo:

We define “transnationalism” as the processes by which immigrants forge and sustain multi-stranded social relations that link together their societies of origin and settlement. We call these processes transnationalism to emphasize that many immigrants today build social fields that cross geographic, cultural, and political borders.... An essential element is the multiplicity of involvements that transmigrants sustain in both home and host societies locations (Basch, Schiller y Blanc-Szanton, 1994:6).

Según Massey, las cadenas migratorias son “conjuntos de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, antiguos migrantes y no migrantes con su área de origen y de destino a través de lazos de parentesco, amistad y comunidad de origen compartido” (Massey, 1998:458). Estas cadenas migratorias cruzan las fronteras políticas de los distintos países involucrados, llevando una vida que se constituye a través de distintos territorios vinculados por su migración y su relación con las personas que mantienen una vinculación similar. Alejandro Portes define a este grupo migratorio como comunidades transnacionales (Portes, 1997).

En este contexto se enmarca la migración coreana en nuestro país. Puede ser una comunidad transnacional en tanto que su vida se construye a partir de varios territorios en América Latina vinculados por su migración, inscribiendo su cotidianeidad a múltiples territorios.

1.2. Diáspora

Diáspora es una palabra que viene del griego y que significa dispersión, en este caso la dispersión es poblacional y habla de personas que han salido de su país para internarse en otro. La diáspora migratoria mantiene cierta cohesión mediante la memoria o mito acerca de su lugar de origen, generalmente intuyendo que “no son aceptados en el país que llegan y por tanto tienen la visión de regresar eventualmente a su lugar de origen” (Wirth, 1928:12). Las identidades colectivas de las comunidades diáspora son definidas por una continua relación con su lugar de origen (Safran, 1991:88).

Según Robin Cohen, hay una serie de características que definen a una diáspora migratoria. A través del estudio de grupos humanos distinguidos bajo esa denominación, como el éxodo de los judíos, polacos y libaneses, hace un listado de dichas características comunes entre dichos grupos migratorios:

1. Dispersión de un pueblo natal o lugar de origen, usualmente traumática, hacia dos o más regiones foráneas;
2. Alternativamente, la expansión de un lugar de origen en búsqueda de trabajo, de comercio, o ambiciones coloniales;
3. Hay una memoria colectiva y mito acerca del lugar de origen, incluyendo su ubicación, historia y logros;
4. Una idealización de sus ancestros y una convicción de mantenerlos presentes, restaurarlos, e incluso crearlos;
5. El desarrollo de un movimiento o migración de retorno que obtienen una aprobación colectiva de aquellos que se quedan;
6. Una fuerte conciencia de grupo étnico de larga duración basada en la distinción, historia común y la creencia de un destino común;
7. Una relación problemática con las sociedades huésped/receptoras, como prueba de una carencia de aceptación o de algún otro acontecimiento (situación de contacto);
8. Un sentido de empatía y solidaridad con los miembros de su misma comunidad étnica en otros países o asentamientos;
9. La posibilidad de una vida estilo enriquecedor, creativo y característico de vida en países receptores con una tolerancia al pluralismo. (Cohen, 1997:19)

Milton Esman, revisionista crítico de Cohen, añade como premisa constitutiva de una diáspora, la constitución de comunidades separadas como resultado de las fronteras existentes entre ellos mismos y la sociedad receptora, así como entre otras diásporas. Es decir, no todo grupo de inmigración conforma una diáspora.

[Las diásporas son] comunidades de migrantes transnacionales que mantienen un lazo material o sentimental con su lugar de origen, mientras se adaptan a las limitaciones y oportunidades en la sociedad receptora en donde se asientan (Esman, 2009:58)

Milton limita las características de las diferentes diásporas en tres grupos: colonos, trabajadores y emprendedores; enfocado en las funciones que cumplen dentro de la sociedad receptora.

Mientras que los colonos son aquellos asentamientos que se formaron bajo los procesos de invasión, dominio y propiamente conquista, las diásporas trabajadoras están compuestas de trabajadores, campesinos y amplios contingentes provenientes de zonas urbanas y rurales que buscan mejores oportunidades de trabajo y de vida tanto para ellos como para sus hijos.

Por otro lado, las diásporas emprendedoras son personas que bajo una experiencia en negocios, con habilidades vocacionales y regularmente con una educación media, migran para incrementar sus posibilidades de éxito, negocio, capitalización, etc. que en su propio país no pueden o no consideran encontrar. Bajo esta denominación es que situamos a la migración coreana contemporánea.

Las diásporas emprendedoras tienen su referente histórico en los fenicios, su movimiento a través de rutas comerciales traza las características de un movimiento poblacional en busca de beneficios comerciales. Así, una comunidad de comerciantes fuera de su lugar de origen se vuelve un extranjero, que ante el impulso de vender y comerciar aprende el lenguaje, las costumbres y las prácticas mercantiles de sus huéspedes para así intercambiar sus bienes. A lo que muchos libros de filosofía económica y estudios de negocios han denominado “negociar como fenicio”.

El estudio de las diásporas emprendedoras se ha centrado en el interés por conocer la manera en que estas comunidades crean un extraordinario éxito comercial, en comparación a otras migraciones o grupos comerciales de las sociedades receptoras. Dentro de la sociología, un primer esfuerzo por conocer el éxito de las diásporas emprendedoras, se encuentra en la descripción de Max Weber (1964: 493) sobre la “gente paria” (pariah-people), refiriéndose principalmente a los judíos y los gitanos y subsecuentes movilizaciones. Uno de los aciertos para estas comunidades, según Weber, es la pérdida de su territorio, volviendo su estatus migratorio un estilo de vida, y el comercio, una forma de mantenerlo.

De esta manera, por ejemplo, Weber menciona que los judíos han proscrito un tipo de “capitalismo paria”, el cuál empezó con el préstamo de dinero que les permitió invertir y construir financiamientos. Este tipo de negocio circulante, a través del préstamo de dinero e inversiones, se basa en una confianza total entre los miembros de la comunidad judía y su necesidad por crear cierta seguridad de los tratos con el exterior. Es entonces, la combinación de oportunidades para y entre los miembros de su comunidad, así como la hostilidad y desconfianza a los demás, lo que “configura su cohibición étnica que les permite crear un *ethos* comercial sociológicamente ventajoso para generar espacios de oportunidad muy productivos, frente a la sociedad receptora u otros grupos étnicos” (Weber, 1991:86)

Es a través del capital humano con el que cuentan, lo que les permite cierta confianza e iniciativa para abrir negocios, ganar habilidades laborales o encontrar trabajos con mejores puestos que en su lugar de origen. Según Weber, son las situaciones de discriminación o exclusión las que permitieron que los judíos innovaran en profesiones y actividades económicas, o explotaran nuevos nichos económicos u oportunidades laborales a través de practicar y desarrollar sus talentos como emprendedores.

Según Jackson-Preece, las diásporas migratorias se mantienen voluntariamente aisladas de la sociedad receptora cuando:

- a) Los líderes de opinión deciden que para mantener su cultura es mejor mantenerse separados, fortaleciendo esta decisión a través ritos religiosos o culturales que los acercan más a su lugar de origen.
- b) La comunidad siente que su cultura es superior a la de la comunidad receptora y a su estilo de vida, beneficiándose solamente de los nichos económicos de lugar, pero manteniéndose aislados.
- c) La sociedad receptora se muestra hostil, excluyéndolos, discriminándolos o prohibiendo su acceso a la educación, empleo, oportunidades de trabajo y/o participación política.
- d) Afirmar su cultura a través de los Derechos Humanos, afirmando que es un requerimiento de todos los gobiernos respetar la diferencia. (Jackson-Preece, 2005:104)

Sin embargo, no pueden no dejar su marca visual y cultural en la sociedad receptora. Así como las pizzas, los tacos y los baggels se han vuelto una comida conocida internacionalmente, así como distintos negocios o empresas que tienen presencia globalmente; las diásporas dejan cierta reminiscencia en la cultura y estilo de vida de la sociedad local, a través de sus manifestaciones culturales y étnicas.

El rol social de las diásporas es cerrar la brecha entre el individuo y la sociedad, entre lo local y lo global. La pérdida de alejamiento o de identidad con la que se manejan las diásporas, pueden significar ciertas pautas del comportamiento humano, ¿Por qué no celebrar la creatividad y enriquecimiento de vivir en la diferencia? (Esman, 2009:47)

2. Los coreanos como extranjeros: Definiendo a una comunidad

2.1 Inmigrante

La inmigración y la formación de minorías étnicas están transformando las ciudades de una manera contradictoria. Saskia Sassen ha mostrado cómo las nuevas formas de organización global de las finanzas, la producción y la distribución desembocan en ‘ciudades globales’, que atraen flujos de inmigrantes, tanto para actividades altamente especializadas como para empleos poco calificados en el sector de servicios, que atienden los lujosos estilos de vida de las élites. Lo que lleva a su vez a una reestructuración espacial de la ciudad, donde” los factores interactuantes del nivel socioeconómico y los antecedentes étnicos conducen a formas rápidamente cambiantes de diferenciación entre los barrios” (Castles, 2004:279).

En la ciudad de México el inmigrante no sólo lo compone la diversidad de extranjeros que llegan de distintas partes del mundo, también está compuesto por la presencia de la migración interna que proveniente de los distintos estados de la república, buscando mayor calidad de vida. Entre 1940 y 1950 pero más marcado a partir de los 60’s esta inmigración creció rápidamente a través de la llegada de distintas comunidades indígenas (Sánchez, 2002:10).

Siguiendo a Francisco Torres, la cuestión del inmigrante es una construcción social que atiende a distintos factores como el estatus legal, la apariencia física, las diferencias culturales o la combinación de estos aspectos (Torres, 2011:18). En este sentido, la inmigración en la ciudad de México se nutrió de las distintas llegadas tanto nacionales como internacionales.

En lo que respecta a los inmigrantes internacionales, su presencia en la ciudad de México se dio de una manera significativa durante el Porfiriato. La promesa de la modernidad y el cambio urbano que la ciudad tenía a principios de siglo, había sido el factor de atracción de contingentes de distintas nacionalidades, la mayoría de aquellos comerciantes e inversionistas que ya tenían actividades económicas dentro del país. Con el paso del tiempo, como nos recuerda Delia Salazar: “el centro histórico de la ciudad de México se llenó en un abrir y cerrar de ojos de franceses, estadounidenses, alemanes, ingleses, italianos, sudamericanos, austriacos, belgas, suecos, holandeses, noruegos, chinos, japoneses, sirios y libaneses” (Salazar, 2002:227).

Esta presencia de extranjeros se volvió habitual y fue creciendo con el tiempo. Bajo la administración del presidente Lázaro Cárdenas, se dio una serie de asilos que permitió que ciudadanos, por ejemplo, de España o Alemania hicieron a México su hogar debido a las condiciones de guerra y conflicto social en sus países. De esta forma, “México en general y la ciudad de México nunca estuvieron negados a la presencia de los extranjeros” (Martínez, 2010:12).

Los inmigrantes son personas o un grupo de personas que han salido de su lugar de origen en forma espontánea, obligada o forzada y que viven en un nuevo territorio. La definición clásica de inmigrante extranjero o internacional hace referencia a la acción de llegar a un país para establecerse en él. Por otra parte, cada país ha seguido su propia tradición semántica para nombrar a los inmigrantes y otorgarles un estatus legal o no dependiendo del caso.

En México, según la jurisdicción gubernamental del Instituto Nacional de Migración, un inmigrante extranjero es aquel “que se interna legalmente al país con el propósito de radicarse en él, en tanto adquiera la calidad de inmigrado, donde el inmigrado es aquel que adquiere derechos de residencia definitiva en el país” (INM, 2014). Los inmigrantes que tienen la posibilidad de volverse inmigrados son: científicos, cargos de confianza, profesionales, inversionistas y rentistas, mientras que los turistas, transmigrantes, visitantes, ministros de cultura y refugiados son considerados como no inmigrantes.

Esto deja fuera a una gran población considerada como migrantes refugiados, temporales, de tránsito o ilegal, que entra y radica en el país. Por ejemplo, historias como la de Daiwon Moon que ante su primer visita decidió regresar el año siguiente y quedarse a vivir en México (Carrillo, 2000), hacen difícil pensar el estudio de los extranjeros bajo conceptos como inmigrantes, no inmigrantes o inmigrados, ya que su historia de vida trasciende y a veces se suscribe, a través del tiempo, a los tres estatus de inmigración antes descritos. Aunque si bien, esta distinción es una herramienta muy útil para conocer la historia de los migrantes y sus distintos propósitos, a través del estudio de sus registros en el Registro Nacional de Extranjeros, su viabilidad para conocer su experiencia migratoria se encuentra limitada.

De la misma manera, la migración centroamericana que actualmente incrementa su flujo migratorio hacia el país, se interna bajo la forma de una migración en tránsito que tiene como destino los Estados Unidos, pero durante la travesía hay numerosos casos de residencia permanente (Aguayo, 1986:16). Martínez Assad menciona que de seguir la descripción de inmigrante al pie de la letra, muchos de los inmigrantes extranjeros no lo serían porque ni son legales ni poseen las condiciones que exige dicho estatus migratorio (Martínez, 2010:13).

Es importante además rescatar el contexto en el cuál los inmigrantes llegan a la sociedad receptora, contraponer sus expectativas con las condiciones bajo las cuales se establecen, así como conocer la historia particular de cada grupo para entender las expectativas, intenciones y manera de desenvolverse que tienen al momento de que llegan; esto confrontándolo con la realidad a la que se encuentran. El fenómeno de la inmigración no puede leerse de la clasificación en el registro de extranjeros, si no por su historia migratoria y la construcción social que se tenga de estos, así mismo son elementos que tienen que contemplarse con la visión subjetiva que tienen los grupos sobre su arribo, su recibimiento y su situación actual. Estas visiones ofrecerán diferencias significativas sobre estancia, aportando detalles importantes de su experiencia.

Las primeras diásporas a instalarse en la sociedad receptora encuentran más difícil la reproducción de sus costumbres y tradiciones, haciendo más factible la asimilación cultural. Sin embargo, cuando se generan de manera temporal redes migratorias, aumenta los flujos migratorios o se dan segundas y terceras generaciones de inmigración, se viven distintos fenómenos de asimilación, de aculturación así como nuevos procesos de identidad. Es por eso que es importante delimitar las etapas de llegada y adaptación de los inmigrantes, situar temporalmente su fase de inmigración en relación con la reproducción de sus procesos de identidad como grupo étnico.

2.2 Grupo étnico

Un grupo étnico es una población que reúne ciertas características que socialmente construyen límites o distinciones sociales de acuerdo a los elementos considerados diferentes: rasgos biológicos, rasgos culturales, lugar de origen, religión, etc. Frederick Barth define la etnicidad como resultado de un proceso continuo de dicotomización entre miembros del grupo y *outsiders*, expresado y validado en la interacción social. En consecuencia, la etnicidad ya no puede concebirse como un conjunto intemporal e inmutable de “rasgos culturales” transmitidos generacionalmente en la historia del grupo, sino como “el resultado de las acciones y reacciones entre los grupos dentro de un contexto más amplio de organización social que no deja de evolucionar” (Barth, 1976:8).

Siguiendo a Frederick Barth, un grupo étnico es definido de acuerdo a su relación con otros grupos. Los grupos étnicos consideran ciertos elementos culturales como exclusivos y emblemáticos de su constitución pero que frente a otros grupos pasan desapercibidos y adquieren menor importancia, dado que frente a la mirada desde el otro hay otros rasgos que consideran distintivos. Es decir, la percepción y definición externa de un grupo étnico es una construcción social que se realiza entre la distinción de grupos sociales que se consideran diferentes de acuerdo a razones muy subjetivas: raza, cultura, idioma, forma de vestir, forma de actuar, moralidad, etc.

Not only do ecologic variations mark and exaggerate differences; some cultural features are used by the actors as signals and emblems of differences, others are ignored, and in some relationships radical differences are played down and denied. (Barth, 1976:14)

De esta manera Barth argumenta que las diferencias que definen y dan identidad a un grupo étnico tienen que ver con la relación que este guarda con otros grupos. De esta forma, la presencia de otros grupos étnicos y sus diferencias juegan un papel importante en la definición de lo que constituye un grupo étnico.

Basándonos en la teoría de Barth para explicar la definición de los coreanos como un grupo étnico, podemos decir que las diferentes generaciones de la migración coreana en México, forman parte de la comunidad coreana en tanto que sus rasgos físicos, su apariencia o idioma, son diferencias significativas que permiten a la sociedad mexicana⁵ asociarlos a dicho grupo, independientemente de la identidad de cada una de las personas.

Para Barth, la estratificación social establecida entre los grupos étnicos es resultado del control que uno de los grupos mantiene uno sobre el o los otros, generando una relación de inequidad. Una sociedad establecida en una estratificación social de grupos étnicos, de facto, otorga situaciones de marginalidad o exclusión de aquellos grupos que no pertenecen al que detenta el control político o cultural. Por tanto, se da una construcción política de los grupos étnicos, siendo pertinente hablar de minorías y mayorías étnicas, y de relaciones interétnicas.

Stratification is based simply on the notion of scales and the recognition of an ego-centered level of 'people who are just like us' versus those more select and those more vulgar [...] such situations have come about as a result of external historical events; the cultural differences have not sprung from the local organizational context. (Barth, 1976:30)

2.3 Minorías étnicas

La estratificación social de los grupos étnicos tiene como premisa la participación de estos en un sistema social más complejo. En el caso de las migraciones, para la sociología americana de principios de siglo, se acostumbraba hablar de *situaciones de contacto*. William I. Thomas consideraba el uso de esta categoría como unidad de análisis de los grupos étnicos en los estudios de investigación una opción viable de conocer la configuración social de los diferentes estatus de un grupo minoritario. Dado que el grupo migratorio busca asentamiento en un nuevo territorio, tiene implícita la inmersión en un nuevo contexto social, la manera en que se de esta situación de contacto repercutirá en la manera en que este grupo migratorio se establezca: bajo situaciones de discriminación, exclusión, asimilación o pluralismo, etc.

⁵ Incluso, como veremos a lo largo de la investigación, esta asociación social a través de ciertos rasgos implica una variedad de percepciones de un grupo étnico, como en algunos casos los coreanos son catalogados públicamente como "chinos" debido a su similitud de rasgos físicos.

Donald Noel (1968) identifica tres situaciones de contacto que en combinación configuran la forma de desigualdad (estratificación de etnias, o étnica) entre grupos. La hipótesis de Noel dice: “Si dos o más grupos entran en una situación de contacto caracterizado por etnocentrismo, competencia y/o diferencia en poder, hay como resultado la estratificación de una forma racial o étnica”. (Noel, 1968: 160-162). De esta manera, Noel explica los procesos históricos de la conquista, la expansión territorial de los imperios y los sucesos de la Guerra Fría, como eventos en donde la situación de contacto fue diferente en cada uno de los momentos, pero eventualmente siempre trajo consigo la estratificación de los grupos étnicos de acuerdo a sus muy particulares situaciones. Es decir, hubo el establecimiento de un orden dominante y consecuentemente una producción de grupos minoritarios que estaban subyugados a dicho orden.

Los inmigrantes son minorías étnicas en tanto que sus características culturales, religiosas, lingüísticas y económicas se distinguen de la mayoría de la sociedad, siendo excluidas de ciertas prácticas comunes a esta mayoría social. Esto induce que las minorías étnicas “se agrupan en función de sus afinidades y origen común, conformando así también una comunidad” (Martínez, 2008:164).

Edna Bonacich (1973) argumenta que la migración coreana, junto con la migración libanesa, china y judía, forman un determinado tipo de minoría étnica de acuerdo a su especialización económica y social de organización, denominándolos *middleman minority* ó *minorías intermediarias*: grupos que comercian entre la elite o clase dominante, y los demás estratos de una sociedad, comúnmente comprando a grandes proveedores o mayoristas y vendiendo a mercados locales o menudistas. Son grupos étnicos que, por parte del Estado, se les da una apertura para alentar el desarrollo económico pero que inmediatamente se vuelven chivos expiatorios cuando existen tensiones sociales entre la sociedad (crisis, inflación, monopolios, crisis entre mercaderes) (Bonacich, 1973:591). Por ejemplo, la autora explica como en 1992 ante los “estragos de Los Angeles”⁶, los comercios coreanos fueron blanco para los ataques,

⁶ Polémico disturbio racial en la ciudad de Los Angeles que detonó ante la absolución de unos policías acusados, ante un video como evidencia, de haber golpeado violentamente a un joven afro-descendiente sin aparente causa ni justificación. Del 29 de abril al 4 de mayo de 1992 existieron un sinnúmero de motines, saqueos, incendios premeditados y ataques violentos en contra de diversos grupos raciales de la ciudad, causando la pérdida de negocios enteros y la pérdida de vidas humanas contabilizadas en más de 50. Para más sobre este tema, véase: Song Hyoung, Min, *Strange future: pessimism and the 1992*

siendo destruidos en su totalidad la mayoría de los locales que se encontraban en el “barrio coreano” de la ciudad.

Estas minorías intermediarias nacen de una migración temporal, bajo proyectos de volver a corto o largo plazo a su lugar de origen, de tal modo que estos migrantes no buscan asentarse definitivamente ni entablar relaciones con la sociedad receptora. Bonacich afirma que esta determinación es la que los guía a dedicarse a actividades económicas que no impliquen una inversión a largo plazo, como lo podría ser la industria, la profesionalización o cualquier trabajo relacionado a la agricultura.

Middleman minorities are noteworthy for their absence from industrial entrepreneurship and investment in the kind of agriculture that ties up capital. But there are other easily liquidated or transportable occupations [...] such as barbers, shoe-makers, goldsmiths, jewelers, restaurant-owners, tailors, launderers, etc. (Bonacich, 1973:585)

La constante que marca estos tipos de preferencias laborales es la concepción de su estancia migratoria como temporal que puede ser finiquitada en cualquier momento. Por esa misma razón, argumenta Bonacich, podemos encontrar en ellos una falta de interés por conocer e involucrarse con la sociedad receptora, básicamente en aspectos que alimenta de cierta manera la relación hostil por parte de la sociedad receptora (Bonacich, 1973:592). Su falta de interés ante la integración en la sociedad receptora frente a su arduo trabajo, constante capitalización y nuevas inversiones en negocios antes mencionados, los vuelven grupos vulnerables en el momento en que existe una tensión social ante las crisis económicas.

Middleman minorities develop great economic power in a country toward which they feel essentially alien. Such power appears devastating to host members, who believe their country is being ‘taken over’ by an alien group [...] this reaction solidifies and isolates the middleman community. (Bonacich, 1973:592)

Los Angeles riots, Durham: Duke University Press, 2005; Jacobs, Ronald F., *Race, Media, and the Crisis of Civil Society: From the Watts Riots to Rodney King*, Cambridge University Press, 2000; Gibbs, Jewelle Taylor, *Race and justice: Rodney King and O.J. Simpson in a house divided*, San Francisco: Jossey-Bass, c1996.

A través del tiempo, su constitución va cambiando también por las generaciones, que usualmente se suelen integrar a la sociedad receptora. Además, la ausencia de un flujo migratorio “debilita su constitución como diáspora y aumenta la posibilidad de su asimilación y posterior desintegración como un grupo étnico definido” (Healey, 1995:418).

2.4 Economía Étnica

Dentro de la literatura sobre grupos étnicos e inmigración, siguiendo la caracterización que hace Bonacich sobre las minorías intermediarias, los economistas Light y Gold (2000) consideran que este patrón de inserción económica se encuentra presente en varios grupos de inmigrantes y que se puede generalizar bajo el concepto que han llamado economía étnica.

A diferencia del concepto de Bonacich, Light y Gold consideran que sin importar cuál es el rol social que mantienen los inmigrantes a través de su inserción laboral, lo importante a rescatar es el distintivo del emprendimiento y auto-empleo por parte de las minorías étnicas. Los autores definen a una economía étnica como el control o mantenimiento de un sector privado de la economía o nicho económico por un grupo minoritario o inmigrante, donde los empleados, dueños y socios pertenecen al mismo grupo (Light y Gold, 2000,4).

Los autores afirman que el concepto de economía étnica permite hacer una clara distinción de los procesos de inserción de inmigrantes o grupos minoritarios a través del auto-empleo y emprendimiento, representando una estrategia para lograr una movilidad social y evitar el desempleo. De esta manera, pensar las economías étnicas permite hacer una comparación entre las distintas maneras de integración económica y social que se han dado, mostrando las economías étnicas un carácter de vinculación y cohesión grupal más fuerte.

Light y Gold consideran que la existencia de una comunidad étnica trae una serie de beneficios no solamente económicos al grupo. La creación de negocios e instituciones pertenecientes al mismo grupo genera espacios sociales con los cuales se identifican, sirviendo de plataformas para otros encuentros o prácticas sociales dándose una relación simbiótica: “las empresas otorgan a sus integrantes un propósito económico común que genera una solidaridad étnica donde los integrantes contribuyen a la formación de un contexto étnico que hace posible la creación de más empresas étnicas” (Light y Gold, 2000:167).

De esta manera, los autores presentan las economías étnicas no solo como un patrón económico de auto-empleo y pertenencia co-étnica sino como un modelo de integración basado en la solidaridad étnica, siendo relevante la manera en que los integrantes de un mismo grupo étnico forman una comunidad que prescinde de los recursos y mecanismos del mercado de la economía general al cual se inserta, haciendo uso exclusivo de los recursos económicos y sociales del mismo grupo.

Aunque los autores desarrollaron el concepto para pensar los procesos de emprendimiento y auto-empleo que se da entre algunos grupos de inmigrantes en Estados Unidos, encontraron que estos mecanismos de inserción económica implican también un tipo de inserción social donde la cohesión y vinculación del grupo juegan un papel importante.

2.5 Enclave Étnico

Alejandro Portes (1998) llegó a la misma conclusión que los economistas Light y Gold, al estudiar la manera en que se insertaban económica y socialmente los cubanos en Miami. Sin embargo, Portes hace una afinación importante a sus observaciones, afirmando que no sólo es la existencia de empresas y negocios de un mismo grupo étnico lo que permite la existencia de solidaridad y movilidad social: tiene que haber una concentración espacial de estos negocios.

Portes señala que el auto-empleo y emprendimiento ayuda a los inmigrantes cuando se da en forma de enclave, una concentración espacial de estos negocios que pertenecen a un mismo grupo étnico, ya que permite la creación de un capital social que aumenta las posibilidades de movilidad social a través de la ayuda y cooperación, lo que a su vez facilita la creación de una comunidad étnica.

Los enclaves étnicos se forman por “la concentración espacial de inmigrantes que organizan distintas empresas para servir a su propio mercado y necesidades, aunque después atiendan a un mercado de la población en general” (Portes y Shafer, 206:5). La concentración espacial es muy importante porque es el medio que posibilita la organización entre los miembros de un mismo grupo étnico, siendo la premisa y motivo para emprender negocios que satisfacen las necesidades del grupo a través del uso de sus propios recursos: auto-empleo, empleo de co-étnicos a un costo salarial bajo, redes sociales que hacen uso de un capital social de los

integrantes del mismo grupo. Esos elementos componen la formación de un enclave étnico que no solo demuestra la diferencia económica sino la vinculación y cohesión social que permite la creación de comunidades étnicas, reforzando entre ellos lazos de solidaridad.

El enclave étnico para Portes es la concentración de empresas co-étnicas, localizadas en cierto espacio geográfico. Dichas empresas se componen de “dueños y trabajadores que pertenecen a una misma nacionalidad u origen étnico” (Portes y Shafer, 2006:11), las cuales se nutren de una solidaridad étnica que les permite aprovechar sus recursos para apropiarse de un nicho económico pero también de un espacio geográfico, el cual tiene implicaciones en su paisaje urbano:

Un enclave étnico se ve como el centro de Los Ángeles. Hay un área aproximadamente de una milla de longitud, la cual de repente cambia sus señales del inglés a caracteres extraños. El barrio coreano, como es conocida esta área, tiene una amplia variedad de tiendas y restaurantes, bancos, casas de importación y exportación, industrias y oficinas. Señales de ‘aquí se habla inglés’ hacen ver al visitante que sus vínculos con el mundo exterior no se han desvanecido. (Portes y Shafer, 2006:6)

2.6 Comunidad

La creación de una comunidad étnica a partir de su asentamiento en las sociedades huésped, es parte de su formación como minorías emprendedoras o minorías intermediarias, generando espacios de socialización y solidaridad que les permite unirse como grupo y solidificar sus relaciones comerciales como un todo. En este sentido, una comunidad étnica se forma sólo cuando se ha formado subjetivamente, y esto ocurre cuando “la vecindad o vinculación local de individuos de algún tipo de raza actúan comúnmente o actúan juntos en contra de algún otro” (Weber, 1964:315).

Esta formación subjetiva es la construcción social de un imaginario colectivo que los define a partir de la identificación de elementos que los vinculan. Es la construcción de comunidades imaginarias, las que en el caso de la nacionalidad, “puede hacer a un grupo de personas pensar que se encuentran vinculadas de alguna manera” (Anderson, 1993). Siguiendo este pensamiento teórico, Corea del Sur como lugar de origen, patria o terruño, es para los migrantes coreanos esta subjetividad vinculante o comunidad imaginaria que da origen a la

comunidad étnica sin importar los territorios en los que se encuentren, esto a través de los lazos de solidaridad y fraternidad. Esta solidaridad se fortalece cuando se comparten más elementos que los vinculan entre sí, como el oficio o el pueblo natal, levantando fronteras étnicas entre su comunidad y la sociedad receptora en la creación de redes de solidaridad.

Definiremos como comunidad coreana a esta urdimbre social que se vincula entre los migrantes provenientes de Corea y aquellos que han nacido aquí o en algún otro país fuera de Corea, que siguen presentando esta vinculación a través de la construcción de una comunidad imaginaria (Corea como origen común y lazo de vinculación), que se refuerza ante la construcción social como grupo étnico ante la interacción con el grupo mayoritario de la sociedad receptora. La comunidad coreana pasa a ser un grupo inmigrante socialmente reconocido que reúne características específicas que permite identificarlos más allá de sus escalas generacionales.

Además, el concepto de comunidad nos servirá para analizar las relaciones de sociabilidad que tienen los coreanos que viven y trabajan fuera de la Zona Rosa, pero que frecuentan la zona para consumir productos coreanos o reunirse con sus connacionales. En este caso, la comunidad también se piensa como una relación gregaria que no tiene una determinación física de concentración. Pese a que la comunidad coreana tiene como punto de reunión la Zona Rosa, lugar de mayor concentración de establecimientos coreanos de comida, restaurantes, karaokes, iglesias, asociaciones y empresas; su presencia en la ciudad no se limita a este espacio.

3 El estudio sociológico de la inmigración: Hacia una construcción de la integración social

Para la sociología, la primera escuela en adentrarse al estudio de las migraciones como centro de atención fue la Escuela de Chicago. La composición multi-étnica de Estados Unidos y el lugar que ocupan en los espacios urbanos a principio del siglo XX fue la consideración por la cual empezaron a estudiar los grupos de inmigrantes. La preocupación por estudiar a estos nuevos grupos que poblaban la ciudad de Chicago, surge en 1920 con la obra de William I. Thomas y Florian Znaniecki *El Campesino Polaco*. Dentro de las numerosas aportaciones que la obra tuvo al campo de las investigaciones sociales, podemos recalcar la importancia que se le da a las historias de vida y las herramientas metodológicas⁷ para reconstruirlas, como parte fundamental para explicar la intención e identidad de un grupo social.

Una aportación determinante de la Escuela de Chicago al estudio de las migraciones, fue la perspectiva de la interacción social para la construcción de una visión alternativa de la interacción entre grupos, al señalar la importancia de los aspectos simbólicos y subjetivos en las relaciones interétnicas. (Ribas, 2004)

Por ejemplo, la obra de Louis Wirth, *The Ghetto*, muestra el factor positivo del aislamiento social que produce en los grupos étnicos con estos asentamientos. Por una parte, el grupo dominante mantiene cierta hostilidad en compartir sus privilegios como sociedad ante esos grupos sociales, mientras que dichos grupos se encuentran en espacios condensados de socialización continua donde se posibilita una acelerada y creciente solidaridad social como parte de su identidad. La integración social supondría un acercamiento (económico, político y social) entre grupos étnicos.

La Escuela de Chicago enfatizó la importancia de la investigación empírica como forma predilecta de aplicación de las ideas teóricas y una manera de promover la sociología como disciplina científica. Una de las perspectivas teóricas que más se desarrolló bajo este enfoque, fue el interaccionismo simbólico⁸.

⁷ El estudio de cartas que mandaban los polacos a sus familias, las entrevistas a profundidad y la observación de las dinámicas cotidianas, para reconstruir historias de vida. y describir la organización y vinculación que tenían los polacos en EE. UU.

⁸ Herbert Blumer bautizaría así a la perspectiva teórica del estudio de grupos humanos y su comportamiento, a través de la significación de la interpretación de los sujetos y su subsecuente generación de símbolos culturales. Blumer considera que

Los sociólogos pioneros de la investigación empírica en la Escuela de Chicago se centraron en el análisis de la ciudad como espacio de relaciones sociales que facilita el anonimato y que propicia el aislamiento. Sus estudios han sido punta de lanza para desarrollar conceptos y profundizar teóricamente en los fenómenos sociales de la discriminación, estratificación social, marginalidad y pobreza, etc. Así mismo, sus estudios sobre la ciudad se centraron en el estudio de los grupos minoritarios como parte de entender la composición de las urbes modernas.

Parte de sus contribuciones ayudó a entender de manera histórica, y de manera cualitativa a través de las entrevistas, el fenómeno de la inmigración. Sin embargo, muchos de sus conceptos utilizados para comprender el comportamiento y características de los inmigrantes, tales como asimilación, aculturación o integración, han sido fuertemente debatidos debido a su tendencia a pensar al pensar estas instancias como procesos de interacción por los cuales tienen que pasar los extranjeros para finalmente formar parte exitosa de la sociedad receptora. Hay una mirada del inmigrante como sujeto social que sufre ciertos fenómenos sociales (discriminación, exclusión, etc.) sólo superables cuando adapta las formas de las relaciones sociales que existen en su sociedad receptora.

Dentro de los trabajos más recientes sobre migración internacional, en específico sobre aquellos que tratan el fenómeno de la inmigración, es común encontrarse con aquellos que se preocupan por definir, utilizar y/o criticar estos conceptos para determinar la relación que guarda dicha inmigración con el lugar al que llega. Consecuentemente, los términos para definir estas relaciones se han multiplicado tan versátilmente que bajo un mismo concepto encontramos trabajos completamente diferentes: estudios de integración económica, de acceso laboral, de asimilación, de adaptación cultural, de aprendizaje del idioma y normas de la sociedad receptora, de convivencia, de prejuicio, etc.

Sin embargo, conceptos como asimilación, aculturación e integración persisten en los trabajos sobre inmigración como una perspectiva para dar cuenta de los procesos sociales en que los inmigrantes se insertan y van formando parte de un todo social que los acoge.

los padres de dicha perspectiva a los trabajos de Herbert Mead, John Dewey, William I. Thomas, Robert Park, Florian Zaniecki y Louis Wirth.

A continuación haremos un listado sobre estos conceptos con la intención de diferenciarlos, haciendo énfasis en definir qué entenderemos como integración social, como un concepto analítico para el estudio de la inmigración y la relación que guarda con la sociedad receptora. A partir de dicho concepto tratamos de entender el modo en que los coreanos se desenvuelven en el contexto social de la ciudad de México.

3.1 Asimilación: El *melting pot* como mito fundador

El término aparece ligado a la historia de Estados Unidos como país independiente, donde se afirma que su composición política y consolidación nacional fue posible gracias a las diversas entidades que actualmente eran parte del territorio, que decidieron dejar a un lado sus diferencias culturales para conseguir un mismo bien común. El emergente proyecto de nación se considera viable en tanto que exista una base moral y civil que unifique a los distintos grupos y poblaciones. La asimilación era la vía cultural para hacer esto posible.

La teoría del asimilacionismo se pone en práctica en el periodo de entreguerras en Estados Unidos, ante la tensión que provoca la fuerte entrada de inmigrantes al país acabando la primera guerra mundial. La teoría, basada en el mito fundador de la nación, preconiza la asimilación de los migrantes a la cultura mayoritaria mediante su aculturación o el abandono de sus expresiones de sus culturas nativas mediante la adopción del *American way of life* (Provansal, 1999:21). Los diferentes grupos de inmigrantes que entran al país tienen que adaptarse al modelo societal y cultural para asegurar su permanencia. Esta corriente se sustentaría con estudios, entre ellos son considerados los de la Escuela de Chicago, que problematizarían las dificultades de los inmigrantes por adecuarse a la vida en el país debido a su falta de aculturación, sufriendo diversos fenómenos como el aislamiento social.

Así, la asimilación podría considerarse como un proceso unilateral mediante el cual se espera que los inmigrantes tomen la iniciativa de adaptarse por sí solos a la sociedad receptora con el objetivo de adquirir cierta homogeneidad civil con la mayoría de la sociedad. Esta visión supone la inalterabilidad de la sociedad receptora ante la llegada de los inmigrantes, asumiendo que su proceso gradual de asimilación dejará de ser una problemática tanto para los inmigrantes como para el orden público y la composición civil de la sociedad. En algunos momentos, esta teoría ha sido base de políticas de Estado que promueven la asimilación por

medio de la educación o proyectos culturales, colocando la identidad racial/cultural de los inmigrantes, como un aspecto a desvanecer para su segura incorporación a la sociedad.

Por otro lado, Milton Esman considera la asimilación como una ruptura del grupo étnico, implicando “la pérdida gradual de sus costumbres así como su cercanía y organización, difuminando a sus individuos en diferentes estratos y espacios sociales de la corriente principal de la localidad” (Esman, 2009:62). De esta manera, la asimilación desarticula la cohesión y constitución de un grupo étnico, llevándolo eventualmente a su desvanecimiento.

3.2 Aculturación

La aculturación es el proceso por el que un individuo y/o grupo adquiere las características culturales de otro individuo u grupo mediante el contacto directo y la interacción (Malgesini y Giménez, 2000:30). Es, en sí, un cambio cultural de un grupo como parte de la adopción de nuevos rasgos culturales ante la interacción con otro grupo. Puede ser un grupo mayoritario o un grupo que simplemente ejerza mayor autoridad o influencia en el grupo que se adapta culturalmente.

También, la aculturación es un tipo de adaptación que las diásporas se ven forzadas a realizar en su nuevo contexto. Define la aculturación como el proceso de adaptación y adopción de elementos básicos de la cultura local, su lenguaje y su estilo de vida, sus códigos de etiqueta y gastronomía. Cualquier comunidad de diáspora “necesita al menos cierto grado de aculturación, por ejemplo, para comunicarse y entenderse en el idioma local”. (Esman, 2009:67)

Este concepto pertenece al funcionalismo positivista de inicios del siglo XX, donde la perspectiva de la evolución social, hacía entender la aculturación como un proceso de adaptación y evolución de los grupos minoritarios para desarrollarse y adecuarse a la sociedad o grupo mayoritario.

La aculturación implica un grado de adaptación al nuevo contexto a través del conocimiento y práctica de relaciones sociales y culturales del lugar. Sin embargo, este planteamiento también implica una omisión gradual de los elementos culturales e identitarios que lo constituyen, menguando sus características como grupo étnico a espacios donde ellos se encuentren interactuando únicamente con ellos mismo. Es decir, la aculturación de los

inmigrantes supone, al igual que la asimilación, una renuncia de sus características como grupo étnico para su adaptación a la sociedad general.

Una de las grandes críticas generalizadas a la noción de asimilación y aculturación, es la idea de una visión unilateral de la sociedad receptora, definiendo la problemática de los inmigrantes como una cuestión ajena a la sociedad receptora y que tienen que resolver para formar parte de ella, asumiendo que la incorporación exitosa de los inmigrantes depende de su similitud con la sociedad, es decir, de su pérdida de extranjería u “otredad”.

Lo que se plantea es que tanto la teoría asimilacionista como la de la aculturación social de los inmigrantes, parten de la premisa epistemológica de que la incorporación a la sociedad supone una pérdida o sustitución de sus características identitarias como grupo étnico mediante su semejanza e incorporación de elementos culturales y sociales de la sociedad de llegada.

3.3 Integración

La integración supone un estudio de su incorporación, pensando en la preservación de sus características como grupo étnico. El análisis parte de la corriente funcionalista durkheimiana de pensar a los grupos como entes que articulan la sociedad mediante relaciones orgánicas, donde cada grupo o individuo tiene su posición e identidad social independiente así como una función social que cumplir, formando parte de un todo social del cual forman parte activamente.

La integración apela al tipo de relaciones que Durkheim enmarca bajo relaciones de solidaridad orgánica, ya que su desarrollo se dan en un ámbito local, que no compete a la sociedad en general, implicando una relación especializada de acuerdo a la función local que establece. Es decir, la relación que tratamos de analizar aparece bajo un contexto local y delimitando el alcance de su relación:

“Las relaciones que determinan [la sociedad] no son de las que alcanzan indistintamente a todo el mundo; es decir, que se establecen inmediatamente, no entre el individuo y la sociedad, sino entre partes limitadas y especiales de la sociedad, las cuales relacionan entre sí” (Durkheim, 1999:125)

La integración envuelve una dinámica en la que los distintos grupos forman parte de la sociedad en tanto que generan lazos de interdependencia o de relación, sean estos de manera negativa o positiva. La importancia conceptual radica en la postura de incluir a los diferentes grupos a un todo social, en tanto que forman parte de sus relaciones sociales. La postura sociológica de Durkheim nos permite entender a los grupos de inmigrantes, no como la problemática sino como grupos que forman parte de la sociedad y que tienen en sí sus propias problemáticas. La integración habla de funciones diferenciadas de los grupos, sin dejar de ser parte de un todo social.

Por tanto, la integración es una relación de inclusión y vinculación de grupos conforme a una totalidad social, que sin embargo, guardan sus diferencias y características únicas como grupos diferenciados. Hablar de niveles de integración social supondrá entonces hablar de la intensidad y tipo de relaciones que guardan entre sí los grupos y colectivos sociales que componen la sociedad (Bolíbar, 2011:84). Podemos pensar la integración como una estratificación de los distintos grupos sociales, conforme a la intensidad de su relación con otros grupos y/o instituciones. Una mayor intensidad de relaciones supone a su vez una integración mayor, otorgándole mayor importancia dentro de la esfera de la sociedad.

Con este constructo conceptual se pretende analizar la incorporación del grupo inmigrante a la sociedad receptora en función de su participación en diversas relaciones que componen la sociedad. A diferencia de la asimilación o aculturación, la perspectiva de la integración no supone la pérdida de sus características sociales como grupo para su incorporación. Al contrario, indica que dichas características forman parte de su incorporación, articulándolo bajo ciertas condiciones sociales con diferente intensidad, reconociendo que su grado de integración dependerá de la función o importancia que tenga en la sociedad.

3.4 Integración social.

En recientes trabajos sobre integración de los inmigrantes se ha mantenido la idea de una integración de los inmigrantes a través de la apertura de políticas públicas en áreas de alojamiento o residencia, empleo, educación y acceso a los servicios sociales y de salud, percibiendo etapas del proceso de integración: primero, la participación en el mercado económico o de trabajo, seguido por el acceso a los servicios sociales, educación y alojamiento; y finalmente, una completa incorporación social y cultural que culmina con el acceso a la ciudadanía (Tambiah, 2000:165).

La integración de los inmigrantes en la esfera de lo social señala una inclusión/exclusión de espacios y relaciones de socialización y sociabilidad que se viven cotidianamente en la sociedad. Estos espacios y relaciones están formados desde espacios públicos como parques, avenidas, museos y plazas, hasta por servicios públicos que la ciudad ofrece a sus ciudadanos: servicio de salud, trabajo, vivienda, recreación cultural, etc.

En este sentido, la ciudadanía es un aspecto importante para estudiar la integración social, pensando la ciudadanía no como un estatus que otorga el Estado frente a ciertos requisitos, sino como la entiende Hannah Arendt:

La ciudadanía es “el derecho de tener derecho”, la posibilidad de acrecentar la acción, debate y legitimidad por propia cuenta. El ciudadano deja de ser un mero receptáculo de los derechos promovidos por el Estado para transformarse en un sujeto de derecho que busca participar en ámbitos de empoderamiento, que se va definiendo según su capacidad de gestión y según cómo evalúa el ámbito más rico y más propicio para las demandas que intenta gestionar. (Hannah Arendt en Mallo, 2010)

El ciudadano se vuelve una construcción social de participación, cooperación, y responsabilidad para procurar la promoción y mantenimiento de ciertos beneficios. En este sentido, la apropiación del rol social de ciudadano por parte de los inmigrantes, supone una fuerte integración social en tanto que forma parte importante de la constitución de la sociedad. En términos de Durkheim, la integración social genera lazos de solidaridad entre los diferentes grupos, entendiendo esta solidaridad como lazos de interdependencia, donde el peso social de cada grupo es importante.

La existencia de solidaridad entre grupos se dará en tanto existan lazos sociales que los unan. La integración social es producto de la cooperación, reciprocidad, solidaridad existente entre los grupos a consecuencia de prácticas sociales que nacen de su interacción. Preguntarse por lo cotidiano, las actividades, los lugares y las formas en que hace interacción con la sociedad mexicana, es preguntarse por su integración social como parte de una comunidad o un espacio local.

La participación en esta esfera social debe de atender las relaciones de solidaridad y participación mutua al compartir con los otros grupos ciertas relaciones que trascienden más allá de la prestación de un servicio o una relación económica.

Aunque también podemos pensar el caso contrario, donde una baja o muy baja intensidad de integración social impacta determinantemente en la vida social de los grupos, “ya sea por barreras más o menos difíciles que franquear, nada los desvía de la vida local y toda su acción se concentra en ella” (Durkheim, 1999), generándose espacios de aislamiento social, participando así cada vez menos en ciertas esferas de la sociedad.

Los diferentes impedimentos de la integración social se manifiestan desde una estratificación y exclusión por clase, por capital económico y/o capital social hasta por la presencia y expresión de racismo y signos de discriminación por cuestiones de raza, nacionalidad o etnicidad.

La configuración de estos sentimientos, prejuicios y racismo en la sociedad, impactara de manera determinante la integración social de los diferentes grupos étnicos, más allá de su disposición por su participación social o su capacidad económica. La sociedad receptora al representar un grupo mayoritario, y evidentemente dominante, limita y condiciona las formas en que se pueda dar la integración social de grupos externo o minorías.

En el caso de los extranjeros o inmigrantes, esta problemática suele ser más puntual debido a que representan esa “otredad”, ese desconocido social que representa una amenaza latente al *modus vivendi*, a las intenciones y relaciones, porque es ese desconocido que no podemos descifrar:

Los extranjeros tienden a parecer más terroríficos cuanto más lejanos, desconocidos e incomprensibles los vemos; y cuanto más se debilitan, o ya ni si quiera arrancan, el diálogo y la interacción mutuos que podrían terminar asimilando su alteridad a nuestro mundo de cada día. (Bauman, 2006:35)

La integración social de los inmigrantes estará mediada por la importancia que le otorguen los inmigrantes a este aspecto y la manera en que la sociedad reacciona ante dicho interés de integración social. Reconocer estos matices es importante para describir y entender la dinámica de un grupo diferenciado frente a la sociedad en general.

Los coreanos pueden tener, aparentemente, una exitosa integración económica y una complicada integración social con los mexicanos. Pero ¿Qué tanto es cierto esto para los mismos coreanos? La percepción que ellos tengan de dicha interacción influye directamente en la relación que se forma entre los coreanos y mexicanos. La integración social no es un hecho meramente causal, el significado que le otorgan los coreanos a esta interacción tiene importancia en la construcción social de dicha relación.

Considero que hablar de integración social es retomar este discurso sobre la tolerancia y no discriminación de los inmigrantes en la sociedad receptora, sin importar su experiencia y estatus migratorio; su plena estancia debería ser parte de un reconocimiento de la sociedad que no conduzca hacia la estigmatización, discriminación o exclusión de los espacios y servicios sociales que se construyen en la sociedad. Conocer la historia de un grupo inmigrante es conocer a su vez la relación social que guarda con la sociedad y la forma en que se desenvuelve en ella, haciéndonos reflexionar sobre: ¿Qué tan tolerante y abiertos somos ante los inmigrantes?, ¿de qué manera se integran los inmigrantes en la ciudad de México?, ¿qué percepción tienen los inmigrantes de las condiciones que enmarcan su estancia?

Preámbulo metodológico

El objetivo principal de la investigación fue realizar un primer acercamiento y descripción de la migración coreana en la ciudad de México y su integración social en la sociedad mexicana. Para cumplir dicho objetivo se eligió un marco de referencia cualitativa para conocer empíricamente las experiencias de los inmigrantes coreanos y cómo, desde su subjetividad, perciben y construyen relaciones de integración social (o no) con la sociedad mexicana.

La visión de la investigación cualitativa fue la de “llenar los conceptos de contenido empírico” (Blumer, 1982). Que la realidad social defina el concepto y no al revés. Durante el trabajo de investigación se pretendió poner a prueba las conceptualizaciones teóricas existentes del caso de estudio. Verificar si efectivamente tenemos una realidad que está descrita por la teoría con definiciones (como *barrio coreano*, *minorías intermedias*, etc.) o habría que modificarlas en función de lo empíricamente observado.

La investigación se basó en un diseño mixto. Por un lado, una línea histórica para mostrar los distintos acercamientos de la migración coreana a México y cómo se asentó en la ciudad de México, complementado con observación de campo que permitió esclarecer las dinámicas de los espacios en donde la comunidad coreana se desenvuelve.

Por otro lado, la mayor parte del análisis es de corte cualitativo y realizado a partir de distintos acercamientos y entrevistas semi-estructuradas realizadas a personas coreanas que habitan o trabajan en la Zona Rosa de la ciudad de México así como a informantes claves para entender el contexto histórico y social de la comunidad. Esta fase se realizó a través de distintas técnicas de recolección: observación participante y su respectivo diario de campo, entrevistas abiertas, semi-estructuradas así como cuestionarios básicos en español y coreano, que se aplicaron mediante el procedimiento de “bola de nieve”.

Siguiendo metodológicamente a Giantruco (Ariza y Velasco, 2012), para que las entrevistas tuvieran un desarrollo fructífero se realizaron asemejando una conversación, con la intención de crear un ambiente cómodo para el informante. Esto se presentó bajo una dinámica un tanto extraordinaria con personas coreanas adultas pues al no hablar español las entrevistas se realizaron entre inglés y coreano, donde algunas preguntas cambiaron discursivamente atendiendo a la comprensión y sensibilidad del informante. Estas entrevistas fueron grabadas en su totalidad, bajo previo aviso, para posteriormente hacer las traducciones más precisas.

El primer acercamiento fue a través de entrevistas semi-estructuradas (Instrumento metodológico 1, véase anexo 1) dirigidas a informantes claves y personas seleccionadas según su posición en la investigación: pertenecientes a la comunidad coreana, a la cotidianidad del espacio de la Zona Rosa, o según su conocimiento y/o especialización académica o presencia dentro de la comunidad.

Dado que la investigación está orientada a conocer cómo se integra socialmente la comunidad coreana en cierto espacio de la ciudad de México (Zona Rosa), la selección de los entrevistados no tuvo un criterio de distinción o predilección por cierto grupo, generación o género, atendiendo únicamente a su nacionalidad o consanguineidad coreana. Sin embargo, las entrevistas dirigidas a segundas o terceras generaciones sí tuvieron un cambio en sus preguntas, en tanto que se intentaría apelar a su experiencia llamativamente diferente a las de una primera generación de migrantes o sus padres.

La finalidad de estas entrevistas fue realizar un estudio cualitativo sobre la inmigración coreana en México, a fin de identificar:

- Las características migratorias de la comunidad coreana.
- Las características de la comunidad coreana en la ciudad de México.
- Las características de su integración social a la sociedad mexicana⁹.
- La percepción que tienen ellos mismos sobre su integración social.

⁹ En el espacio delimitado de la Zona Rosa.

Las características migratorias serán las respuestas que la entrevista consiga acerca de aquellas preguntas básicas sobre la migración internacional: ¿Quiénes son?, ¿de dónde vienen?, ¿Por qué dejaron su lugar de origen?, ¿por qué y cómo llegaron a México? La idea es construir un perfil de la migración coreana en México a través de las experiencias de los entrevistados y de la información obtenida de otras fuentes de datos¹⁰, afin de contrastar con datos empíricos los conceptos que definen tradicionalmente a la migración coreana.

En lo que respecta a las características de la integración social, se utilizó la escala de Bogardus para vislumbrar el grado de distanciamiento social entre los coreanos entrevistados y los mexicanos, el cual nos permita entender mejor la perspectiva de los actores en la entrevista, sin restarle importancia a la tradición cualitativa e investigación sobre comunidades de la Escuela de Sociología de Chicago¹¹. Es decir, apelar a la interpretación y construcción social de la persona sobre su realidad social, siguiendo el teorema de W. I. Thomas:

“Si los hombres definen sus situaciones como reales, entonces estas son reales en sus consecuencias” (Blumer, 1982)

La integración social se tomará en cuenta como un proceso de distanciamiento social entre las prácticas de interrelación de los integrantes de la comunidad coreana y la sociedad mexicana en general. Para ilustrar dichas respuestas se hizo uso del modelo de escala de distancia social de Bogardus para la medición de la misma, realizado a través de la inclusión de las preguntas necesarias para este estudio en las entrevistas.

Con esta perspectiva de corte cualitativo, basándome en la teoría del interaccionismo simbólico (Blumer, 1982) se pretendió recuperar los aspectos que para la propia comunidad coreana significa estar integrado socialmente o no, así como identificar como ellos interpretan su realidad en función de sus actividades y contacto con la sociedad mexicana.

¹⁰ Nos estamos refiriendo al conteo y registro de extranjeros que lleva a cabo el Instituto Nacional de Migración, así como la encuesta realizada en 2005 por la Asociación de la Comunidad Coreana A.C.

¹¹ Aunque se apela al trabajo y principios de investigación que han dejado las primeras generaciones como Thomas y Znaniecki, se hace más énfasis en la tercera generación bajo trabajos como los de Blumer o Wirth así como los principios metodológicos delineados por Vívias.

De acuerdo a su profesión, interés o papel dentro de la comunidad coreana, a continuación se enlistan personas a quienes se consideraron informantes claves, los cuales una fueron entrevistados a profundidad y de una manera personalizada:

1. Maestra Sanghye Chung.

Es la primera profesora del idioma coreano en México. Llegó a México en 1994 y desde 1996 ha impartido clases de coreano en distintas instituciones públicas y privadas: El Centro de Lenguas Extranjeras de la UNAM, El Colegio de México, la Universidad Intercontinental, por mencionar algunos. La profesora tiene un vínculo directo con la Embajada de Corea al ser llamada a numerosos eventos para fungir como traductora. Su papel dentro de la comunidad coreana es de mediadora entre aquellos que no conocen o aprenden del todo el español, y la sociedad mexicana. Además, preocupada por el desarrollo de las clases del idioma coreano en México, se preocupa por mantener una relación de trabajo con el Centro Cultural Coreano con el propósito de conocer los distintos esfuerzos por impartir clases de coreano y difundir la cultura coreana.

2. José Lee

Funcionario de la Asociación Coreana en México A. C. desde inicios del 2012. Esta asociación tiene un doble objetivo. Por un lado, crear un lazo de comunicación entre la comunidad coreana, entre los inmigrantes de la primeras generaciones y los que van llegando recientemente. Por otro lado, busca las alternativas y esfuerzos de la comunidad coreana por establecerse y “mezclarse con la sociedad”¹². Además, esta organización tiene un vínculo directo de información con otras experiencias migratorias coreanas en el continente: mantiene un vínculo de comunicación con asociaciones, por ejemplo, en Argentina, Los Angeles, etc.

3. Profesor Alfredo Romero Castilla.

Es investigador y catedrático de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, especialista en estudios asiáticos con estudios en la República de Corea. Se ha dedicado a estudiar las relaciones entre México y Corea en distintos ámbitos, especializándose en el registro de la migración coreana a México. Es pionero en la investigación de dicho tema, siendo el único mexicano en tratar sobre la experiencia migratoria en México. Su interés ha amplificado sus ramas de investigación y actualmente le sigue la pista a la migración coreana en otros territorios: Kazajistán, Cuba, Estados Unidos y Japón, por mencionar algunos. Su conocimiento sobre la migración coreana en general y su especialización en la formación histórica de la comunidad coreana en México lo hacen imprescindible para la investigación.

¹² Extraído de la presentación en su página web: http://www.latin-hanin.net/mx/1_1.aspx.

4. Padre Juan José Corona.

Es rector de la Universidad Intercontinental (UIC) y como misionero de Guadalupe ha estado en Corea profesando su religión. Ya como rector de dicha universidad, ha mantenido el contacto con distintas universidades de Corea, generando un flujo continuo de intercambios entre universidades de México y Corea. Además, durante un tiempo dio misas en coreano para la comunidad coreana en la iglesia que se encuentra dentro de las instalaciones. Actualmente la relación coreana es muy cercana, siendo la universidad sede anual del día de hacer deportes.

5. Esteban Oh.

Comerciante que desde hace 6 años ha mantenido su establecimiento de panadería en la Zona Rosa de la ciudad de México. Aparte de ser uno de los comerciantes con más antigüedad y presencia en la zona rosa, su negocio está orientado a los fans de la cultura coreana. Especialmente hacia las jóvenes mexicanas que gustan de las telenovelas y la música pop coreana, ya que dentro de su panadería se venden posters, pines y productos alusivos a los fans de dichas industrias de cultura coreana. El establecimiento sirve como mediador entre los eventos que la embajada de Corea o alguna otra instancia coreana promociona, y los interesados de la sociedad mexicana que desean asistir, principalmente enfocado a estos fans. Su vínculo directo entre la comunidad coreana y los fans de la cultura coreana es importante para identificar de qué manera considera la integración social tanto de sus compatriotas como de él mismo con la sociedad mexicana.

6. Alfonso Hernández Hernández.

Cronista de la Delegación Cuauhtémoc. Actualmente trabaja en el área de la reconstrucción de la memoria barrial, dentro de la dirección general de cultura de la Delegación Cuauhtémoc. Aunque su tema de especialización es la formación histórica y cultural del Barrio de Tepito, su conocimiento sobre la delegación y en especial, sobre el impacto que ha tenido la comunidad coreana en ciertos nichos económicos del lugar, lo hace un referente obligado para pensar la manera en que es vista la comunidad coreana desde la sociedad mexicana.

Ya que interesaba conocer cómo se desenvuelven los integrantes de la comunidad coreana en todos los aspectos de la esfera social, a través de la observación en el campo de estudio (Zona Rosa), se seleccionaron mexicanos que bajo algunos roles de trabajo y vivienda mantienen contacto con la comunidad coreana. A través del número de entrevistados, se seleccionó una serie de informantes claves mexicanos que nos permitan apreciar la integración social desde la óptica o perspectiva de los mexicanos, a fin de saber cómo se perciben las relaciones con la comunidad coreana (Instrumento metodológico 2, véase anexo 1). Los perfiles se construyeron pensando a los coreanos como:

- Proveedores de Servicios.

Se han elegido locaciones donde los coreanos ofrezcan algún tipo de servicio o producto, y los mexicanos sean los clientes de dichos servicios. Se han elegido restaurantes, panaderías y karaokes coreanos donde los mexicanos suelen ir.

La idea es percibir la manera en que se dirigen a la población en general. ¿Hay un trato diferente, en sus servicios, para la comunidad coreana que para los mexicanos?, ¿a quién va dirigido su negocio: la clientela mexicana es un objetivo?, ¿existe algún tipo de discriminación en su trato? Se entrevistó a dos personas mexicanas que consumen regularmente en dichos establecimientos, un hombre que acostumbra comer comida coreana y dos mujeres jóvenes que gustan de la cultura coreana y han frecuentado distintos establecimientos coreanos de la zona.

- Jefes/Patrones.

Dentro de los establecimientos coreanos a los que se tuvo más fácil acceso, se preguntó a los empleados acerca de su relación con los coreanos como patrones. ¿Cómo es su trato como patrones?, ¿existe un trato diferente entre empleados mexicanos y coreanos?, ¿cómo es la relación de trabajo? Se entrevistó a tres empleados, un hombre y mujer jóvenes que trabajaban en restaurantes coreanos y una mujer joven que trabajaba en una tienda de cosméticos.

- Habitantes/ ciudadanos.

Según Durkheim, podíamos medir el grado de integración social entre los individuos a través de rastrear la solidaridad social que tienen entre ellos. En su libro sobre la división del trabajo social, identifica que esta solidaridad es perceptible para el investigador social a través de las normas y derechos: ¿las personas acatan las normas y leyes que dicta la sociedad?

A través de este planteamiento, nuestra intención es percibir la integración social de la comunidad coreana a través de la noción de ciudadanía: ¿Cómo se manejan según nuestras normas de urbanidad, civilidad? ¿Comparten/siguen el modelo de ciudadanía de México?, ¿acatan sus normas y leyes?, ¿hay aspectos a los que les cueste adecuarse?

Se entrevistó al funcionario encargado de la Procuraduría General de la Justicia que se encuentra dentro de la Zona Rosa (especializada en atención al turista), a un policía encargado de la seguridad y vigilancia de la zona así como un guardia de seguridad de un condominio que se encuentra dentro de la zona.

- Vecinos.

La intención es percibir cómo se desenvuelven los coreanos como vecinos, ¿hay algún tipo de conflicto?, ¿cómo perciben los mexicanos que residen en este espacio, el hecho de tener vecinos coreanos?

Se entrevistó a una mujer que vive en un condominio donde habitan coreanos, así como una mujer que habita dentro de la Zona Rosa y tiene a coreanos como vecinos.

Vicisitudes en el trabajo de Campo

La realización de la investigación de campo fue más interesante y complicada de lo que se preveía. Uno de los datos importantes a tomar en cuenta para acercarme a la comunidad fue el idioma. Por tal motivo estudié coreano y con un manejo básico del idioma pretendía acercarme de manera más ágil a la comunidad y poderme comunicar con mucha más facilidad, suponiendo que el hablar coreano también generaría una impresión de interés y dedicación de mi voluntad conforme a la investigación.

Una de las cuestiones con las que no conté fue la brecha generacional que se intensifica en la comunidad coreana por su estructura jerárquica basada en el confucianismo. El acercamiento y relación con las personas mayores costó más trabajo debido a que todas las pláticas y relaciones se presentaban con cierta hostilidad no por el hecho de la investigación, como me lo hicieron saber después, sino por el hecho de que fuera más joven que ellos y les hablara directamente sin ninguna relación o vínculo que nos uniera. Mi interés en conocer la historia de la comunidad coreana no era suficiente para abrirme paso fácilmente entre las personas mayores de la comunidad, las cuales son mayoría en los restaurantes coreanos en la zona rosa y la imposibilidad de presentarme y comunicarme con ellos abre un sesgo en la investigación.

Los primeros contactos realizados sirvieron de *ujiers* para segundas y terceras personas entrevistadas pero rápidamente se acabó la presentación de nuevas personas ya que algunos informantes se consideraban externos a la dinámica de los coreanos en la zona rosa y no podían ponerme en comunicación con algún otro conocido, o conocían personas que seguramente se negarían debido a la brecha de edad.

Cuando los informantes se reducían, se decidió buscar conexiones por internet a través de distintos portales debido a la recomendación de uno de los informantes, quien mencionó que los blogs era una manera en que la comunidad coreana a lo largo del mundo se ponía en contacto e intercambiaban experiencias y opiniones sobre vivencias, problemáticas o noticias de las ciudades en las que se encuentran. Los resultados fueron escasos debido a la

encriptación disponible sólo a coreanos, tienen que estar dados de alta en el registro del gobierno coreano que aporta un DNI (homólogo al INE mexicano) y el cual era la clave de acceso a dichos portales.

Este reto de la escasez de informantes o la adversidad para acercarme a ellos fue sorteado a través de la elaboración de unos cuestionarios escritos, que traían someramente una guía de las preguntas a realizar en la entrevista semi-estructurada, en idioma coreano (instrumento metodológico 3, véase anexo 1) y que en colaboración de un funcionario de la Asociación Coreana en México fueron repartidos en sus instalaciones a los coreanos que se acercaran a sus servicios, otorgándolos como documentos propios de la Asociación.

Esta estrategia permitió alcanzar más informantes coreanos pero no tantos como los que se tenían previstos. Se realizaron 100 copias del mismo cuestionario, de los cuales fueron entregados a 46 coreanos pero sólo 14 regresaron el cuestionario a las instalaciones de la asociación. Con el cuestionario elaborado se decidió ampliar su aplicación y se realizó a estudiantes coreanos del Centro de Estudios para Extranjeros (CEPE) de la UNAM y miembros de una asociación religiosa evangélica con la que se tuvo contacto.

No ser coreano, no tener ascendencia coreana y el rango de edad fueron cuestiones que dificultaron el trabajo de campo, lo mismo se presentó en las instituciones coreanas. Tanto en la Asociación Coreana en México como en la embajada de la República de Corea, ante la petición de información y entrevistas se manejaron con altos márgenes de reserva, teniendo solo acceso por invitación del algún miembro. Una vez con el contacto realizado, bajo la presentación formal de mi persona y la investigación, la información que se otorgó fue muy parca, acotando su disponibilidad debido a que no pertenecía a la comunidad coreana y se desconfiaba de los fines últimos de la información ya que es información privada y sensible de la propia comunidad.

Otra de las cuestiones no previstas en la planeación del trabajo de campo fue la disponibilidad de los informantes. En su mayoría no tenían un espacio recurrente o cotidiano de reunión, salvo sus espacios de trabajo. Las entrevistas se dieron de manera apresurada y a un ritmo intermitente causado por las distintas actividades que su ocupación les demandaba, incluso las entrevistas se realizaron en varias sesiones por esta cuestión. Sin embargo, esta situación

posibilitó observar la cotidianeidad en sus espacios de trabajo, sus formas de organización y la interacción o no que tienen con clientes mexicanos.

Una de las particularidades que se presentó con las personas adultas es que no era muy claro para ellos cómo su cotidianeidad podía ser de interés sociológico para la investigación, lo cual provocó un amplio e interesante periodo de explicación no sólo de la investigación sino sobre el objeto de estudio de la sociología en sí. Algunos dudaban de la veracidad de la explicación o la veracidad de la propia sociología como ciencia o disciplina. Estas conversaciones fueron clave para lograr mayor disposición para su participación en las entrevistas.

Una cuestión que es importante mencionar es lo que he denominado “sagacidad coreana”. Ante la escasez de *ujiers* y la imposibilidad de seguir con la metodología de informantes de la “bola de nieve”, por cuestiones mencionadas anteriormente, en reiteradas ocasiones me presente a mí mismo y a la investigación frente a muchos coreanos que atendían un establecimiento comercial, una iglesia o una estética.

La mayoría de los coreanos eran muy amables y me escuchaban con atención con una sonrisa en la cara y al momento de plantearles la pregunta si querían ayudarme participando como entrevistados nunca se negaron y siempre argumentaban que en ese momento no tenían tiempo o que no en esa hora, dándome cita para otros días, otros horarios e incluso otros espacios. Lo que sucedió es que al acudir a los lugares y hora acordadas, ellos no se presentaban o en caso de ser los mismos establecimientos se disculpaban mucho diciendo que lo habían olvidado o que otra vez no tenían tiempo.

Lo curioso es que esto no era un caso aislado y me sucedió reiteradas ocasiones con distintas personas, independientemente de la edad o el género, y curiosamente siguiendo el mismo patrón. Esto me hizo generalizar las situaciones y pensar que tal vez este patrón o dinámica era una manera de negarse sagazmente ya sea por cortesía o por una costumbre moral, en lugar de negarse tajantemente en participar. En posteriores entrevistas me di cuenta que esta sagacidad se encontraba presente también cómo se negaban a preguntas que encontraban complicadas para responder. La sagacidad como negación es parte de la comunidad coreana para mediar situaciones en las que se encuentran incomodos o en disgusto y no quieren ser groseros con su interlocutor.

Bajo este panorama, a continuación se muestra dos cuadros con datos generales de los coreanos a los que fue posible entrevistar por medio de los cuestionarios escritos o las entrevistas semi-estructuradas, los cuales se encuentran ordenados según su ocupación.

Tabla 1. Lista de Entrevistas semi-estructuradas.

No.	ALIAS¹³	GÉNERO	EDAD	OCUPACION	CIUDAD NATAL¹⁴	TIEMPO EN MÉXICO
1	Javier Kim	Hombre	31	Administrador	Seúl, Corea	Menos de 1 año
2	José Lee	Hombre	26	Asistente Asociación	La Paz, Bolivia	5-10 años
3	Esteban Oh	Hombre	31	Comerciante	Seúl, Corea	15-20 años
4	Park Dae Ho	Hombre	62	Comerciante	Seúl, Corea	Más de 20 años
5	Santiago Hyun	Hombre	29	Empresario	La Paz, Bolivia	5-10 años
6	Park Taehwan	Mujer	24	Estudiante	Seúl, Corea	10-15 años
7	Abraham Roh	Hombre	21	Estudiante/Profesor	Tae Gu, Corea	1-5 años
8	David kim	Hombre	32	Gerente	Seúl, Corea	5-10 años
9	Sanghye Chung	Mujer	50	Maestra	Busán, Corea	Más de 20 años

Tabla 2. Lista de cuestionarios escritos.

No	ALIAS	GÉNERO	EDAD	OCUPACION	CIUDAD NATAL	TIEMPO EN MÉXICO
1	Park Suh Chul	Mujer	39	Ama de Casa	Seúl, Corea	5-10 años
2	Jung Rae Yoon	Mujer	38	Ama de Casa	Gong Yu-Si, Corea	1-5 años
3	Song Ha Seok	Mujer	38	Ama de Casa	Incheon, Corea	1-5 años
4	Jung Min Lee	Mujer	58	Comerciante	Tae Gu, Corea	5-10 años

¹³ Por petición de algunos entrevistados, sus nombres han sido cambiados para proteger su privacidad.

¹⁴ Como se explica en el capítulo uno, se tomarán como miembros de la comunidad coreana aquellos que ha nacido en México o algún otro país fuera de Corea, de padres coreanos y que mantienen un vínculo con la comunidad.

5	Hyun Chan Lee	Hombre	36	Comerciante	Seúl, Corea	1-5 años
6	Moon Yeong Min	Hombre	41	Doctor	Seúl, Corea	5-10 años
7	Dra. Kim	Mujer	31	Doctora	Busán, Corea	10-15 años
8	Lee Dong Geun	Hombre	48	Empresario	Seúl, Corea	10-15 años
9	Chung Hyong Byun	Hombre	43	Empresario	Busán, Corea	Mas de 20 años
10	Choi Eun Byung	Hombre	40	Empresario	Tae Gu, Corea	10-15 años
11	Go Yae Kyung	Hombre	19	Estudiante	Seúl, Corea	Menos de 1 año
12	Marcos Oh	Hombre	22	Estudiante	Seúl, Corea	Menos de 1 año
13	Ester Won	Mujer	21	Estudiante	Gong Yu-Si, Corea	Menos de 1 año
14	Lucía Roh	Mujer	17	Estudiante	Lima, Perú	1-5 años
15	Jay Kim	Hombre	21	Estudiante	DF, México	15-20 años
16	Kim Yuna	Mujer	20	Estudiante	Seúl, Corea	1-5 años
17	Mina Choe	Mujer	19	Estudiante/Misionera Temporal	Dae Yeon, Corea	Menos de 1 año
18	Leonardo Ghim	Hombre	25	Estudiante/Profesor	Incheon, Corea	1-5 años
19	Mi-Yeon	Mujer	22	Estudiante/Profesor/Traductora	JeJudo, Corea	1-5 años
20	Go So Yeung	Hombre	41	Gerente	Seúl, Corea	15-20 años
21	Hee Jung Choi	Mujer	35	Maestra	Seúl, Corea	15-20 años

22	Lee Eun Kyo	Mujer	37	Maestra	Busán, Corea	5-10 años
23	Sung Yi Woo	Hombre	35	Maestro	Tae Gu, Corea	10-15 años
24	Samuel Lee	Hombre	32	Misionero	Seúl, Corea	
25	Cinthia Lee	Mujer	30	Comerciante	Incheon, Corea	15-20 años
26	Song Min Ho	Hombre	23	Estudiante	Busan,, Corea	Menos de 1 año
27	Song Ga Hoe	Mujer	21	Estudiante	Gwang-Ju, Corea	Menos de 1 año
28	Yun Il Ri	Mujer	24	Estudiante	Gwang_Ju, Corea	Menos de año

Capítulo II: Breve historia de la migración coreana.

1. La migración coreana y su llegada a México

Recientemente el nombre de Corea en México ha dejado de significar únicamente el origen de grandes corporaciones transnacionales de aparatos tecnológicos (como Samsung, Daewoo, LG o Hyundai) y aparecer más en el ámbito público gracias a su oferta cultural que ha desatado un fenómeno global conocido como *hallyu*¹⁵.

En la ciudad de México cada vez más son los grupos de fans, en su mayoría conformados por adolescentes y chicas jóvenes, que aprenden coreografías de sus grupos de música favorita, se reúnen para hablar de sus telenovelas preferidas, aprenden el idioma coreano, toman cursos sobre gastronomía coreana, se ponen de acuerdo para ir a comer a un restaurante de comida tradicional o compran productos que vienen de Corea¹⁶.

Sin embargo, para fines de esta investigación, mi intención fue acercarme a otros aspectos de su influencia en la sociedad. Antes del “boom” del fenómeno del *hallyu*, la cultura coreana ya tenía presencia en México a través de su migración internacional y su llegada a la ciudad de México. La intención es estudiar sus modos de incorporación en la sociedad mexicana, a fin de identificar los escenarios y maneras en que se integran en la esfera de lo social.

La presencia de la migración coreana en México, contraria a la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, no constituye un proceso migratorio continuo o de larga duración. Aunque su presencia data más de 100 años, desde 1905, su migración no ha sido continua y su esporádico, lento y gradual crecimiento la ha hecho pasar desapercibida. No es hasta entrado

¹⁵ El término *hallyu* significa literalmente “ola coreana” y hace alusión al acelerado incremento de la popularidad de la cultura popular coreana a través del consumo de los productos culturales de su industria cinematográfica, musical (k-pop) y televisiva (dorama o k-drama). Algunos investigadores consideran este incremento del consumo cultural como una estrategia de “poder blando” (soft power) orquestado por Corea del Sur. (Park: 2013; Wonho y Kim: 2013).

¹⁶La organización y consolidación de estos grupos de fans, que se conocen y ponen en contacto a través de redes sociales como facebook, twitter o blogs, han logrado posicionarse dentro de esta industria cultural, logrando que en 2013 vinieran por primera vez algunos artistas y bandas coreanas, actualmente aclamadas como principales exponentes del k-pop a nivel mundial.

el siglo XXI que su configuración y presencia, en específico en la ciudad de México, cobra visibilidad a la luz de las manifestaciones culturales de su país así como de la creciente importancia que empieza a cobrar su país en la economía global pero también de México¹⁷.

Como mencionan Douglas Massey y Jorge Durand, cada uno de los periodos en los que los migrantes salen de su país y se internan en otro(s), “responde a demandas o situaciones concretas en los países de origen, como lo pueden ser las guerras, hambrunas, crisis económicas etc” (Durand y Massey, 2003: 45). Dichas situaciones nos permiten plantear en un plano histórico las migraciones en formas de oleadas o flujos migratorios.

Desde sus inicios, la migración coreana a nuestro país presento una dinámica intermitente que sólo hasta la última década del siglo XX ha llegado a constituir un flujo más continuo. Aunque su temporalidad ya representa una migración centenaria en México, su dinámica no da cuenta de un proceso homogéneo y cada flujo migratorio se encuentra temporalmente tan distante que podemos pensar incluso en dichos movimientos como ajenos entre sí, relacionados únicamente por su origen.

La migración coreana hacia México puede leerse en cuatro periodos o flujos migratorios específicos. El primero, más que un periodo, es un encuentro ya que arribó un solo grupo y se insertó en el contexto de la modernización emprendida por el Gobierno de Porfirio Díaz, que bajo los mismos mecanismos de contratación de Estados Unidos¹⁸, llegaron a trabajar la zona henequera de Yucatán bajo procesos de trabajo de semi-esclavitud, representando una migración forzada.

El segundo flujo migratorio, inicia a mediados de los 60's y hasta inicios de los 80's del siglo XX, se dio a partir de la apertura de las Relaciones Diplomáticas entre México y Corea del Sur. A diferencia del primer flujo, su llegada al país fue voluntaria, aunque estuvo mediada por las políticas migratorias, herencia de la Revolución Mexicana, veían a los extranjeros como amenazas de los trabajadores mexicanos (González, 1969:590). Más aún, eran las

¹⁷ Denominado como uno de los “cuatro tigres asiáticos” Corea ocupa la posición número 11 de la economía global y es el cuarto socio comercial asiático de México. Las empresas coreanas en México cada vez tienen más presencia y su aportación al PIB nacional es significativo. Para más información de este tema Véase: López Aymes, Juan F. (2011) "Expresiones nacionalistas de las compañías coreanas: inversiones coreanas en México". En: López Aymes, Juan F. y Ángel Licona. *Desarrollo económico, geopolítica y cultura de Corea: Estudios para su comprensión en el mundo contemporáneo*. México: Universidad de Colima. Págs: 251-280.

¹⁸ Conocidos como “el enganche” dentro de la bibliografía de la migración mexicana hacia Estados Unidos. Véase: Delgado, R. y Humberto Márquez. (2006); Durand, J. (2007); Durand, J. y Douglas Massey (2003).

políticas restrictivas de Estados Unidos las que condicionaban ciertos flujos de inmigración en México ya que varios chinos y coreanos que no lograban entrar al país, buscaban en México una estancia temporal. Los coreanos que llegaron durante este periodo tenían una educación media en Corea, y se dedicaron a diferentes oficios en áreas urbanas. La ciudad de México fue el mayor centro de atracción.

A partir de 1980 y hasta el 2005, ante el acelerado crecimiento económico de Corea, podemos identificar un tercer periodo caracterizado por la llegada de empresarios, comerciantes e inversionistas. A partir de este momento podemos hablar de una migración más formalizada que ya encuentra organizaciones de sus connacionales como iglesias, asociaciones, etc. formándose una comunidad coreana. Así mismo, producto de las crisis económicas llegan coreanos que se encontraban viviendo en Argentina o Brasil, generando diversificación de su orígenes y una amplificación de oficios y actividades, ampliando internamente la comunidad en distintas clases y estratos sociales.

A partir de esta transformación podemos hablar de un cuarto flujo migratorio que tiene vigencia actual. Tiene como características la intensidad transnacional de sus actividades, sus negocios, sus comunicaciones, incluso sus familias y redes sociales. Hay una tendencia general por las re-migraciones, un mayor incremento de empresarios y estudiantes que vienen a aprender el idioma para posteriormente trabajar en sucursales locales de consorcios coreanos. Por otro lado, el gobierno coreano fomenta la cohesión de sus connacionales avivando su participación en los procesos de democratización de Corea y alentando sus actividades económicas: existen diversas instituciones destinadas a informar de las situaciones políticas del país, para facilitar el envío de remesas, resolver las problemáticas que tengan sus localidades, organizar y facilitar el comercio e inversión en México así como la comunicación entre los comerciantes connacionales.

Cada flujo migratorio tiene una frecuencia aproximada de veinte años, poniendo de manifiesto una dinámica intermitente que responde a distintas situaciones de atracción hacia México así como a distintos contextos que se desarrollan tanto en su país de origen como un su flujo migratorio internacional.

Por ello es necesario explicar algunos aspectos históricos relevantes sobre la historia contemporánea de Corea y su importancia en la configuración en la actual migración coreana. Haremos a continuación una breve caracterización de su diáspora, a fin de resaltar elementos particulares de su migración, para luego contextualizar las particularidades de los diferentes periodos de su llegada a la ciudad de México, a partir de los años 60's.

2. La diáspora coreana

Con tan sólo 220 000 km², ocho veces más pequeño que México, el territorio que comprende la división política de las dos Coreas representa un espacio relativamente pequeño que a inicios del siglo XX se desenvuelve en una vertiginosa y desenfrenadamente versátil historia que da origen a una travesía internacional de personas que actualmente representa una de las migraciones más dispersas a lo largo del mundo.

Al hablar de la migración internacional coreana y la conformación de su diáspora, tenemos que hablar de este territorio como un todo, ya que los inicios de su emigración por el mundo comenzó antes de su separación política, en 1948, cuando en el siglo XIX aún formaban parte del denominado reino del Choson¹⁹.

La emigración internacional de coreanos a distintos destinos próximos como Manchuria, Rusia o China no se dio en mucho tiempo²⁰, fue hasta el siglo XIX que se dieron ocasionales movimientos de granjeros y campesinos cercanos a la frontera norte con China, que se adentraban en territorios cercanos en busca de mejores tierras para cultivar, soportar las heladas o criar ganado pero que eventualmente volvían a la península coreana (Chang, 2003) (Ko, 1973). Es a finales del siglo XIX, a inicios de la guerra sino-japonesa, que grandes movilizaciones hacia Manchuria y Rusia, marcaron el inicio de una travesía internacional.

¹⁹ El nombre que se le ha dado al territorio de Corea a lo largo de la historia ha cambiado según sus procesos históricos específicos. El nombre de Corea se estableció internacionalmente a través de los primeros expedicionistas europeos que empezaron a dar cuenta de este territorio a través de cartas y otros documentos. El nombre proviene del reino Koryo (918-1392), apareció en 1738 y se acuñó en el siglo XIX, siendo el nombre escuchado por los primeros viajeros europeos. Willem Van Ruysbroeck (1220-1293/95), monje franciscano de origen flamenco, da cuenta de este nombre en su descripción de Mongolia en 1253. Fuente: Entrevista con Dr. Alfredo Romero Castilla. Para más información véase: Seligsson, Silvia. "Desde los orígenes hasta fines del siglo XIV D.C." En: León Manríquez, José Luis (Coord.) (2009)*Historia mínima de Corea*. México: El Colegio de México. 23-40 pps.

²⁰ Las esporádicas salidas de coreanos de la península eran únicamente de la élite política que viajaba a China debido al apego cultural y político de la época.

Corea tuvo históricamente una vinculación con China a través del sistema tributario al que también pertenecían Japón y Vietnam, que dejó como legado la escritura china, el budismo y el confucianismo²¹; elementos culturales que marcaron fuertemente a la élite gobernante y consecuentemente ciertas normativas sociales. Bajo estas bases sociales, cercanía política y regional con China, a finales del siglo XIX, Corea se ve implicado en una serie de intervenciones extranjeras por su posición geográfica. Tanto China, bajo su determinación de proteger su soberanía, como Japón y su empresa expansionista que desarrolló bajo su modernización ante la Renovación Meiji, fijaron su objetivo en Corea como un territorio medio para librar una suerte de mediaciones y batallas e imponer su dominio, situación que terminó en el estallido de la guerra sino-japonesa (1894-1895).

Sin embargo, podemos hablar formalmente de una diáspora coreana a partir del siglo XX, cuando el periodo entre guerras entre la guerra sino-japonesa y la guerra ruso-japonesa transformó a Corea en un campo de batalla y provisiones humanas para el impulso de las tropas japonesas, que cinco años después anexaron el territorio de Corea a su emergente Imperio. Esta situación detonó también una serie de movilizaciones humanas alentadas a dejar su territorio por huir de los desastres de la guerra.

Paralelamente Corea entró en el escenario internacional ante un nuevo sistema internacional del trabajo. Los coreanos fueron contratados como “esquiroles” o “rompe-huelgas”, para que reemplazaran a los trabajadores japoneses en campos de trabajo en América ante un menor costo de su mano de obra. Dichas contrataciones tuvieron como destino, mayoritariamente, los campos azucareros de Hawái, otros destinos de Estados Unidos y posteriormente para la producción de henequén en México. (Park, 1997:9) La inmigración coreana en México inició en 1905, y bajo este contexto, debido a una contratación colectiva engañosa de 1 031 coreanos (entre hombres, mujeres y niños) que llegaron a México estableciéndose en Yucatán, donde fueron obligados a trabajar bajo formas de semi-esclavitud en la industria henequera que en aquel entonces tenía un auge económico impresionante²².

²¹ A la fecha el confucianismo es parte integral de la sociedad coreana, manifestándose en sus patrones de comportamiento e instituciones sociales, como la jerarquía familiar, el respeto incondicional a los mayores de acuerdo a los códigos de jerarquía, la fidelidad de la amistad, etc. Para ampliar este tema Véase: León, Alejandra (2002).

²² Para una mayor descripción, véase: Romero Castilla, Alfredo. “Los coreanos en México”. En: Martínez Assad, Carlos. *De extranjeros a inmigrantes en México*. México: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial UNAM, 2008. Págs.: 173-187.

Los coreanos en las haciendas henequeras de Yucatán se vieron envueltos en una serie de procesos característicos de la administración y producción de las tierras durante el Porfiriato: el peonaje, las tiendas de raya y la subordinación a trabajos forzados de semi-esclavitud bajo la justificación de un contrato y una deuda que se acrecentaba sin fin. La llegada de los coreanos en México se dio bajo un contexto de suma delicadeza y fragilidad de la península coreana: la culminación de la dinastía Yi y el ascenso de Japón como un ente hegemónico en el territorio.

Ante la victoria de Japón en la guerra contra China y también contra Rusia, la península coreana quedó anexada políticamente a su Imperio, muchos coreanos migraron a China (Manchuria) y Rusia con la esperanza de huir de la opresión o para organizarse políticamente y conformar grupos de contrataque.

Entre 1910 y 1930 la ocupación japonesa trataba de que su dominio no fuera únicamente económico o territorial y bajo distintos mecanismos busco la forma de dominar culturalmente a los habitantes de Corea. Para ello, manipularon los estudios arqueológicos, etnográficos e históricos para fundamentar la anexión, aduciendo que los japoneses y coreanos tenían un ancestro en común por lo que la unión resultaba un proceso natural (Robinson, 2007:36).

Este periodo, más allá de los estragos de la guerra, significó para los coreanos una etapa de humillación y sufrimiento que actualmente pesa en las relaciones entre Japón y Corea. Como producto de dicho sentimiento, las emigraciones aumentaron drásticamente: los refugiados políticos se resguardaron en Estados Unidos y Shanghái, algunos estudiantes fueron mandados al extranjero y aumentaron las migraciones hacia Manchuria y Rusia.

En Manchuria, los coreanos fueron conocidos como *Chosonjok*, y hasta 1940 su población creció hasta 1.4 millones de habitantes (Taehan, 2003:38). Según Taehan, esta comunidad desarrolló una identidad única como manera de enfrentar el dilema de ser extranjeros a través de la auto-denominación de chosonjok ya que esta quiere decir “ciudadanos chinos de nacionalidad coreana”. La adaptación cívica y normativa a la sociedad china pero preservando las costumbres, nombres e incluso vestimenta coreana era su manera de encarar su situación como una etapa temporal la cual abandonarían al terminarse la ocupación japonesa.

Este modelo fue similar a los *koryo saram*²³, manera en que se les llamó a los coreanos que se asentaron en Rusia. Al igual que los coreanos en Manchuria, lograron asentarse en villas alejadas de grandes ciudades y recrear sus prácticas culturales y sociales como si estuvieran en Corea, llevando a cabo sus actividades económicas incluso entre los rusos, pudiendo participar en la organización obrera de la Revolución de Octubre en 1917 (Taehan, 2003:24). Su destino cambió cuando en 1937²⁴ el Partido Comunista decidió que las minorías étnicas dentro de Rusia representaban una amenaza al ser posibles saboteadores del régimen político, y era necesaria su deportación. Los coreanos en Rusia fueron deportados a Kazajistán, una zona inhóspita a la cuál fue difícil adaptarse.

La emergente Guerra de Corea (1950-1953) que culminó con la separación política de la península y el surgimiento de dos proyectos de Nación: La República de Corea (desde ahora Corea del Sur) y La República Popular Democrática de Corea (desde ahora Corea del Norte); cambio la situación de la noche a la mañana de todos los coreanos en el extranjero, los cuales pasaron a no tener una nacionalidad y en caso de volver, adscribirse a uno de los dos proyectos de nación aunque no estuvieran de acuerdo con la separación.

Con la derrota de Japón y los países el eje en la Segunda Guerra Mundial, la anexión e intervención militar japonesa en la península coreana se debilitó, desarrollándose la emancipación del régimen colonial japonés pero nuevamente quedó envuelta en un conflicto de intereses al convertirse en uno de los escenarios de la Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética se disputaron la influencia política de la península, dinamizando una intensa guerra que culminó en la instauración de una división política y dos sistemas económica y políticamente contrastantes: el capitalismo y el comunismo.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, en 1945, se dictó la bipartición de la península coreana en dos áreas de influencia, a través de la demarcación de zonas de ocupación. Tras cinco años de reconstrucción social en un ambiente de tensión, en junio de 1950 Corea del Norte traspasó el paralelo y ocupando la capital de Seúl en tres días, dio inicio a la Guerra de Corea.

²³ En coreano significa “persona de Koryo” o “persona coreana”.

²⁴ A este acontecimiento se le conoció como La Gran Purga (1937-1938), liderada por Stalin y ejecutada por el Partido Comunista.

Dicho suceso detonó una nueva migración internacional, la salida de coreanos hacia Estados Unidos aumentó de manera significativa así como la migración hacia la Unión Soviética y China y otros países escogidos por los combatientes que optaron por no regresar a ninguna de las dos entidades emergentes de la división de la península. Durante este momento, toda la migración coreana hacia el extranjero no tuvo un perfil migratorio establecido, básicamente eran personas de todos los estratos sociales que, cansados de la colonia japonesa y ante el estallido de la guerra, buscaban un lugar más pacífico y estable para vivir (Park, 1997:11).

El fin de la guerra de Corea y la demarcación de fronteras por el paralelo 38²⁵, trajo consigo dos regímenes políticos distintos que tuvieron trascendentales consecuencias en la migración coreana. La diáspora coreana se volvió un ente confuso para sus integrantes ya que la bipartición política del territorio volvía la nacionalidad una creencia o cuestión de elección. Es el caso, por ejemplo, de los coreanos en la Unión Soviética que decidieron ser norcoreanos por su simpatía hacia el líder Kim Il Sung, independientemente de si sus ciudades de origen pertenecían a este nuevo territorio.

The desire to recover an ‘authentic’ homeland in this case translated into the choice of the North, as its leadership, embroiled in the renowned thirty-two-years-old guerrilla fighter Kim Il Sung, was seen right after the war as genuinely anti-Japanese, as opposed to the southern regime under Syngman Rhee” (Ryang, 2009:13)

Ellos se sentían unidos fervientemente a su país y nacionalidad pero ante la inminente separación, se volvían lentamente en norcoreanos y surcoreanos. Esta situación también trajo consigo la nostalgia y la pérdida de un territorio, pues con el paso de los años ambos proyectos de nación cambiaron tanto su estructura económica y social que aquellos coreanos que salieron antes de la guerra, seguían manteniendo creencias que ya no pertenecían a ningún territorio. Estos coreanos en el extranjero pasaron a formar una diáspora donde, al igual que la diáspora judía, gradualmente su lugar de origen pasó a ser únicamente un referente imaginario.

²⁵ La línea imaginaria que fue propuesta por Estados Unidos para separar a Corea en dos áreas de ocupación, formando así la frontera actual entre Corea del Sur y Corea del Norte.

Las distintas comunidades fuera de territorio coreano, se volvieron grupos de inmigrantes sin ningún hogar definido, teniendo una fuerte solidaridad y cohesión dentro de su comunidad, pero una nula relación tanto con las dos Coreas como con otras comunidades en las que se encontraban. Estas comunidades decidieron no volver a Corea y seguir reproduciendo su comunidad imaginada (Anderson, 1993) con sus distintas particularidades adquiridas al adaptarse a su nuevo contexto, siendo ahora *chosonjok* o *koryo saram*.

3. Reconfiguración del territorio: Una nueva Diáspora Coreana

Durante el corto periodo que duró Guerra de Corea, hubo un dinamismo radical en la población coreana. La llegada de tropas estadounidenses por un lado, y las soviéticas y chinas por el otro, reconfiguraban nuevamente el territorio. Las antiguas administraciones japonesas cambiaron de mandos y ambas potencias se encargaron de influenciar de distinta manera el territorio de la península. Por cuestiones geopolíticas, los rusos se ocuparon de influir en la administración y territorio del norte mientras que los estadounidenses arribaron por la parte sur, proveniente de su presencia militar en Japón.

Dicha reconfiguración alentó la movilización de grandes contingentes de personas que se movían en ambas direcciones, del norte hacia el sur o del sur hacia el norte, principalmente motivados por la reunificación familiar que la división en áreas de influencia había generado. Antes de que la guerra terminara la división política no estaba estrictamente vigilada y esto facilitaba el movimiento entre áreas de influencia. Sin embargo, una vez culminada la guerra y establecida la frontera bajo el paralelo 38, estas movilizaciones terminaron de forma abrupta, separando a miles de personas de sus familias, fomentando generaciones que actualmente²⁶ en encuentran en dicha problemática.

En los emergentes Estados de Corea del Norte y Corea del Sur, la división de la península y el protectorado por parte de las dos potencias era refutada tajantemente por parecer otra forma de colonialismo, del cual habían sido recién liberados. Ambas partes tenían un genuino deseo nacionalista de unificación que se vio ofuscado por la lucha política que caracterizó la guerra fría (López Aymes, Romero, Escalona y León, 2009:145); los intereses geopolíticos

²⁶ La actual presidenta de Corea del Sur, Park Geun-Hye, ha propuesto reanudar el programa de reunificación familiar entre las dos Coreas, el cual se encontraba inactivo por más de 10 años.

de Estados Unidos y la Unión Soviética intervinieron y jugaron un papel importante en el desenlace del conflicto.

Después de una intensiva guerra de tres años, y la posterior construcción ideológica que significó la guerra fría, la bipartición política de la península terminó por fragmentar un territorio, una población étnica, pero también familias y amistades, en dos proyectos de nación contundentemente antagónicos que hasta el día de hoy se mantienen en una dialéctica de tensión y enemistad.

A partir de este momento, la población de Corea del Norte no forma parte de la diáspora coreana contemporánea, aunque de facto sí forma parte de su historia ya que muchos de los coreanos que salieron del país en los diferentes periodos que hemos hecho mención, provenían del actual territorio de Corea del Norte. Desde la posguerra y constitución de su régimen político se prohibió la emigración fuera del país y los únicos norcoreanos que tienen permitido salir son aquellos que pertenecen al cuerpo diplomático que constituyen las distintas embajadas a lo largo del mundo, y los miembros de los equipos deportivos que compiten en distintas instancias, todo bajo un estricto control gubernamental.

Empero, Corea del Norte sí cuenta con un tipo de migración internacional particular que es poco conocido ya que esta es penada por su régimen político. Ante condiciones de hambruna y desesperadas condiciones de vida algunos norcoreanos deciden dejar el país en busca de mejores empleos o condiciones que les permitan conseguir comida para sus familias; esto los motiva a cruzar la frontera y adentrarse en poblaciones de China o Rusia, contiguas a la frontera con Corea del Norte²⁷. Esta movilización se encuentra ante la problemática de la frontera, la cual se encuentra custodiada todo el tiempo por militares norcoreanos, quienes ejecutan a quienes intentan cruzar, o los mandan a campos de “readaptación” donde el trato y condena a cumplir por su “alta traición” es una tortura inimaginable:

[After hard times] Mrs. Koh fled to China with her son and daughter in December 2000, and settled in a rural area near Dandong, China. She found a job cooking for 70 South Korean exchange students from Masan in South Korea who were studying at Shadong University. Her son was caught by Chinese police while traveling to Shenyang. Fearful of being separated

²⁷ Cabe añadir a la lista de los factores de expulsión la reunificación familiar. Muchos de los norcoreanos que salen de su país buscan reencontrarse con su familia que quedó en los territorios de Corea del Sur o se encuentran viviendo en comunidades de coreanos en China o Rusia.

from both her son and daughter (who remained in China), Mrs. Koh turned herself in to the Chinese police so she would be repatriated with her son.

Mrs. Koh was repatriated from Dandong, China to Sinuiju, North Korea in early 2003 and was detained for five months at the North Pyongyang province Bo-wi-bu interrogation facility. While detained she was tortured so severely from beatings to the eyes, head, and mouth that she required hospitalization, where she was unconscious for ten days. While in the hospital, the An-jeon-bu police contacted her sister to bring her medicine and food, and to take her home when she regained consciousness. (Hawk, 2012:127)

Este tipo de testimonios se repiten continuamente en los trabajos existentes sobre las condiciones de refugiados norcoreanos, principalmente en China (Chang, Haggard y Nolan, 2008; Charny, 2004; Amnistía Internacional, 2004). Sin embargo, este éxodo emprendido por las personas de Corea del Norte no ha tenido un alcance más allá de las provincias cercanas a la frontera y por la delicadeza del tema no existe un estudio abundante que permita hacer una descripción minuciosa del fenómeno.

Por otro lado, hay una migración norcoreana que si ha llegado a latitudes más lejanas gracias a su travesía por Corea del Sur. Ante la impenetrable zona desmilitarizada (DMZ por sus siglas en inglés), territorio que marca la frontera entre las dos Coreas, hay un flujo discreto de norcoreanos que bajo proezas físicas extraordinarias logra pasar la frontera sin ser localizados y adentrarse en territorio surcoreano. En Corea del Sur se encuentran como refugiados, y algunos logran conseguir un pasaporte surcoreano para seguir viajando y encontrar un lugar conveniente para vivir, ya que en distintas ciudades de Corea del Sur son discriminados constantemente, aun cuando hablan el mismo idioma y comparten muchos lazos culturales, su procedencia les impide integrarse de lleno a la sociedad surcoreana (Lankov, 2006:118).

Según el especialista en estudios sociales sobre Corea del Norte Andrei Lankov, este flujo de personas desde los años sesenta hasta los ochenta fue en promedio de 20 personas al año, cifra que ha aumentado exponencialmente a lo largo del tiempo, siendo 1 516 en 2013 (Lankov, 2014).

De esta manera la diáspora coreana creció a partir de la posguerra y desde los años 60's podemos hablar de una historia migratoria distinta, que pertenece exclusivamente al territorio y Nación de Corea del Sur. Esta nueva migración se encontrará caracterizada por el cambio estructural de la influencia de Estados Unidos en la economía pero sobre todo en la cultura y la sociedad. La adopción del capitalismo como vía de desarrollo trastocaría de manera contundente cada aspecto de la vida social.

4. Corea del Sur: Crecimiento económico y migración

Corea del Sur inició su crecimiento económico bajo la dependencia y asistencia estadounidense, llegando a representar el total del presupuesto gubernamental y el 75% de la inversión extranjera. Pese a esto, el país incursionó en un modelo económico basado en la sustitución de importaciones, similar al que emprendió el Estado mexicano en las mismas fechas, con resultados significativos bajo la administración de Park Chung-Hee (1961-1979).

El acierto de la denominada “democracia administrativa” de Park Chung-Hee fue fundamentar el proyecto de progreso económico del país en un modelo económico de crecimiento hacia afuera, basado en la sustitución de importaciones. Esto se traduce en un impulso a las empresas privadas nacionales mediante financiamientos y ayudas fiscales gubernamentales para dichas empresas invirtieran en actividades que se consideraban vitales para el crecimiento económico, sobre todo en un plano internacional.

Las empresas coreanas lograron tener un rápido alcance internacional debido a una serie ilimitada de créditos en grandes cantidades, siendo posible gracias a la nacionalización de la banca, lo que les permitió aumentar exponencialmente el crecimiento de su industria y posteriormente invertir en distintos sectores productivos, volviéndose conglomerados económicos denominados *chaebol*.

Los *chaebol* son grupos empresariales controlados y conducidos por un pequeño número de accionistas, generalmente de la misma familia del fundador y relacionadas con negocios muy diversos (López y Licona: 2011, 30). De esta manera la economía coreana dejó de sustentarse en una economía agraria y rápidamente pasó a convertirse en una economía industrial, dominada por estos conglomerados que empezaban a competir cada vez más fuerte en la

escena de la economía global. Casos paradigmáticos de estas empresas son POSCO, Samsung, Daewoo, Hyundai, entre otros.

Este modelo económico desarrolló una serie de cambios estructurales que sacó de la pobreza y las condiciones de la posguerra al país. Denominado como el “milagro económico del río Han”, periodo conocido también en la historia de Corea del Sur como el régimen nacionalista *yushin*²⁸, haciendo una analogía a la Renovación Meiji²⁹ en Japón.

Esta industrialización y crecimiento económico tuvo un costo social alto. El modelo de economía de escala que representaban los conglomerados empresariales reducía los espacios de competencia ya que usualmente se volvía oligopolios o monopolios de sus sectores productivos. Los grupos políticos de oposición que se oponían a este crecimiento fuerte pero desigual, eran fuertemente reprimidos ya que aún bajo el contexto de la guerra fría, eran tachados de comunistas y como una amenaza latente para la soberanía y el bien común.

El régimen dictatorial de Park Chung-Hee, a través de tres re-elecciones, se volvió lentamente una dictadura que se logró consolidar casi veinte años en el poder. Bajo un régimen de endurecimiento militar, un crecimiento económico alto pero concentrado en ciertas esferas, se permearon las condiciones y factores que detonaron la emigración de un grupo fuerte de coreanos que no aguantaban la represión y el nuevo rumbo del país.

La mayoría migraba hacia Estados Unidos, ya que bajo el periodo de la posguerra se abrió un flujo migratorio que se mantenía relativamente bajo pero constante, durante el periodo de la dictadura se volvió a intensificar casi triplicando el número de arribos. Para 1973 la cifra de entradas de coreanos a Estados Unidos era en promedio de 20 000 al año, volviéndose en 1975 uno de los tres países que más inmigrantes mandaba hacia Estados Unidos (Park, 1997:15).

Este aumento también se explica por el cambio de leyes de inmigración en Estados Unidos. Desde el Pacto entre Caballeros (1907) que aseguraba un acuerdo entre Japón y Estados

²⁸ Yushin significa renovación o restaurar.

²⁹ La Renovación Meiji (1866-1869) fue un periodo de reordenamiento político de Japón donde se terminó el sistema territorial basado en feudos (daimyos) y el Emperador tomó el control político de la isla. En dicho periodo Japón se modernizó a través del cambio en las estructuras tradicionales de las esferas económica, política y social. Para más información véase: Loaiza Becerra, Martha. 2012. “El feudalismo japonés”. En *Revista mexicana de estudios sobre la cuenca del Pacífico* 6 (11): 7-25.

Unidos para que no mandará más inmigrantes, las medidas restrictivas de inmigración hacia la población asiática se fueron intensificando hasta llegar el Acta de Exclusión Asiática o Acta de Inmigración de 1924, la cual imponía un número o cuota anual de 2% conforme a la cantidad de personas del mismo país de origen que se encontraran viviendo ya en el país. Esto terminó con el Acta de Inmigración y Nacionalidad de 1950 o Hart-Celler la cual abolió dichas cuotas, representando un factor de atracción muy importante para la migración coreana.

De la misma manera, China y Japón representaron lugares de destino tradicionales para la migración coreana, ya sea por la cercanía o por las relaciones históricas que los unía, estos países se convirtieron en los primeros destinos de esta nueva migración coreana.

En este periodo, en 1964, se establecen las relaciones diplomáticas entre Corea del Sur y México que dan pie a un nuevo flujo migratorio. Principalmente motivado por el impulso surcoreano de expandir el mercado de sus empresas, la apertura de las relaciones diplomáticas trajo consigo una migración relativamente pequeña, conformada por el nuevo cuerpo diplomático así como de profesionistas y pequeños empresarios que buscaban una nueva oportunidad para sus negocios. Así mismo, hasta los años 70's, llegaron ejecutivos que se encargaron de hacer investigaciones de mercado de ciertas marcas coreanas (POSCO, Samsung, etc.), sin tener un giro productivo por el momento. Paulatinamente empezaban a llegar las inversiones, y con ellas, trabajadores y sus familias.

Carolina Mera, especialista sobre la migración coreana en Argentina, sostiene que la presencia diplomática de Corea del sur en América Latina era parte de la política de emigración que realizaba Corea del Sur en los años 60's, que tenía como fin solucionar los problemas demográficos del país a través de la distribución poblacional en los distintos países donde se firmaron relaciones económicas o diplomáticas (Mera, 2009:322). De igual forma, la llegada de coreanos a Alemania, España, Argentina, Paraguay y México, entre los años 1965 y 1968 se entendería entonces por la búsqueda gubernamental coreana de asentamiento para cierta población coreana, al convertir como la posibilidad para abrir relaciones comerciales.

Como consecuencia, a partir de los años sesenta la migración coreana se distinguirá por su alcance migratorio hacia otros países más allá de la región de Asia y Estados Unidos, así como el cambio de la estrategia migratoria con la que el gobierno de Corea del Sur interviene en base a una política de emigración definida, volviendo las nuevas salidas una migración asistida.

En 1948 se creó el Ministerio de Asuntos Exteriores de Corea del Sur, quien se encargaría de las relaciones exteriores con otros países, así como manejar los asuntos relacionados a los coreanos que viven fuera del país. A partir de las múltiples firmas diplomáticas con distintos países de América Latina y Europa y el consecuente número de coreanos establecidos en dichos países, este organismo se encargó de mantener relación con las comunidades coreanas a fin de facilitar su estancia temporal o permanente en el extranjero.

With the increasingly number of Korean travelers and residents overseas the Korean government will seek to better protect their safety, rights and interests by offering “consular services for a happier Korean people.” It will also make efforts for mutual advancement of Korea and overseas Korean communities. In addition, it will try to enhance its national brand as a trusted fascinating Korea through active public diplomacies. (MOFA: 2014)

Una de las facilidades que el gobierno de Corea del Sur empezó a generar como parte de su política de emigración, fue la firma de distintas relaciones diplomáticas y comerciales que le permitieron conseguir un estatus global de confianza ante distintos países. Con esta apertura diplomática obtuvo la posibilidad para los surcoreanos de viajar a distintos países sin necesidad de visa. Corea del Sur es uno de los países con más posibilidad de movilidad legal debido a estos arreglos. Formar parte de la Visa Waiver³⁰ ha facilitado en gran medida este objetivo, debido a que la entrada sin visado a Estados Unidos es también un marco de referencia internacional para la apertura de otros países.

El resultado de estas políticas de emigración se ven acompañadas por el crecimiento y expansión de las empresas coreanas, que rápidamente se vuelven multi-nacionales. A partir de la Administración de Park Chung-Hee hasta inicios de los 80's, hubo un crecimiento sin

³⁰ También conocido como Programa de exención de visa, es un programa puesto en marcha por el gobierno de Estados Unidos para permitir la entrada sin necesidad de visa a ciertos países que cuentan con las tasas más bajas de inmigración ilegal al país. Solicitarán visado únicamente si se tiene pensado residir temporalmente, realizar estudios o trabajar en un tiempo mayor a 90 días. Actualmente el programa está conformado por 34 países de los cuales la mayoría son europeo, sólo Corea Japón y Australia provienen del continente asiático, y de los países latinoamericanos únicamente Chile.

precedentes en el sector industrial, en base alentado por la política de promoción de exportaciones y el intervencionismo gubernamental (López y Licona, 2011:30).

A partir de la década de los ochenta, Corea del Sur entra en una etapa de liberalización económica y cambio tecnológico. Las grandes corporaciones o conglomerados (*chaebol*) coreanos siguen creciendo en una economía de escala e incursionaron en producción tecnológica, en específico de electrónica y semiconductores. Las distintas experiencias de competencia interna y la firme apuesta de Corea del Sur por la educación³¹ permitieron que dominaran el mercado a través de la innovación tecnológica en muy poco tiempo. A partir de 1984 Corea del Sur se abre al mercado exterior, sin exponer el sector agrícola, para equilibrar la balanza de pagos y reducir el gasto fiscal, abriendo la oportunidad de que las fortalecidas empresas coreanas con este nuevo giro mercantil se enfocaran en el mercado exterior; proyecto de crecimiento que no cambió desde los años 60's.

Esto le permitió al gobierno regular sus gastos y a las empresas coreanas crecer más en el exterior. Es a partir de este crecimiento que a finales de los 80's llega una presencia fuerte de empresas a América Latina. Consecuentemente, la migración coreana empieza a ser significativa en la región a partir de este momento.

Luego entonces podemos hablar de una migración coreana que se caracteriza por estatus socioeconómico y su alcance global a través de las distintas empresas multinacionales de Corea del Sur. Los coreanos que salen a partir de esta fecha en su mayoría son empresarios, oficinistas o ejecutivos que trabajan en alguna empresa coreana que abre sus operaciones de exportación o venta en algunos de los países antes mencionados, con los cuales Corea del Sur estableció relaciones comerciales o simplemente diplomáticas.

Hay también otro tipo de migrantes que salen de Corea en busca de una mayor oportunidad de vida y son asistidos por el gobierno. Tanto comerciantes como profesionistas salen de Corea por la dificultad que representaba su ramo mercantil o profesión en Corea, debido a la alta competencia que origina la sobrepoblación o concentración laboral en las urbes de Corea

³¹ La inversión en educación pasó de ser 1.8% del PIB anual en 1965 a 3.2% en 1971. Esta inversión puede ponerse en perspectiva si consideramos que en esta temporalidad Corea del Sur pudo duplicar su PIB y tener una de las economías que más ha crecido en tan poco tiempo. Información extraída de: López Aymes, Juan F. y Ángel Licona. *Desarrollo económico, geopolítica y cultura de Corea: Estudios para su comprensión en el mundo contemporáneo*. México: Universidad de Colima. Página: 39.

(Seúl, Pusán o Incheón). De esta misma manera, el impulso de la industria y la tecnología disminuyó el trabajo en el campo, forzando a los agricultores a migrar o buscar otra fuente de empleo. Las facilidades que formalizó el gobierno para la migración internacional de su población, alienta la posibilidad de no pensar únicamente en una migración interna.

Por ejemplo, en 1965 Corea del Sur firmó un acuerdo bilateral con Paraguay en el que se aceptaba la llegada de inmigrantes agricultores coreanos para trabajar los campos. Corea del Sur se beneficiaba con la re-ubicación de sus agricultores y Paraguay con el trabajo en el campo que fortalecía su modelo de economía sustentable (Lee Jaemin, 2006:96). Este acuerdo inició la población de una comunidad coreana que creció paulatinamente con el paso del tiempo, a través de la llegada de empleados de empresas y familiares.

Carolina Mera, afirma que este tipo de acuerdos se llevó a cabo en distintas experiencias en América Latina, como en Brasil y Argentina. Sin embargo, estas actividades no prosperaron en el campo de la agricultura por las continuas sequías que obligaban a los coreanos a trabajar en las urbes o porque los que llegaban no tenían ninguna experiencia en el campo e inmediatamente buscaban algún otro tipo de oficio (Mera, 2009:325).

Como ocurre de manera general en distintas experiencias migratorias, los coreanos que llegaron a América Latina tenían distintos oficios o carreras que no podían ejercer libremente, forzándolos a trabajar en otras actividades económicas, que generalmente eran mercantiles. Un caso generalizado fue el establecimiento de pequeñas tiendas de menudeo o pequeñas empresas textiles. Según Mera, esto “se debe en gran parte por la facilidad de su producción, la falta de una gran inversión y la facilidad de prescindir de aprender el idioma para su comercialización” (Mera, 2009:328).

A lo largo de la década y a mediados de los 90's, la llegada de estos trabajadores empiezan a cambiar los flujos de la migración. En lugar de ser empresarios o empleados quienes representan los contingentes, se vuelven mayoría las personas que buscan establecer un negocio o reunirse con sus amigos o familiares ya establecidos. Podemos decir que inicia una segunda oleada de migración basada en la reunificación familiar y en los orígenes de un capital social, que en Corea significaría para la población una información directa sobre la posibilidad de una alternativa de vida viable en los países de América Latina.

El crecimiento de los flujos migratorios hacia América Latina y la concentración en poblados, ciudades o pequeñas urbes, es seguida por cierta nostalgia de su patria y tradiciones. El crecimiento de la migración es seguido paralelamente por el crecimiento inmediato de restaurantes y tiendas coreanas que ofrecen la comida y productos tradicionales de su lugar de origen. Esto demuestra la evidente necesidad de espacios de recreación que les permita reproducir y mantener su identidad étnica-nacional para tener cierta cercanía con su lugar de origen.

A pesar de que no realicen un viaje en el sentido literal, pueden hacer un viaje imaginario a otros sitios al construir su identidad y cultura, o las construyen en relación con la gente y los símbolos que se han desplazado. (Shinji, 2002:18)

5. La crisis económica de 1997, América Latina como alternativa

Un tercer flujo migratorio importante de coreanos hacia América Latina detona con el inicio y duración de la crisis financiera de Corea del Sur en 1997. La expansión y diversificación desenfadada de los *chaebol* “generó las condiciones de vulnerabilidad estructural e institucional que, en combinación con la turbulencia nacional y regional, condujeron a la crisis económica” (León y López Aymes, 2009:172).

Juan Felipe López Aymes, especialista en la historia económica de Corea del Sur, resume que la crisis de 1997 se debió principalmente a las facilidades financieras que tuvieron los *chaebol* a través de la ayuda gubernamental. Con la banca nacionalizada y el total apoyo gubernamental para su crecimiento, estas empresas podían llevar a cabo inversiones y préstamos de riesgo que les permitía crecer aceleradamente. Sin embargo, esto generó un riesgo moral donde los bancos tenían una relación muy estrecha con las *chaebol* que les impedía negarse ante préstamos no redituables. A su vez, estas inversiones y préstamos bancarios se concentraban en unas cuantas empresas que dominaban la mayoría de los sectores de producción, haciendo susceptible la economía nacional ante las caídas económicas de estas últimas. La crisis de 1997 fue el resultado de tal manejo.

Dicha crisis económica se dio en un contexto político de elecciones presidenciales, aumentando la polémica de la sociedad civil sobre el manejo del país. Los discursos y movimientos ciudadanos tuvieron un auge determinante en la administración del país. Ante las elecciones se cambió de partido político y se llevaron a cabo una serie de reformas para reducir el peso económico de los *chaebol*.

Los *chaebol* se habían vuelto empresas que en su conjunto, empleaban a la mayoría de la población, fenómeno que recrudeció la crisis financiera, impactando directamente en el ingreso per cápita y el PIB nacional. A partir de esta fecha se detona un fuerte número de emigración coreana a distintos países donde ya existe una comunidad coreana establecida. Pese a que Estados Unidos, China y Japón siguieron siendo los destinos más socorridos, los países de América Latina empiezan a recibir oleadas de migración cada vez más grandes.

Argentina, Brasil y México recibieron una importante ola de migración coreana que tenía como factor de expulsión la crisis financiera en Corea. La elección de migrar a dichos países radicó en el capital social de las personas. A través de amigos o parientes, los coreanos se informaban de cuál era la situación en cada país y a donde podían migrar. Una cuestión importante a recalcar es el uso de las TIC's para establecer dichas redes. A través de una serie de páginas web y blogs, los coreanos que residían en distintos países manifestaban las experiencias y pensamientos que tenían de sus experiencias, oportunidades de mercado, tipo de cambio, valores de la economía; información disponible para cualquier coreano que accediera a estas redes electrónicas³².

³²Las páginas principales y que a la fecha siguen siendo utilizadas son: naver.com y daum.net. Aclaramos que sólo los coreanos podían tener acceso a esta información porque anteriormente el acceso se realizaba a través de la creación de una cuenta que te pedía como requisito indispensable el número de ID o identificación personal, que sería tu número de registro demográfico. Como tu CURP.

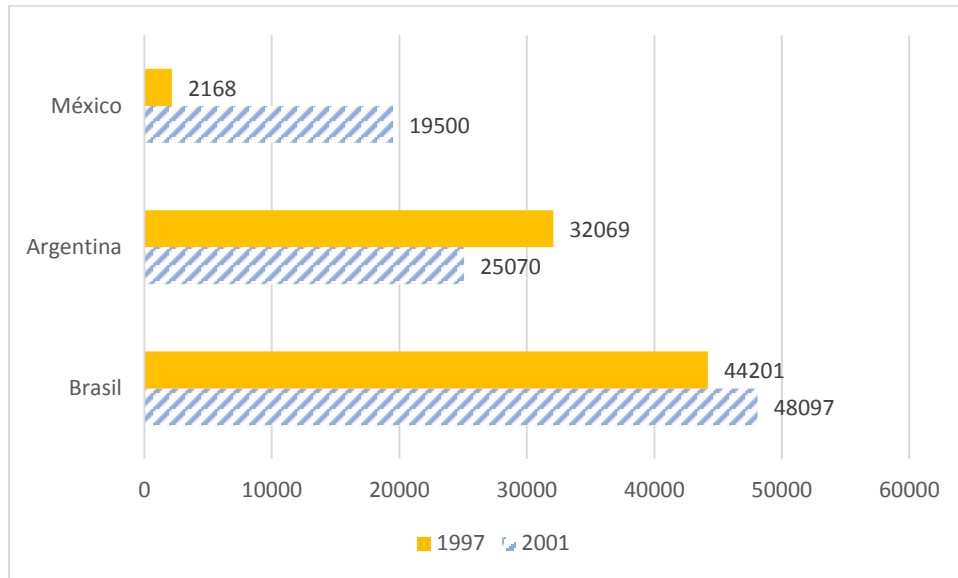


Fig. 1. Impacto de la crisis de Corea del Sur de 1997 en la inmigración coreana en América Latina. Fuente: MOFA (Ministry of Foreign Affairs Republic Of Korea) Status de Coreanos en el Mundo: Latinamerica: 1997, 2001. <http://www.mofa.go.kr>

En tan sólo 4 años de relativa tranquilidad migratoria la cantidad de inmigrantes coreanos que había en México en 1997 se acrecentó en un 900% (Fig. 1), mientras que en Brasil aumentó casi cuatro mil habitantes coreanos. Caso contrario lo que ocurrió en Argentina, que su población decreció de 32 069 a 25 070 habitantes. Este cambio repentino se asocia con la crisis financiera de 1997 (Mera, 2009; Kim, 2005).

En el caso de Argentina la inmigración coreana disminuyó a partir de 1997 y hasta 2003 en un 50%. Esto se debe a que Argentina también pasaba por una crisis económica que alcanzaría su punto álgido en 2001, conocida mundialmente como “la crisis del tango”. Los coreanos en Argentina migaron principalmente hacia Estados Unidos, pero también a otros destinos de América Latina, entre ellos México fue el país con mayor inmigración de coreanos provenientes de Argentina, factor que explica el intenso realce de coreanos en 2001.

Esto se volvió un caso significativo para la migración coreana en América Latina porque a diferencia de presentarse un fenómeno de retorno hacia Corea o un fenómeno migratorio circulatorio, este movimiento hacia otros países del continente se volvió una estrategia migratoria para evadir la crisis de los distintos países de estancia, empezando a generalizar

en la migración coreana en América Latina. Esta movilización en particular fue catalogada por Kyeyoung Park, especialista en migración coreana, como una migración en formas de rizomas, al cubrir tres o más destinos temporales en su movilización.

Por ejemplo, Carolina Mera señala que el contingente de coreanos que llegó a Paraguay en 1965, una gran mayoría querían originalmente residir en Argentina o Brasil. De esta forma, las dos terceras partes de los coreanos que entraron a Argentina entre 1966 y 1969 provenían de Paraguay. De igual forma se da el movimiento de Chile hacia Argentina o Brasil, que ante condiciones incómodas o crisis económicas, viajan hacia México, Bolivia o Perú, lugares donde la comunidad coreana es muy pequeña (Mera, 2009:338).

Kim apunta que de acuerdo a los datos y comentarios provistos por la Asociación de Coreanos en México, aquellos coreanos que venían de Argentina regresaron nuevamente debido a la mejora de la economía argentina, tras estabilizarse los estragos de la crisis. Lo mismo que pasó con varios coreanos que provenían directamente de Corea, lo cual redujo en un 25% la población coreana en México, quedando en 2005 14 751 coreanos. Esto demuestra que durante este periodo hubo una migración flotante de coreanos que no pudieron ni querían establecerse en la sociedad mexicana, donde la migración representaba una estrategia temporal para evitar los embates de la crisis ya que volverían a sus lugares de origen una vez acabado el riesgo económico.

Esta migración flotante o remigración representa una característica de la nueva comunidad coreana que se seguiría dando hasta la actualidad pero de una forma esporádica y por familias o personas. Después de este proceso la comunidad coreana en México entraría en una fase de consolidación, en la cual quedarían impregnadas ciertas prácticas de esta remigración argentina: la remigración como una estrategia ante la crisis y situaciones económicas desfavorables así como pensar el asentamiento como temporal ante la expectativa de nuevas y mejores oportunidades.

6. Migración coreana, ¿movimiento rizomático?: Las re-migraciones de coreanos en América Latina y su relación con México.

Según la biología, un rizoma es un tallo perteneciente a ciertas plantas como el bambú, el lirio o el jengibre. Tiene la propiedad de crecer a manera de raíz, bajo la tierra, y formar una serie de nodos separados entre sí, de los cuales salen más ramificaciones. De esta forma, cada nodo puede funcionar como tallo, raíz o rama, abriendo las posibilidades de reproducción extendiéndose espacialmente. Kyeyoung Park hace analogía de este crecimiento para describir a la migración coreana en Estados Unidos y América Latina.

Según Park, la tendencia que han mostrado los coreanos en Latinoamérica a re-emigrar entre países como Argentina, Paraguay, México y Estados Unidos, muestra un fenómeno migratorio que no es estable ni gradual y por lo tanto, tampoco es predecible. Las re-emigraciones se dan “de manera abrupta, sin periodicidad o temporalidad alguna, atendiendo a factores de expulsión como crisis económicas, discriminación, decisiones familiares ante el crecimiento del negocio o proyectos de educación” (Park, 2011:3).

Park señala que una de las características más sobresalientes de la migración coreana en Latinoamérica es su oficio. El carácter mercantil o empresarial de las familias o comunidades, que es un factor determinante en la búsqueda de nichos económicos oportunos para sus negocios o para emprender uno. Esta primicia hace que aprovechen las oportunidades que se encuentran tanto en México como en Brasil, Argentina o Bolivia. De igual manera, las fluctuaciones económicas en los diferentes países son cuestiones que estimulan o desalientan a las posibles movilizaciones.

A diferencia de otras migraciones, la migración coreana contemporánea cuenta con una serie de capitales económicos y sociales que le ha permitido las movilizaciones a través de varios países en los que Corea del Sur ha cultivado nexos diplomáticos que les permite poder transitar libremente. Esta es una de las características primordiales de esta nueva migración.

A inicios del año 2000 y hasta la actualidad, Corea del Sur ha despuntado como una de las economías emergentes más estables del mundo. Con un crecimiento económico progresivo y una expansión comercial de sus empresas a lo largo de todo el mundo. Es considerada por

el Banco Mundial como la economía número 13 más grande del mundo. Por otro lado, estas ventajas han traído una serie de problemas a la población coreana. Con un territorio cuatro veces más pequeño que México, la sobrepoblación y concentración en las grandes urbes, hacen de cualquier empleo un espacio laboral demasiado competitivo, así como el precio de las propiedades o las rentas un costo muy elevado.

Sin embargo, no todas las personas coreanas cuentan con un capital económico estable o redituable para emprender su re-migración. Muchas veces, la migración hacia algún país de América Latina representa la estrategia para emprender o establecer un negocio que en Corea sería difícil de impulsar debido a lo caro de las rentas o la elevada competencia.

Otro componente de la caracterización de la migración coreana como rizomas es la conformación de nodos. En los distintos destinos donde llega la población coreana, hay cierta organización y cohesión que se da a través de las iglesias, principalmente, y por los establecimientos de comida y de servicios. La relación entre familias, negocios y redes formadas a través de los espacios de socialización facilitados por las iglesias coreanas que forman las comunidades, permiten cierta cohesión y construcción de un capital social que les permite a los recién llegados, conocer el contexto económico y social del lugar de destino, así como integrarse rápidamente a la economía como a la comunidad coreana establecida.

Esta cohesión permite cierta solidaridad y ayuda mutua basada en la identificación connacional. Park apunta que a través de estas relaciones algunos coreanos se enfrentaron a las políticas restrictivas de Argentina y Brasil, ideando varias estrategias, como compartir cartas de identificación, para evadir o erradicar prácticas de exclusión, re-migrar vía Paraguay, etc.

Estas relaciones se entretienen y mantienen a través de distintas tecnologías como las de telefonía o internet, sin importar el movimiento migratorio entre países. Es la múltiple visión de cada uno de los integrantes de esta red lo que permite la creación de un imaginario colectivo que contiene una idea general de cada uno de los países, alimentada por la información que se provee por los medios antes mencionados. De esta manera, la migración coreana provee de un capital social específico a sus integrantes, que le permite valorar y decidir hacia donde migrar o re-emigrar, de acuerdo a sus motivaciones personales.

Según Park, las re-emigraciones coreanas a México son inspiradas por la posibilidad u oportunidades de negocios recomendadas o alentadas por las redes coreanas de negocios. En la ciudad de México, la congregación en las iglesias es muy importante para la creación y reproducción de estas redes. También la cercanía con Estados Unidos representa un factor de atracción.

Según un trabajo realizado por Park en Estados Unidos, los coreanos que desean residir en este país no porque se les dificulte vivir en Corea sino que sueñan con vivir ahí. Hay un “sueño americano” generalizado en la sociedad, donde se ven como atractivos principales la educación de alta calidad, la seguridad y la oportunidad de igualdad (Park, 1997).

A partir de la crisis financiera de Corea en 1997 y la crisis argentina en 2001, México se vuelve parte de esta estrategia de re-emigraciones que inició en los años 60's en los países sudamericanos principalmente. Con el tiempo, México se vuelve uno de los destinos más atractivos por su oportunidad para establecer negocios.

Desde otra perspectiva, Park argumenta que la distribución coreana se da de esta manera porque sigue un fenómeno social que Alfred Weber señaló que sucede con las industrias en un contexto capitalista de desarrollo y urbanización. De acuerdo con el autor, la concentración a temprana edad facilita las relaciones y desarrollo económico de las industrias dado que los recursos y materias primas se concentran en un lugar determinado, pero con el tiempo esta acción de vuelve contraproducente porque las industrias se aglomeran y esto intensifica la competencia y limita el crecimiento de los ingresos.

La urbanización industrial sigue un cierto patrón donde llega hasta cierto punto de aglomeración que amerita cierta dispersión para aumentar las ganancias. De la misma manera, Park argumenta que algunos empresarios y comerciantes coreanos deciden probar nuevos nichos económicos en otras ciudades, poblados o países, debido a la concentración que se considera suficiente dentro de una comunidad coreana.

Lo interesante es que su dispersión se da en una escala más transnacional, atendiendo a una lógica global y mercantil pero mediada por la configuración de la migración coreana en la región. Bajo la teoría rizomática de Park, podemos decir que un rizoma necesita separarse y

reconstruir nuevos lugares para que pueda continuar. La dispersión genera la posibilidad de raíces, conectando al rizoma y construyendo nuevos nodos.

Actualmente la diáspora coreana asciende a 7 millones de personas viviendo fuera de su país, de los cuáles 4/5 partes viven en China, Estados Unidos y Japón³³. Actualmente México representa el 0.16% de la población total de coreanos que viven fuera del país. Aunque no representa un número significativo del grueso total de la migración, es un destino donde la inmigración ha crecido exponencialmente. De 327 coreanos que residían en el país en el año 2000, la cifra aumentó 12 veces en 10 años, siendo 6 028 coreanos en 2010.

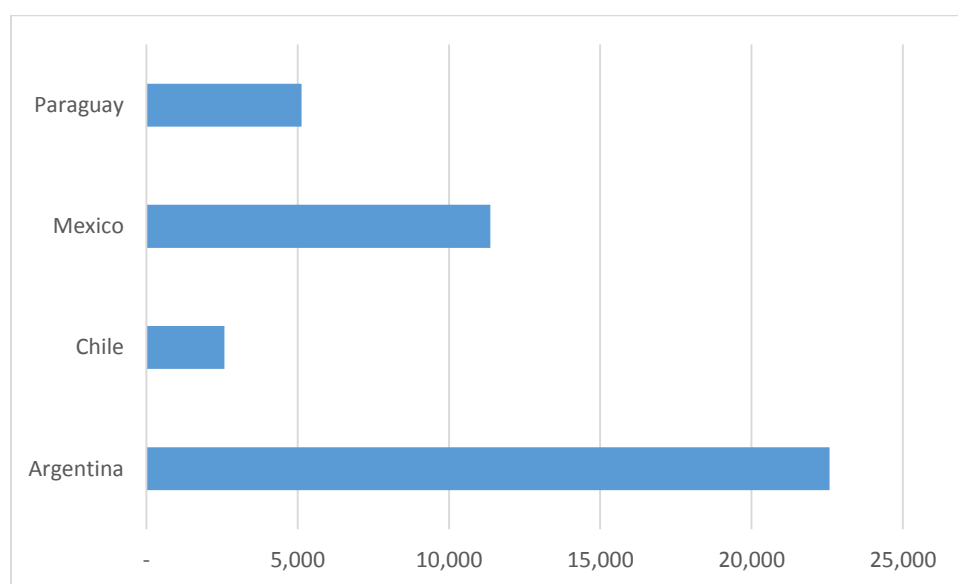


Fig. 2. Inmigración coreana en América Latina en el año 2013. Fuente: Current Status Korean Overseas in Latin America 2013. Ministry of Foreign Affairs.

La inmigración coreana en México se ha establecido en su mayor parte en la ciudad de México (56%), siendo destinos también destinos importantes Tijuana, Guadalajara, Baja California, Tamaulipas y en menor medida el Estado de México, Monterrey y Tlaxcala (MOFA: 2013).

A continuación planteamos hacer una breve historia de la migración coreana hacia la ciudad de México, desde el contexto de la llegada de los primeros coreanos en 1905 y su posterior dispersión por el país, siendo la ciudad de México uno de los principales destinos.

³³ Estados Unidos: 2 091 432, China:2 753 928 y Japón: 893 704.

Capítulo III: Los coreanos en la ciudad de México.

Ante la celebración de los 100 años de la inmigración coreana en México, Alfredo Romero (2010) escribía que la historia de la migración coreana en nuestro país todavía espera a quien cuente su historia, dado que la falta de materiales y fuentes tanto mexicanas como coreanas, creaban una serie de lagunas que impedían conocer la experiencia de vida de los coreanos en los distintos lugares del territorio nacional en los que hicieron su morada.

En cuanto a las fuentes mexicanas, la falta de especificación en los Censos y el contexto histórico de la primera llegada de coreanos al país, impiden tener un conteo riguroso del número de coreanos iban llegando al país desde 1905 hasta 1950. En 1905 había sido Corea anexado a Japón. Los emigrantes que salieron tenían pasaporte aún de Japón. La manera de poder reconocer aquellos que pertenecían a la nacionalidad coreana era por los apellido, sin embargo, no todos los conservaron y esto aumentó el sesgo que actualmente existe para determinar los arribos durante este periodo.

Aún más, desde 1940 y hasta el 2000 los Censos de Población y Vivienda agrupan el conteo de personas de nacionalidad coreana bajo la categoría de “Asia, África y Oceanía” imposibilitando saber el número exacto de coreanos en el país y su crecimiento demográfico en las diferentes ciudades³⁴. En 1910 y 1930 no existió este problema ya que se tenía contemplado el número de 1031 coreanos que llegaron a Mérida, número que fue reduciéndose con el paso del tiempo, siendo contabilizados 257 en 1930. A partir de este momento hay esporádicas llegadas de coreanos al país bajo la nacionalidad japonesa.

Así mismo, la consulta de otras fuentes de datos presenta una serie de contradicciones. La diferencia numérica que arroja del Censo de Población y Vivienda, el Instituto Nacional de Migración y el Ministerio de Asuntos Extranjeros de Corea, aunado a la disparidad temporal de sus censos, muestra una dificultad para medir el flujo migratorio. Por ejemplo, para el 2013 el Ministro de Asuntos Extranjeros de Corea menciona que había 11 364 personas de

³⁴ Ante esta situación se elaboró una petición formal de los datos desglosados de estos censos al INEGI en abril del 2013. Al momento de redacción de este documento, la petición sigue en proceso y sin ningún dictamen.

nacionalidad coreana viviendo en México mientras que el Instituto Nacional de Migración menciona que para el 2012 eran 6 028, en ese mismo año el Censo de Población y Vivienda del INEGI indica que son 4 809 personas. La falta de trabajos que cotejen estas disparidades hace difícil construir la historia de la migración coreana a partir de datos cuantitativos, existiendo lagunas de información que impiden tejer una vinculación entre los distintos flujos migratorios coreanos hacia el país.

Por parte de las fuentes y documentos coreanos en el país, el hermetismo con el que se maneja la Asociación de Coreanos en México imposibilita la consulta externa³⁵ de los datos y conteo demográfico que esta institución tiene sobre la llegada y residencia de los integrantes de la comunidad coreana en México. Tras la celebración del centenario de la inmigración coreana en México se realizaron una serie de publicaciones que dejan entrever la necesidad de nuevas indagaciones y elementos que permitan describir de mejor manera la experiencia de la comunidad coreana en las distintas ciudades del país.

Por un lado, se encuentra la publicación de Lee Ja (2006) quien expone una serie de documentos y testimonios que permiten conocer las distintas experiencias de coreanos en las nuevas ciudades a las que llegaron los primeros inmigrantes coreanos después de desplazarse fuera de Mérida, tras la primera llegada a México en 1905, hasta los años sesentas. El material cuenta con una amplia documentación de historias de vida y relatos compartidos por la propia comunidad coreana, sin embargo, al igual que otros textos que se presentaron a manera de ponencia durante la celebración, se encuentran completamente en coreano y sin ninguna traducción.

Por otro lado, el artículo escrito por Kim (2005) representa el único documento en español contiene información relevante sobre la experiencia de la comunidad coreana en la ciudad de México, utilizando la información de la propia Asociación Coreana así como la extraída a través de una serie de encuestas a personas coreanas que habitaban la ciudad durante la realización de su investigación.

³⁵ Aquellos que no pertenecen a la comunidad coreana. Bajo varias peticiones formales y no formales, me fue imposible acceder a su base de datos argumentándose que no se encontraban disponibles para su consulta debido a cuestiones de seguridad y privacidad de la propia comunidad coreana. David Kim (2005) pudo revisar dicha base de datos y son los únicos datos que se cuentan conforme a la documentación por parte de la comunidad.

La historia de la comunidad coreana en la ciudad de México se encuentra inmersa en este preámbulo de luces y sombras, de las cuales intentaremos presentar algunos destellos que iluminen de cierta manera como se fue conformando esta comunidad.

1. La conformación de una comunidad coreana en la Ciudad de México

Los primeros coreanos en llegar a la ciudad de México provenían de la primera inmigración que llegó a Yucatán. Tras el estallido de la Revolución Mexicana en 1910, ante la imposibilidad de volver a Corea pudieron escapar de las haciendas henequeras y escabullirse a distintas ciudades del país: Coatzacoalcos, Quintana Roo, Puebla, Tampico y Monterrey (Romero, 2010:290). Según datos del Registro Nacional de Extranjeros, en 1930 apenas figuraban 14 coreanos en la ciudad de México.

Paulatinamente fueron llegando más coreanos a la ciudad de México y convirtiéndose en foco de atracción por los beneficios y oportunidades laborales que representaba su crecimiento urbano, que generaban rápidamente nuevos asentamientos y una reconfiguración de su morfología urbana sin precedentes. Según el trabajo de Romero (2010), la mayoría de los coreanos que llegaron a la ciudad en esta época se asentaron en la colonia Guerrero principalmente, habiendo varias viviendas coreanas en Peralvillo, la zona de la Lagunilla y en Santa María, zonas urbanas que formaban parte de la incipiente periferia de la ciudad y que posteriormente se volverían tradicionales barrios populares de la ciudad.

La mayoría de ellos se ocuparon en oficios y comercios locales como zapaterías, relojerías, siendo también profesores o teniendo sus propios talleres dentro de las mismas zonas de residencia. Se insertaron en la zona comercial más grande de la ciudad: las zonas de La Merced, Tepito, la Lagunilla, la calle República de El Salvador y San Antonio Abad, donde se vendían productos perecederos en emergentes mercados callejeros y que a la fecha mantienen una intensa actividad comercial. Ziccardi señala que estos espacios constituyeron uno de las principales fuentes de empleo para los nuevos habitantes de la ciudad (Ziccardi,

1987:270). De esta manera, incluso, lograron establecer sus propios negocios, producto de su constante trabajo y ahorro. A este respecto Romero apunta:

De las casas de Guerrero y Mosqueta parece no haber rastros, ahí estuvo ubicada la joyería La Coreana, cuyo propietario fue Ricardo Lee, quien puede ser la misma persona que obtuvo en 1925 su carta de naturalización y fuera presidente de la Asociación Nacional Coreana en la década de los cuarenta. (Romero, 2010:275).

Con el tiempo, apunta Romero, dentro de la comunidad coreana emergió una movilidad social impulsada por las nuevas generaciones, que cada vez más, se dedicaban a oficios de mayor profesionalización y formación educativa: médicos, ingenieros, administradores, profesores, secretarías, etc., escalando ciertas familias nuevos escalafones de una clase media en gestación. Lo que esta tendencia generó fue una aculturación en tanto que esta incorporación a nuevos trabajos y a un nuevo nivel socioeconómico dentro de la sociedad mexicana, abría las posibilidades de incorporación no solo en nuevos espacios de trabajo sino nuevas prácticas y relaciones de socialización. Su progresiva homogenización en la sociedad receptora impidió la reproducción y permanencia de rasgos culturales y sociales propios de su identidad como coreanos a través de las generaciones, estando sólo presente en las primeras generaciones que se distribuyeron a lo largo de la república.

Ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial, los coreanos se organizaron en la Asociación Nacional Coreana para distinguirse de los japoneses, afirmando que su nacionalidad era independiente del imperio japonés y de ninguna forma lo apoyaban ya que ellos partieron de la península coreana antes de la anexión de Corea a Japón. La formación de esta asociación generó una mayor cohesión entre los inmigrantes coreanos y un nuevo espacio para que pudieran interactuar entre ellos. Así mismo, tomaron mayor presencia en el ámbito diplomático de México, promoviendo las relaciones diplomáticas con México para 1962.

Un segundo flujo migratorio llegó a la ciudad de México ante la firma de las relaciones diplomáticas entre ambos países, en 1962. Bajo la administración de Park Chung-Hee (1963-1979), Corea del Sur llevó a cabo una serie de reformas estrictas y diseñadas a largo plazo, donde destacaba su modelo económico de sustitución de importaciones con miras al mercado

internacional que impulsó al país en la arena internacional como una nación económicamente en crecimiento. Para complementar este posicionamiento internacional, el presidente Park reforzó estos esfuerzos con una esmerada política exterior basada en la búsqueda de aliados diplomáticos que a su vez representaran oportunidades para su creciente comercio internacional.

Bajo este ideal, el recientemente formado Consejo Supremo de Reconstrucción Nacional llevó a cabo una misión diplomática de buena voluntad por América Latina donde México era contemplado como un país estratégico con el cual entablar relaciones diplomáticas al ser uno de los “hermanos mayores”³⁶ de América Latina y representar una cercanía directa con Estados Unidos. Al final de la gira y tras haber firmado relaciones diplomáticas con 76 países, México firmó relaciones diplomáticas con Seúl el 26 de enero de 1962. Lo atípico fue que México acreditó al embajador 26 años después.

Esta situación se explica por el protocolo diplomático mexicano de guardar distancia en cuanto a situaciones de la división de países y naciones emergentes, práctica que el gobierno mexicano guardó durante el periodo de la Guerra Fría (Haro, León y Ramírez, 2011:299). Esto no significó que no hubiera contacto entre estas dos naciones, de hecho, una vez establecidas las relaciones diplomáticas los flujos migratorios por parte de las dos partes empezaron a fluir: misioneros por parte de México a Corea, y empresarios y comerciantes de clase media de Corea hacia México (Haro, León y Ramírez, 2011:303).

La primera muestra diplomática entre ambas naciones fue la donación, en 1968, de un pabellón coreano a la ciudad de México, réplica del que se encuentra en la ciudad de Seúl. Este pabellón se encuentra dentro del bosque de Chapultepec, a la altura de Paseo de la Reforma.

Según Kim (2005) a finales de los años sesentas, los únicos inmigrantes coreanos que habían llegado a la ciudad de México, prescindiendo del cuerpo diplomático, fueron tres personas: el ingeniero químico Dong-soo Suh, quien llegó a México como asesor químico de una planta

³⁶ Bajo la filosofía del Confucianismo, el respeto jerárquico por edades es muy importante. Esto se reflejaba también en las relaciones internacionales, donde los países tenían su longevidad. En el continente asiático, Corea consideraba a China como un hermano mayor, por su tamaño y milenaria civilización. Por tanto, había un trato preferencial para China en las relaciones internacionales asiáticas antes de la llegada de Occidente. De igual forma, considerar a México como un hermano mayor era darle importancia en cuanto a su influencia histórica, territorial y cultural en la región.

industrial en 1968; el maestro de Taekwondo³⁷ Sr. Dae-won Moon y el estudiante Ki-chul Jang que tras un intercambio estudiantil mediante la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) decidió quedarse a vivir en la ciudad de México.

El Sr. Dae-won Moon es pionero e impulsor del deporte de Taekwondo en México, el cual se ha vuelto muy popular y ha llevado a mexicanos a ganar reconocimientos en distintas ternas internacionales, como los Juegos Olímpicos³⁸. Moon abrió la primera escuela de Taekwondo en la ciudad de México después de un año de su primera visita a México, la cual fue para dar un seminario sobre Taekwondo:

Esta vez fue mi primera vez en México, en diciembre de 1968, cuando era cinta negra 5° dan. Me sentí tan ligado a México que decidí regresar el año siguiente y quedarme a vivir aquí definitivamente. [...] ahora siento gran orgullo porque he visto pasar por Moo Duk Kwan³⁹ a jóvenes que hoy, en edad adulta, ocupan cargos importantes dentro del gobierno federal; otros son empresarios muy reconocidos. Todos ellos, en un momento, han sido mi apoyo. (Carrillo, 2000:129)

Ki-chul Jang llegó a México en 1967 bajo un programa de intercambio de la UNAM con la Universidad Hangug de Estudios Extranjeros, que a su vez abrió la posibilidad de que Alfredo Romero viajará a Corea del Sur como el primer estudiante mexicano en aquel país, iniciando una relación de intercambios educativos entre ambos países que posteriormente significarían la puertas de entrada de maestros coreanos, como Woo Duk Kyon, quien daba clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (Romero, 2010:279).

Esta práctica se volvería una tendencia con el tiempo, significando actualmente uno de los principales motivos para la migración de jóvenes coreanos a la ciudad de México. Este es el caso de distintos estudiantes que vienen un semestre o un año a aprender o perfeccionar su español en el Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) de la UNAM o en la Universidad Intercontinental (UIC). Tras una buena experiencia en el país, independientemente de sus profesiones, algunos deciden regresar a México para seguir estudiando o ejercer su carrera en alguna empresa coreana.

³⁷ El Taekwondo es un arte marcial tradicional de Corea que consiste en un sistema de auto-defensa utilizando los instintos de todo el cuerpo, perfeccionando las habilidades ofensivas de las patadas y los puños. Actualmente es un deporte olímpico y uno de los más practicados en México.

³⁸ México se ha galardonado de seis medallas olímpicas, dos oros consecutivos en la rama varonil, bajo el esfuerzo de mexicanos que practican este deporte.

³⁹ Nombre de su escuela de Taekwondo.

En Corea del Sur se le ha dado una importancia significativa al conocimiento de distintas lenguas por el carácter comercial e internacional de su economía. La carrera así como universidades o facultades especializadas en el aprendizaje de idiomas extranjeros se ha vuelto una profesión muy solicitada en los últimos años en Corea. Aunque hay muchos coreanos que vienen a estudiar a México otras carreras o especialidades, la gran mayoría se encuentran aprendiendo o perfeccionando su español como parte de una carrera universitaria:

Yo vine a la ciudad de México porque aquí se encontraba CEPE⁴⁰, mi universidad es único lugar con quien tiene convenio en México. Mi carrera en Corea es idioma y aprender español es parte de mi carrera, yo vengo para aprenderlo bien. [...] Si tuviera la oportunidad, me gustaría trabajar en una empresa coreana en México. (Leonardo Ghim, entrevista personal: 2014)

Los coreanos llegaron a la ciudad de México en una etapa de modernización, de cambios importantes en la urbe. A inicios de 1970, como menciona Carlos Monsiváis, la introducción del sistema de transporte colectivo Metro masificó el Centro sin modernizarlo. “Este gran avance y acceso de movilidad para los habitantes de la ciudad permitió comunicar y enlazar dinámicas de espacios que se manejaban antes distantes” (Monsiváis, 2006:47). Esta modernización del transporte no modernizó ni cambio las prácticas inherentes al Centro Histórico, al revés, el incremento de la población flotante y la facilidad de transporte aumentaron de manera específica el ambulante y comercio informal en este y otros espacios con los que se entrelazaba.

De esta manera, la zona comercial del centro tuvo un marcado crecimiento hacia el poniente, sobre la Avenida Juárez, Paseo de la Reforma y Avenida de los Insurgentes, iniciando un proceso de desconcentración del comercio del Centro Histórico. Empalmado a este proceso, los coreanos llegaron a la Zona Rosa bajo este fenómeno de expansión que era abanderado por la incipiente migración indígena en la ciudad, que se mostraba cada vez con mayor visibilidad en distintos espacios de la ciudad. A este respecto Sergio Gruzinski apunta:

Cada vez más se aprecia la multiplicación de vendedoras callejeras vestidas como indias, con sus hijos, instaladas directamente en las banquetas del centro y de la Zona Rosa. Sus blusas de satín multicolor y sus grandes

⁴⁰ CEPE es el Centro de Estudios Para Extranjeros de la UNAM, donde se dan clases de español y ciertos temas especializados en cultura e historia mexicana a los extranjeros. Las clases están orientadas al aprendizaje integral del idioma español para su dominio y certificación bajo distintos exámenes y pruebas, así como para el dominio básico del idioma por los extranjeros que realizan estudios de posgrado dentro de la universidad.

faldas sostenidas por un cinturón grueso les conferían una silueta reconocible a lo lejos. Las *marías*, con ese acento pintoresco, encantaban a los turistas, mientras que su indigencia contrariaba a la clase media. Estas mujeres representaban, en multitud de esquinas, el fracaso de la ciudad para integrar a una parte de sus nuevos habitantes (Gruzinski, 2004:512).

La presencia del comercio informal de mujeres visibilizaría la problemática que enfrentaba la ciudad ante su falta de incorporación de distintos sectores de la sociedad al mercado de trabajo, siendo la migración local a nuevos espacios de venta una estrategia que potencializó las nuevas alternativas de transporte. La Zona Rosa cambió su población y su dinámica mercantil a la luz de la inauguración de la estación Insurgentes del Metro. A su vez, la emergente clase media de los años setentas se acomodó también en este espacio y se ocupó de la oferta de empleos a oficinistas, guardias de seguridad, ejecutivos, etc. Esta movilidad social y urbana que se gestaba fue acompañada de un comercio informal que se adueñó de las banquetas de calles principales de la zona, como Hamburgo, Florencia o Nápoles. La Zona Rosa cambiaba su imagen.

Bajo este contexto es que aparece el primer restaurante de comida coreana en la ciudad de México, el Pabellón Coreano, ubicado en la calle Estocolmo. Posteriormente se abrió el restaurante Seúl en Polanco, siendo las únicas dos ofertas de gastronomía coreana en la ciudad hasta los años ochenta, cuando llegaría un segundo flujo de inmigrantes coreanos que se instalarían en las inmediaciones de la Zona Rosa. (Romero Castilla, entrevista personal: 2014)

Por otro lado, algunos coreanos decidieron permanecer en las zonas comerciales del centro e inscribirse en la dinámica *sui generis* de mercado y tianguis del centro histórico: prácticas comerciales arraigadas en la cultura urbana de la ciudad desde tiempos de la gran Tenochtitlán, los militantes de la economía informal y el ambulante como los herederos inmediatos de las prácticas tradicionales del mercado, que con el tiempo van siendo aprehendidas también por los extranjeros que encuentran en el centro histórico un atractivo y apertura para iniciar sus propios negocios.

Sin embargo, el cronista del centro histórico de la ciudad de México, Alfonso Hernández, menciona que específicamente los chinos y coreanos no se inscriben en la dinámica del comercio informal sino que traen otra serie de negocios y prácticas comerciales que encuentran cabida dentro de este espacio. Menciona que estas nuevas dinámicas y presencias roban nichos económicos de oportunidad para los habitantes y comerciantes que históricamente se han dedicado a estas actividades, pero a su vez, aumentan la competitividad e innovación de nuevas estrategias de negocios como lo son los “marco polos de Tepito”:

Son comerciantes que ante la competitividad que implica los bajos precios de productos importados por los chinos y coreanos, han decidido emprender viajes de negocios, sin dominar el chino o el inglés, a China con la intención de traer mercancías también de un costo muy bajo y competir de esta manera con los nuevos precios, productos y dinámicas mercantiles que se están dando a raíz de la presencia mercantil asiática (Alfonso Hernández, entrevista personal: 2013).

A partir de los años ochenta y hasta la actualidad, han llegado varios coreanos que se han establecido en el Centro y sus inmediaciones, inscribiéndose en esta competitividad que ha generado ciertos roces interétnicos ente ambos grupos de comerciantes, llegando ha propagar estereotipos y rechazo generalizado por parte de los comerciantes mexicanos hacia los coreanos y asiáticos en general.

Hace 15 años empezaron a llegar a este barrio ‘los chinos’, el nombre genérico que usan los tepiteños que no distinguen las diferentes nacionalidad asiáticas, en este caso fueron comerciantes de Corea del Sur que rentaron locales y mexicanos y asiáticos aprendieron mutuamente a nutrirse de las importaciones que realizan cada cierto tiempo en China (Notimex: 2012).

Hernández argumenta que esta competitividad no es una relación negativa ya que bajo estos roces se fortalece el mercado. Los tepiteños han sabido respetar a los coreanos porque son muy disciplinados, muy limpios y también trabajan mucho. “Esto motiva a los tepiteños a ‘no rajarse’ y encontrar nuevas formas de hacer más atractivo su trabajo y no quedarse atrás” (Alfonso Hernández, entrevista personal: 2013).

Con la presencia mercantil de los coreanos en Tepito y la zona comercial del centro se ha colocado un tianguis global en donde sus relaciones comerciales permiten fenómenos como los “marco-polos” y nuevas formas de producción y venta de productos. Para Alfonso Hernández, una de las características que encuentra de la inmigración coreana y asiática en general es su capacidad de expansión a nuevos espacios y su manera de aprovechar y conquistar nichos económicos, que si bien es favorable para la redefinición y vigencia del mercado informal de la zona, de no regularse podría aniquilar oportunidades a varios sectores populares que se han dedicado al mercado informal durante generaciones: “Si no hacemos algo pronto, vamos a llegar al extremo de que vengan a gobernarnos mandarines chinos” (Hernández, 2010:5).

Hernández afirma que entre los comerciantes del centro hay una opinión generalizada sobre el incremento de productos baratos y de mala calidad como una “cuestión inevitable de la competencia emergente de la invasión de extranjeros en nichos económicos del comercio local”, siendo este el impacto inmediato de los coreanos en dicho espacio.

Sin embargo, paralelamente durante los años ochenta los coreanos empezaron a instalarse en distintos espacios de la ciudad, teniendo una mayor concentración en la colonia Juárez y en específico en la Zona Rosa debido a un proceso de gentrificación de la zona. A finales de los setenta la Zona Rosa dejaría de ser una zona exclusiva y de lujo a un espacio comercial de la clase media que eventualmente se iría transformando en un espacio cosmopolita que reconfiguraría su atracción y significado para los habitantes de la ciudad, siendo la comunidad coreana uno de los protagonistas de dichos cambios.

2. El umbral de los años ochenta: El inicio de una comunidad coreana.

Para 1980 se comenzaba a señalar a la ciudad de México como una megalópolis, la ciudad desborda sus límites y se envuelve en una dinámica de crecimiento, esparcimiento y concentración sin precedentes. En este contexto, el 55% de la población de la Delegación Cuauhtémoc se dedicaba al sector terciario de la economía, 41.1% al sector secundario y tan solo 3.9 al sector primario. Ante todo, era una zona urbana orientada a la economía de servicios y el comercio. De igual manera, repetía los patrones del Distrito Federal ya que en un 52.2% la capital se enfocaba al sector terciario de la economía (Ziccardi, 1987).

El país se encontraba en una etapa inicial de crisis, con una inflación que superaba 100%, incitando a una fuga de capitales que no diezmaba el desempleo y la concentración de los servicios en zonas urbanas. Entonces el gobierno, “formado por una nueva élite política de jóvenes tecnócratas que habían estudiado en las mejores universidades de Estados Unidos, decidió que la salida de la crisis se encontraba en la integración económica mundial” (Sefchovich, 2010:375), dando paso a la vía neoliberal y globalizadora.

Mientras tanto, la economía de Corea del Sur empezaría a crecer rápidamente, logrando convertirse en una importante productora de acero, aparatos electrodomésticos y maquinaria pesada, productos que México no producía y seguía dependiendo de las importaciones. Así, llega la primera empresa coreana al país. La empresa POSCO que se dedica a la producción y yuxtaposición industrial de acero abre sus oficinas en la ciudad de México, y con ella, la llegada de personal coreano que empieza a habitar la ciudad. Bajo el contexto económico que posibilitó y alentó la llegada de coreanos a la ciudad, podemos identificar dos momentos importantes: sus inicios a finales de los ochenta con un auge ante la entrada de México al TLCAN y la posterior situación tras la crisis económica de Corea a fines de 1997.

En ese año, 1988, también se establecieron las plantas de electrodomésticos como Samsung en Tijuana, Lucky Goldstar (LG) y Daewoo en Mexicali. Un año más tarde, Hyundai inaugura una fábrica de contenedores en Tijuana (Romero, 2011:308). En retribución, México exportaba barriles de crudo a Corea del Sur como estrategia de este último país para evitar la dependencia del Medio Oriente conforme este producto.

La llegada de estas empresas trajo consigo una serie de empleados de todos los ramos y profesiones, que habitaban la ciudad de manera efímera o por un plazo de tiempo más largo de acuerdo a su rol dentro de la empresa. Romero Castilla apunta a que estos empresarios coreanos empezaron a habitar casas y departamentos de distintas zonas habitacionales de la ciudad: Lomas de Chapultepec, Polanco, Bosques de las Lomas, Tecamachalco y la colonia del Valle (Romero, 2011:280).

Las empresas coreanas tenían un doble interés de las relaciones económicas y bilaterales con México, mientras aprovechaban la cercanía de mercados con el de Estados Unidos, los costos de producción en México les permitían incrementar su plusvalía y capacidad de inversión dado los salarios relativamente más bajos que se podían manejar (Romero, 2011: 432).

Rápidamente, América Latina se volvió el socio comercial más dinámico de Corea del Sur, antes de la crisis de 1997. México, con la entrada el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 vigorizó sus relaciones económicas con Corea del Sur, diversificando sus exportaciones hacia minerales como cobre y zinc, pero contradictoriamente importando accesorios mecánicos, equipos electrodomésticos y eléctricos de Corea.

Kim (2005) menciona que a finales de los años ochenta hubo un nuevo arribo de coreanos era relativamente pequeño, alcanzando alrededor de doscientos entre las ciudades más grandes del país: Guadalajara y la ciudad de México. La comunidad coreana se empezaría a formar posteriormente con la llegada de comerciantes que alentados por la presencia de compañías y personal coreano en México, se asentarían en las inmediaciones de la Colonia Juárez. Atendiendo a los registros censales de la Asociación Coreana en México, Kim apunta que bajo este periodo había sólo 64 familias y 15 personas solteras que se dedicaban al negocio local, mostrando una preferencia inclinada sólo a unos pocos sectores y a sus connacionales (Kim, 2005:2).

Esta nueva migración de coreanos estaba alentada por la competitividad y oportunidades de mercado que ofrecía México, su emigración no estaba impulsada por factores económicos o culturales que forzarán la decisión, sino por la atracción de poder incrementar sus ingresos de mejor manera que en su propio país. Alternativa que se había vuelto tendencia para algunos coreanos que habían migrado a otros países de América Latina desde los años sesenta.

Estaba en Bolivia (viviendo) y un amigo me habló, que estaba en México, y me dijo: 'México es un buen país para hacer negocios, ¿Por qué no vienes para acá?'. Yo lo consideré buena opción. Yo trabajé como piloto 12 años (en Corea), desde que obtuve la licencia, y después 4 años me fui a vivir a Bolivia, luego pasé 6 años más fuera. Entonces casi no viví en Corea. Llevo 36 años fuera de mi país, entonces Corea yo no lo entiendo sobre cómo hacer negocios o como poner local. Pero aún tengo vida allá, mi esposa y mi hijo están en Corea (Park Dae Ho, entrevista personal: 2013).

México no tiene restricciones de visados para los extranjeros, mientras que otros países de América Latina, como Brasil o Argentina, tienen visados, cuotas migratorias o sólo admiten a extranjeros profesionistas y técnicos. En México no hay tal restricción, aumentando la intensidad y diversidad del flujo de extranjeros, “factor que posiblemente explicaría el perfil mercantil que se iniciara a formar dentro de la comunidad coreana en el país” (Alfredo Romero, entrevista personal: 2013).

Park Kyeyoung sostiene que esta emigración de coreanos a distintas partes del mundo, y a partir de los setenta y ochenta con mayor fuerza, no dejan Corea porque no pudieran sobrevivir allá sino porque sueñan con ‘América’. *The korean american dream* como la ilusión de poder hacer mucho dinero y de manera muy rápida, elemento subjetivo que motiva las migraciones coreanas, según el trabajo de campo de la investigadora, en la búsqueda de los siguientes objetivos: *anjong* (estabilidad, asentamiento, seguridad) y *chagigage katchi* (establecer su pequeño negocio propio) (Park, 1997).

Durante esta década, en el país se impulsarían una serie de acciones, de corte neoliberal, para la apertura y desregularización económica, conduciendo a la economía del país a un escenario global que se concretaría con la entrada al GATT en 1986 y posteriormente con la firma del TLCAN en 1994. A raíz de estas nuevas decisiones, el espacio territorial de la ciudad de México comenzó a cambiar, ante la intensiva expansión de nuevas corporaciones transnacionales, la relocalización de espacios industriales y a una reubicación geográfica de las actividades del sector financiero y comercial, recreando lo que algunos especialistas han denominado “ciudad central”: espacio donde se localizan los servicios avanzados así como las actividades principales de la metrópoli importantes para los flujos de la globalización (Pérez, 2008).

En la ciudad de México está “ciudad central” se empezaría a formar en los años noventa en Santa Fé, localización de la mayoría de las empresas y capitales financieros internacionales, pero con una ubicación bursátil sobre Paseo de la Reforma, desde Chapultepec hasta el Monumento a la Revolución, encontrándose la Bolsa Mexicana de Valores y centros de operaciones de las empresas bancarias más fuertes del país. Adyacente a este nuevo contexto geográfico se encuentra la colonia Juárez, lugar donde la comunidad coreana empezó a

asentarse, teniendo como atmosfera social la dinámica de esta “ciudad central”: una fuerte población flotante de oficinistas y profesionistas acompañados de una variada oferta comercial orientada a esta población.

Estos procesos de globalización impactaron de manera directa en el crecimiento y configuración urbana de la ciudad a inicios de los años noventa. La creación de centros comerciales con tiendas departamentales vinieron a acentuar la relación del consumo y los espacios urbanos, creando zonas comerciales como Perisur, Plaza Satélite, Santa Fe, etc. encaminadas a la revalorización del mercado inmobiliario, que de acuerdo con Peter Ward (2004) activaron la creación de zonas residenciales y fraccionamientos de nivel medio y alto:

Se da una poli-funcionalidad de la ciudad, espacios públicos especializados por las actividades económicas o de vivienda, o funciones administrativas, comerciales o de servicios, como fueron los emergentes ‘corredores turísticos’ como las avenidas Reforma e Insurgentes, mientras que las centralidades comerciales antes mencionadas generaban otras dinámicas en la ciudad, creando nuevas centralidades y periferias en la ciudad. (Ward, 2004: 409).

Bajo este ambiente de globalización, la ciudad de México seguía presentando un atractivo comercial y de negocios para la migración coreana, que acrecentó gradualmente su presencia en la Zona Rosa. Impulsada por la presencia de compañías coreanas en las inmediaciones, las distintas familias y personas coreanas que no llegaban precisamente de Corea, se instalaron en la zona ofreciendo una serie de servicios destinados a este personal: restaurantes de comida coreana, tiendas de abastecimiento así como servicios turísticos y agencias de viaje.

Zona Rosa es como una puerta para los extranjeros. El giro de los negocios es más accesible para los extranjeros, vendes a personas de todo el mundo pero ahora yo le pego más para mexicanos jaja, es mejor. (Esteban Oh, entrevista personal: 2013)

La migración coreana que llega a partir de este periodo no llega únicamente de Corea sino de otros países de América Latina, siendo un parteaguas significativo para los procesos de inserción y formación de la comunidad coreana. En el caso de las re-emigraciones coreanas a

México, son inspiradas por la posibilidad u oportunidades de negocios recomendadas o alentadas por las redes coreanas de negocios.

De acuerdo a la investigación de Park (1997), México significó un punto de atracción para las re-migraciones coreanas por su cercanía geográfica con Estados Unidos, específicamente para aquellos que vienen de países como Argentina, Brasil o Paraguay. Sin embargo, con el tiempo ganó un atractivo mercantil para hacer negocios: mientras que coreanos que vivían en Estados Unidos han llegado a México para establecer negocios de manufactura y minería en ciudades del norte del país (Tamaulipas, Mexicali, Tijuana), aquellos que han llegado a la ciudad de México se han centrado en la importación de productos, producción textil y establecimientos de servicios orientados a la comunidad coreana.

Incluso, estas re-migraciones se vuelven una estrategia familiar que tiene que ver con las aspiraciones de educación, profesionalización y oportunidad de negocios. México se ve como un panorama atractivo para el establecimiento de negocios mientras que Estados Unidos tiene mayor atractivo en su oferta de educación y profesionalización, generando así estrategias de re-migración que emprenden las familias coreanas, como el caso de la familia Hyun:

Nací en Bolivia, luego me mudé a Perú, después a Estados Unidos para terminar la escuela, ahora ya soy estadounidense. Luego me vine a México, donde vivo actualmente. (...) Mi papá se vino para acá (México) y nosotros fuimos a Estados Unidos, a Los Ángeles, por los estudios. La idea es que todos acabáramos nuestras carreras profesionales pero llegó un tiempo en que mi papá ya no podía él solo. Mientras lo apoyaba pues abrí otra oficina para entrar en otro rubro. Mi mamá tiene una tienda de ropa interior al mayoreo y mi papá puso en México su negocio de textiles. (Santiago Hyun, entrevista personal: 2014)

Su papá se dedicaba al ramo textil desde que vivían en Bolivia en los años ochenta, importando los productos desde China. En 1995 la familia se mudó a Perú, donde el papá amplió el negocio de importación también a distribución, fungiendo como proveedor a otros coreanos o tiendas locales. Llegando a México, en 2004, el padre siguió con la importación de textiles de China pero con el tiempo amplió la importación a otros productos. Actualmente se especializan en la importación y distribución de cosméticos, que venden a través de dos

mercados: en la Zona Rosa una línea exclusiva de una franquicia coreana y en el centro histórico una línea de productos económicos. Los constantes movimientos y asentamientos no eran vistos como una necesidad si no como una alternativa o estrategia para reforzar o maximizar las aspiraciones en cuanto al nivel de educación o el nivel de ganancias en los negocios.

Park (1997) arguye que estos movimientos podrían ser expresiones posiblemente explicadas por la teoría de aglomeración y dispersión de Alfred Weber⁴¹ en la que los coreanos van buscando nichos económicos que se apoyan en una conglomeración que hace más eficiente su obtención y distribución de mercancías pero que llega a un punto álgido donde dicha concentración se vuelve contraproducente en términos de competencia y se genera una búsqueda de nuevas localidades.

Cuando los coreanos llegan a un país extranjero, no es que se metan a hacer algo nuevo. Ven lo que están haciendo los otros coreanos, si ven a un amigo o a un conocido que hace una tienda de ropa pues ellos también van a hacer lo mismo porque pueden recibir apoyo de ellos pero cuando tienen cierta estabilidad pues intentan otra cosa (Santiago Hyun, entrevista personal: 2014)

Lo interesante es que esta dispersión se da entre los coreanos en una escala más grande, más allá de la ciudad o países, atendiendo a la globalización, formando conexiones de una manera transnacional. Bajo la teoría rizomática de Park, un rizoma necesita separarse y reconstruir nuevos lugares para que pueda continuar. La dispersión genera la posibilidad de raíces, conectando al rizoma y construyendo nuevos nodos.

⁴¹ Aglomeración es un fenómeno espacial de agrupación o concentración de firmas relativamente pequeñas en una determinada área. La agrupación y vínculos permiten firmas individuales para gestionar economías tanto internas como externas. La dispersión ocurre cuando compañías y servicios sufren una recesión por la excesiva concentración de industrias. Es decir, después de haber alcanzado un tamaño óptimo, las instalaciones locales llegan a una saturación, dando lugar a un desplazamiento en busca de ventajas iniciales que buscan siempre un aumento.

La comunidad coreana se empezó a formar de estos arribos a principios de los años noventa, cuando empezaron a llegar de manera más intensiva coreanos de otras ciudades y países de América Latina, lo que propicia la apertura de iglesias y establecimientos orientados a la propia comunidad coreana.

Estados Unidos, Canadá y México son los países con más concentración de coreanos. En Bolivia nada más hay una comida coreana y una iglesia, no hay supermercados ni nada de eso. En Bolivia la comunidad coreana es de 800 y aquí es como de 8000 o más, quien sabe. Si ves, hay muchos negocios coreanos que solo se enfocan en los clientes coreanos, como los restaurantes y todo esto. (David Kim, entrevista personal: 2014)

Estas nuevas llegadas se intensificarían a finales de la década de los noventa por dos acontecimientos que impactarían de manera significativa a las comunidades coreanas en el continente. Por un lado, la crisis financiera de 1997 en Corea, que hizo replantear la estrategia de muchos coreanos que tenían planteado volver a su país pero que tras el estallido de crisis decidieron permanecer en donde estaban o alguna otra ciudad que les ofrecería una mejor ganancia económica para solventar el impacto que la crisis pudiera tener en ellos, debido a la importación de productos o el envío de dinero a sus familias. Dentro de este contexto, la ciudad de México ofrecía una posibilidad de negocios oportuna dado el crecimiento de la comunidad coreana.

La comunidad se compuso rápidamente de estos nuevos arribos, cambiando su configuración y dinámica en diez o quince años a, a pesar de que la migración coreana contemporánea a México ya cuenta con cuarenta años. Mientras tanto, algunos de los que llegaron, especialmente los jóvenes que llegaron de los países sudamericanos, no tenían dificultad en conseguir el trabajo, por lo general, en las corporaciones coreanas donde casi siempre se necesitan bilingües capaces de manejar bien el español y el coreano.” (Kim, 2005:2)

Esta fue una de las facilidades que empezó a tener la comunidad coreana, distintivo que también ayudó al establecimiento de pequeñas empresas que se dedicaran a la importación y distribución de productos, a través de la venta y mayoreo a socios y comerciantes mexicanos. Con el idioma del español, se inició una nueva incursión y estrategias de negocios en nuevos nichos económicos que impactó de manera significativa en la Zona Rosa de la ciudad de México.

3. La Zona Rosa: Espacio común y etnificado de la comunidad coreana.

La Zona Rosa es un espacio urbano con un significado histórico y cultural para la ciudad de México, que está impregnado en su traza urbana y algunas edificaciones que aún permanecen, dando cuenta de sus múltiples etapas a lo largo del tiempo y que de alguna manera siguen configurando el uso de este espacio.

Hasta finales del siglo XIX la ciudad se reducía a lo que se conoce como el “primer cuadro”, que comprende un área de 20 kilómetros alrededor del Zócalo. Tradicionalmente la elite porfirista de la época vivía en el centro o en sus alrededores, en grandes residencias en las inmediaciones del zócalo. Como en el resto de América Latina, la salida de la élite del centro de la ciudad se debió a una base social cambiante, en la cual la vivienda y el consumo estaban sustituyendo a la herencia como muestra de posición social. Una nueva élite de “nuevos ricos” y clase media propiciaron en el desarrollo de propiedades en las zonas físicamente más atractivas de la entonces periferia (Ward: 2004,116).

Estas zonas fueron moviéndose hacia el sur, constituyéndose barrios de nuevo prestigio social como La Condesa, La Roma, Coyoacán y algunos poblados donde las clases altas hicieron sus “casas de campo” como Tlalpan, Mixcoac y Tepepan. El territorio que comprendía del Castillo de Chapultepec al centro, sobre Paseo de la Reforma, fue un espacio atractivo para la instalación de nuevas casas y propiedades que asemejaban castillos europeos, propiedades de inversionistas extranjeros y funcionarios públicos que formaban parte de esta época porfirista.

Bajo esta delimitación se encontraba la Hacienda La Teja que en 1907 se transformó en un moderno trazo urbano que bajo el nombre de calles como Niza, Hamburgo, Florencia, Varsovia o Sevilla. Bajo el aburguesamiento y chovinismo de las élites mexicanas pero también de la composición de extranjeros de dichas élites, este nuevo trazo urbano se pobló de casas que arquitectónicamente asemejaban o copiaban fielmente la moda francesa, alemana o checa de las construcciones de las viviendas, las cuales fueron súbitamente abandonadas tras el estallido de la Revolución Mexicana. Actualmente existe sobre el perímetro, vestigio de este tipo de casas.

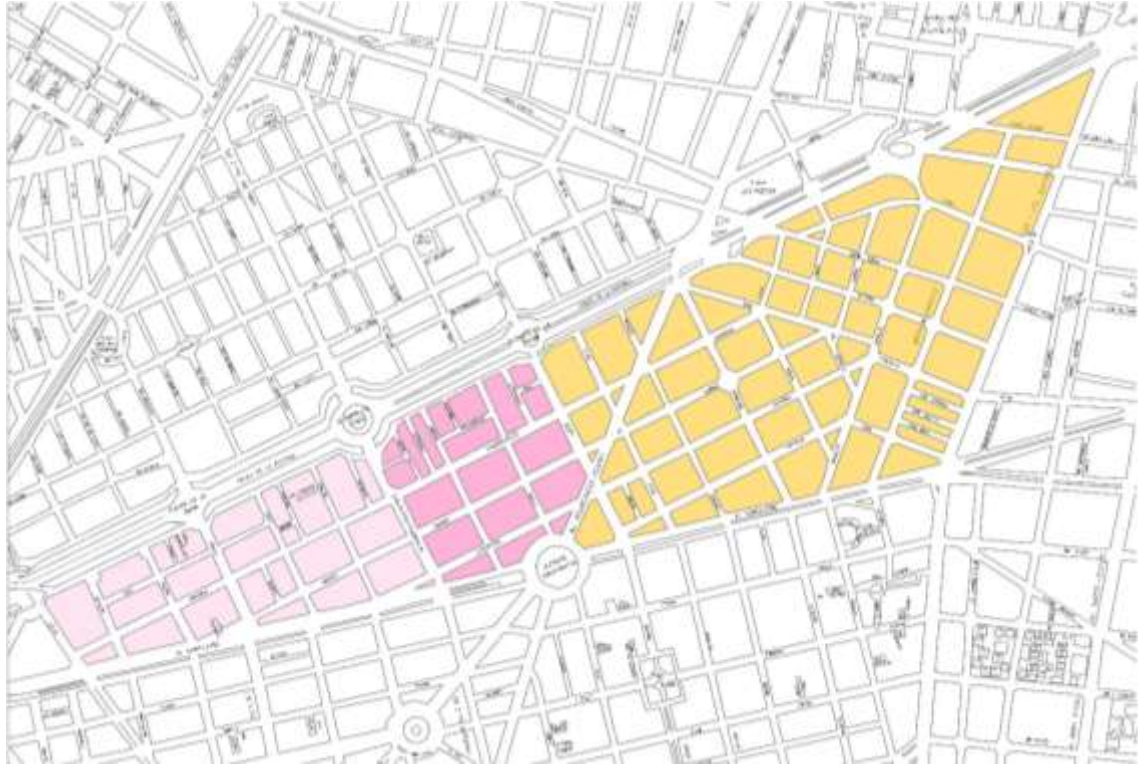
Tras el estallido de la Revolución Mexicana la ciudad de México cambiaba velozmente su morfología. La salida de Porfirio Díaz y parte de su élite aunado al golpe de Estado de Victoriano Huerta (1913) significó un impacto directo sobre esta zona que había tomado el nombre Chapultepec Heights: se incendia el reloj chino sobre Bucareli y la casa de los padres del Presidente Madero (equina Liverpool y Berlín), varias casas sufren daños en las fachadas y techos debido a los bombardeos (Acosta, 2007:100). Esto causó inmediatamente el abandono de la zona por parte de esta clase alta y elite que dejaría de tener una importancia en la ciudad tras la reorganización que trajo consigo la revolución.

Este espacio no dejó de ser un atractivo urbano de la ciudad, por su cercanía con el centro, fue poblado nuevamente dando una importancia o lugar a la colonia Juárez. A finales de los años treinta, la colonia viene a ubicarse ya no en la orilla de la ciudad, sino en el corazón de la misma. Esta circunstancia determinará en lo futuro la rapidez en el cambio de vocación y plusvalía de su terreno (Acosta, 2007:108).

Para finales de los años cincuenta la Colonia Juárez experimentó un cambio vertiginoso bajo un crecimiento urbano incesante de la ciudad de México; el crecimiento de viviendas y negocios la reconfiguró como lugar de establecimientos de comida internacional y cafés. A partir de este momento, la colonia se volvió un foco de atención para la emergente clase media y alta que transformó definitivamente este espacio de la época porfirista en un punto de encuentro y concentración del esplendor cultural de los años sesentas.

Es a partir de entonces que una parte de la colonia Juárez empieza a ser denominada como la Zona Rosa. Reconocidos escritores de la época como Carlos Fuentes, José Luis Cuevas, Pita Amor, Vicente Leñero, Octavio Paz, empiezan a frecuentar los establecimientos de comida internacional de la zona y café, volviéndose punto de encuentro para el medio artístico de la sociedad mexicana. Se le denomino de esta manera, Zona Rosa, por la reputación de ser un espacio que rápidamente se volvió el hogar de diferentes restaurantes de comida internacional y artículos de moda de todas partes del mundo, recreando un ambiente cosmopolita que era frecuentado por la clase alta y la incipiente clase media de la ciudad. Vicente Leñero describió a este pequeño barrio que se formaba como zona rosa porque era “demasiado atrevida para ser blanca pero demasiado mojigata para ser roja” (Leñero, 2007:149).

Se conoce como la Zona Rosa a un perímetro que forma parte de la colonia Juárez, delimitado por las calles Florencia, Paseo de la Reforma, Av. Chapultepec y Niza.



MAPA 1. Ubicación geográfica de la Zona Rosa en la colonia Juárez.

La parte iluminada demarca la colonia, el color rosa indica la delimitación de la Zona Rosa, marcado en un rosa fuerte el primer cuadro de la zona. El color naranja indica la otra parte de la colonia Juárez que no es parte de la Zona Rosa. Elaboración por Arq. Víctor R. Delgado.

A partir de los años ochenta la Zona Rosa perdió este refinamiento para dar lugar a nuevas zonas de esparcimiento que representaban de mejor manera los gustos y el sentir de las clases media y alta: zonas como la Roma, Condesa y Polanco. La Zona Rosa dejó de ser el centro de crecimiento de la zona comercial cosmopolita de la ciudad de México, la cual se transformó con el tiempo en una zona meramente comercial con establecimientos comerciales de distintos perfiles que atraían a todo tipo de clientes, atrayendo principalmente a la población flotante que trabajaba en la creciente zona bursátil y de oficinas de negocios

que se instaló en las inmediaciones de la zona, sobre Paseo de la Reforma. De cierta manera, la zona rosa se popularizó (Arzaluz, 1990:71).

Esta situación se explica por la acelerada transformación urbana de la ciudad, el crecimiento de zonas urbanas y su interconexión con nuevos centros de trabajo. En parte se explica este cambio a partir de la apertura de la estación del metro Insurgentes, en una de las aristas de la Zona Rosa, conectando dicho espacio con otras áreas y poblaciones de la ciudad a través de esta ruta de transporte. Situación que se cristalizó con el terremoto del 1985, el cual afectó gravemente algunas de sus instalaciones y bajo significativamente el valor de sus propiedades. Además, la crisis económica que se vivía en ese tiempo disminuyó el poder adquisitivo de los mexicanos, dejando este espacio a merced de una incipiente gentrificación que se dio en su mayoría a manos de extranjeros que invirtieron para instalar hoteles, restaurantes y establecimientos comerciales de carácter cosmopolita. En este contexto de reestructuración es importante destacar la entrada de nuevos establecimientos que definirían la zona rosa como “zona gay” así como la comunidad coreana.

Estos múltiples escenarios de la zona rosa han dejado una reminiscencia de tiempos pasados en el trazo de sus calles, arquitectura de sus inmuebles y algunos negocios y casas que aún persisten de la era porfirista y de la época de glamour de la zona rosa. La Zona Rosa es un espacio ecléctico, con un particular sentido significativo en la historia urbana y social de la ciudad de México, con vestigios de la élite porfirista, establecimientos del refinamiento de los años sesentas, diversidad de negocios y oficinas que llenaron sus espacios a partir de los ochentas y muy recientemente, el hogar de la comunidad gay y de la comunidad coreana.

Los coreanos encontraron atractiva la Zona Rosa por su carácter comercial y cosmopolita, punto de atracción para los extranjeros, factor que a su vez se veía como un ambiente de tolerancia o anonimato frente a la sociedad mexicana:

Aquí Zona Rosa es parte turista ¿no? Entonces aquí todos los mexicanos son muy amigables porque se miran muchos extranjeros y no hay distinción. Pero si te vas a otros lugares donde no han visto extranjeros, te ven mal, pero aquí no hay problema. Por eso a los coreanos les gusta la Zona Rosa. No tienen problemas en nada. (José Lee, entrevista personal: 2014)

La comunidad coreana se instaló rápidamente en la Zona Rosa, siendo lugar de residencias pero también de los establecimientos que con mayor frecuencia se abrían para abastecer, a través de un mercado de la nostalgia, a la propia comunidad coreana.

Ustedes dicen Zona Rosa para el lugar México ¿verdad?, para nuestra familia vamos a Zona Rosa es vamos a Koreatown. ¿En dónde? Donde esta calle de Hamburgo, Liverpool y Florencia, en ese tres block. Y Londres, hasta chance así. Ahí está todo. (Sanghye Chung, entrevista personal: 2014)

Estos comercios coreanos se pusieron sobre la calle Florencia, Hamburgo, Liverpool y Londres, para después ir creciendo a otras calles como Praga, Biarritz, Estocolmo y Niza. En un área no mayor a cuatro cuadras de una colonia, los comercios empezaron a llamar la atención con sus vistosos signos en idioma coreano, donde se puede encontrar restaurantes, alimentos, revistas, películas, peluquerías, centros de deportes, dentistas y otros servicios de origen coreano. Este espacio se vuelve un centro cultural y social de encuentro para la comunidad coreana.

Dentro de los nuevos inmigrantes coreanos inicia una tendencia de concentrarse en el establecimiento de pequeños negocios. Han encontrado nichos económicos en varios negocios como la venta de productos textiles, cosméticos, juguetes, alimentos y productos coreanos, peluquerías, publicidad, venta de cables, entre otros. Una cuestión importante es que la mayoría son dueños de los mismos negocios, habiendo cierta segregación laboral en el ramo comercial.

A diferencia de los coreanos que llegaron por primera vez a la ciudad de México, los cuales les costó trabajo reinsertarse en la vida laboral, los coreanos que llegan a partir de los años ochenta y hasta la actualidad, son capaces de establecer rápidamente sus propios negocios debido a que llegan con cierto capital para invertir, facilidad que aumenta con la información y ayuda que reciben de sus connacionales que se encuentran ya viviendo en la ciudad. La vinculación de la comunidad coreana posibilita la rápida inserción laboral, independiente del monto de inversión o el proyecto de negocio.

Algo bueno de los coreanos es que se apoyan incondicionalmente solo por ser coreanos. Te puedo decir que yo trabajé como traductora cuando llegó la empresa coreana que le vendió la tecnología de las salas “4 DX” a Cinépolis. Preguntaron a la embajada de Corea si había una empresa coreana que suministrara cables plastificados de alta resistencia. Había una empresa pero no era muy grande, a los empresarios no les importó y firmaron un contrato por un pedido bastante grande, el pedido más grande que esa empresa pueda tener –jajaja-. Eso fue solo porque eran coreanos, así se apoyan en muchos negocios los coreanos. (Sanghye Chung, entrevista personal: 2014)

Lo que podemos ver aquí es la formación de un capital social que, según Contreras (2006, 112) descansa en las actitudes positivas de cambio, valores generales como la confianza y normas de reciprocidad o solidaridad, que descansan en la sociabilidad. Los coreanos han logrado tejer una red de solidaridad que funge como un recurso público del cual pueden hacer uso por su membresía connacional, es decir, su coreaneidad.

Una cuestión que ha llevado a generar dicho capital social es su organización, ya que la comunidad coreana cuenta con una serie bastante amplia de organizaciones que generan redes de solidaridad entre sus connacionales: iglesias, asociaciones mercantiles o de negocios, asociaciones de inmigrantes, escuelas, organizaciones o clubs deportivos, agencias de servicios políticos, organizaciones culturales y páginas en internet.

La iglesias, por un lado, son los espacios por excelencia para conocerse entre la comunidad coreana. Aunque en Corea los cristianos tienen baja representación demográfica, en México hay más iglesias cristianas y presbiterianas que de alguna otra religión. Incluso, “muchos coreanos se han convertido al cristianismo en México o asisten a estas misas cuando antes no lo hacían” (Padre Corona, entrevista personal: 2014).

Hirschman (2006:416) afirma que en un nuevo contexto social es frecuente que los inmigrantes encuentren significado e identidad reafirmando sus creencias tradicionales, incluidas en las estructuras de la fe religiosa, que anteriormente pueden haber dado por sentadas.

La importancia que tienen son los varios servicios que otorgan a sus miembros: referencias de trabajo, información de negocios, información sobre escuelas, educación coreana para los hijos. Así mismo, son espacios que se prestan para conocerse y crear lazos de camaradería o camaradería.

Además, un distintivo de todas las iglesias coreanas es que tienen un tiempo que dedican después de la celebración de los servicios religiosos, en el que se ofrecen platillos coreanos a los asistentes que sirve de antesala para que los asistentes se conozcan y sociabilicen. Estos espacios aportan un medio para la vinculación étnica basada en valores tradicionales. Hirschman argumenta que el carácter central de la religión para las comunidades inmigrantes puede sintetizarse como la búsqueda de refugio, respetabilidad y recursos (Hirschman, 2006: 434).

Por otro lado, las escuelas también presentan un espacio propicio para la sociabilidad. Debido al crecimiento de la población, cada año más niños no tenían la oportunidad de aprender la lengua madre de manera formal, por lo tanto se abre la Escuela de Coreano, originalmente destinada tanto a mexicanos interesados como a los descendientes coreanos para aprender el idioma coreano. Después se fundaría el Centro Cultural Coreano, que abriría sus puertas enfocados a los mexicanos que quisieran aprender el idioma, historia y cultura de Corea, dejando la Escuela de Coreano únicamente para la comunidad coreana.

Dentro de la escuela, que al estar dirigida a descendientes de coreanos, no mantiene una selección de grupos por edad, pone en contacto una serie de generaciones que mantienen similitudes entre sí: descendientes de coreanos, recién llegados o nacidos en el país pero sin fuertes lazos que los unan al territorio. Las distintas experiencias y ocupaciones de los integrantes aumentan las posibilidades de crear lazos de camaradería a través de la sociabilidad.

Las tecnologías de la información han revolucionado la manera en que estos espacios de sociabilidad se crean. Por ejemplo, las páginas web sirven para conocerse y conocer los lugares de la ciudad, donde encontrar ciertos productos o servicios, como ofrecer tus habilidades o profesión, etc. Es un portal que te permite acceder a una amplia cantidad de

información sobre el país, la ciudad, la comunidad coreana, los negocios que existen. De la misma manera, la televisión con canales que se transmiten desde Corea juegan un rol significativo ya que reduce distancias y la comunidad coreana se puede enterar en tiempo real de las noticias y los eventos en Corea, así como los programas que se están viendo. Esto mantiene la atención y vínculos con su lugar de origen.

Además, hay en circulación dos periódicos que se reparten en las oficinas de trabajo y establecimientos coreanos estratégicos de la Zona Rosa. En ellos se pueden leer las noticias de Corea pero también noticias importantes sobre México, seguidas después de promocionales y anuncios sobre distintos servicios de negocios de la misma comunidad coreana. Cabe decir que muchos de los que aparecen anunciados no tienen oficinas fijas o un local sino que son servicios que se ofrecen directamente, como agencias de viajes, venta de celulares, renta de coche o bufete de abogados, los cuales son servicios que únicamente la comunidad coreana conoce.

3.1.Relaciones entre grupos.

Dentro de la sociedad mexicana, la comunidad coreana es vista como otro grupo de asiáticos más que son englobados bajo la etiqueta general de “chinos”. De hecho, muchos mexicanos que trabajan en la Zona Rosa desconocen que los asiáticos con los que se encuentran en la zona son coreanos.

Ah, ¿los chinitos que viven en la zona? Sí, vienen a comprar a veces pero son muy reservados. Ellos casi no compran, solo los veo pasar caminando.
(Empleado de tienda de auto-servicio, entrevista personal: 2014)

Hablando de la migraciones asiáticas, a diferencia de la migración china o japonesa, la migración coreana llego tardíamente y con menos intensidad. La comparación con los chinos y japoneses es inmediata por la historia social que estos dos grupos tienen frente al imaginario social que se tiene de los asiáticos en México. Los coreanos pasan desapercibidos en varios contextos en los que no se encuentran involucrados o no mantienen una relación de contacto.

Con el crecimiento efervescente de la comunidad coreana a partir del 2001 y hasta el 2005, la imagen de los coreanos tendió a ser negativa, producto de las tensiones en el área mercantil del centro histórico.

Las notas periodísticas que se podían leer sobre los coreanos hacían alusión del dominio mercantil de los coreanos sobre Tepito, la presencia de una mafia coreana y la apropiación de la Zona Rosa como una zona comercial coreana.

Inmigrantes coreanos se apoderan de manera paulatina del barrio de Tepito, al amparo de bandas delictivas del lugar, donde prolifera la falsificación de todo tipo de productos y la venta de droga, denunciaron líderes de vendedores ambulantes y organizados de esta antigua zona comercial. Según los comerciantes, más de dos mil coreanos laboran en el "barrio bravo", donde son propietarios de al menos la mitad de los 800 locales y bodegas del lugar y si no se hace nada al respecto, en poco tiempo serán los dueños absolutos. (El Universal, 2002)

Estas imágenes negativas se han ido eventualmente transformando en positivas. Este cambio posiblemente se puede atribuir a la movilidad social que los coreanos empezaron a mostrar, aunado a la llegada de nuevas empresas. La imagen de los coreanos cambió repentinamente.

Son más de ocho mil los coreanos que viven en la Ciudad de México. Son discretos, callados y conviven poco con la gente. Sin embargo, muchos de los productos y servicios que ofrecen están dirigidos a mexicanos como una forma de compartir su legado, sus tradiciones, especialmente las culinarias, y los avances en campos como la medicina y la moda. (Excélsior, 2011)

Dentro de la Zona Rosa, los coreanos son considerados como buenos vecinos, trabajadores pero también como presuntos mafiosos, por la cantidad exorbitante de dinero que ostentan, siendo extraño en un extranjero y más cuando su estancia en el país es relativamente corta.

Pero yo creo que si andan en cuestiones turbias porque para esa pequeña tiendita habían ocupado un pequeño almacén que hay en el área del estacionamiento y lo llenaban constantemente con infinidad de cajas. Constantemente venían camionetas a sacar y traer más cajas. Y como eran muy serios, nunca supimos que era pero todos los del edificio sospechábamos que era algo ilícito porque incluso en la noche o muy temprano hacían esos movimientos. Y para la tiendita tan chiquita pues no necesitaban tantos productos, la verdad no vendía mucho. (Marcela Carrillo, entrevista personal: 2014)

Por otro lado, los coreanos tienen una visión de los mexicanos más que nada en el campo laboral. En distintos ámbitos, las respuestas obtenidas sobre los mexicanos no variaban en tres sentidos: los trabajadores son holgazanes, la policía corrupta y las calles inseguras.

De lo que me tocó a mí ver, son perezosos y tienen la idea de justificar todo lo que pasa. Si alguien llega tarde es porque se levantaron tarde, pero mencionan que el tráfico y todo esto. Es una información que todo el mundo sabe, lo que pueden hacer es levantarse más temprano para llegar más temprano. Por ejemplo, el viernes no era un puente oficial. Se podía dar dependiendo de la empresa, me preguntan si descansaremos y les digo que no. Buscan excusas para no trabajar o no hacer cosas. (Santiago Hyun entrevista personal: 2014)

Ya me asaltaron como por cuatro veces. No voy a la policía porque si acudes a la policía ellos hacen más investigaciones y en lugar de atrapar a los culpables te tratan de sacar más dinero. Entonces es más bronca. Acá la ley en México está muy mal, es muy corrupta. (David Kim, entrevista personal: 2014)

En la Zona Rosa la imagen y relación de los coreanos y mexicanos empezó lentamente a cambiar. En México se hizo famosa ciertos aspectos de la cultura popular coreana, que estallo con la afición de jóvenes, en especial mujeres, a las telenovelas coreanas. En 2002 se transmitía en vivo la serie “Todo sobre Eva” que causó mucha conmoción entre la juventud. A partir de este momento, el consumo de otros productos culturales como la música, los bailarines se dispararon sin precedentes.

Me tocó venir hace muchos años, había un negocio de sopas instantáneas en el que se reunían los clubes de telenovelas que seguían a esos actores que salían en estas primeras novelas que se exhibían en el canal del Estado de México, y a mí me invitaron una vez porque estaba muy contactado con el ciclo coreano y había dirigido ciclos, pues me invitaron para que les hiciera unas traducciones. Me sorprendió porque eran tres clubes de tres actores diferentes que se reunían por primera vez como motivo del aniversario de uno de ellos. En este lugar de sopas de fideos tenían sus reuniones y estaba atiborrado, la mayoría era obvio mujeres. El local era de una coreana que si simpatizaba con todo ese asunto y fue como uno de los primeros que se dan cuenta que el gusto por la cultura popular coreana atraía a clientes mexicanos, y es que empiezan a ser más amables con el público mexicano que era muy localizable, ese público fan que quería tener

ese contacto con esa corea que veían en las novelas. (Jorge Grajales, entrevista personal: 2014)

Esto cambió la relación de la comunidad coreana en la Zona Rosa con los mexicanos sobre todo porque empezó a ver un interés por estos grupos de jóvenes aficionados a la cultura popular coreana, a degustar su comida, comprar sus productos, interesarse por el mercado de elementos coreanos que la Zona Rosa tenía en un inicio a disposición únicamente de la comunidad coreana.

Eventualmente este cambio trajo consigo una nueva mentalidad y estrategia de mercado de los coreanos. Se abrieron nuevos restaurante o se remodelaron, buscando atraer a estos nuevos comensales mexicanos. Varios empezaron a pasar videos de artistas y bandas de pop coreano, vender sus artículos promocionales y sus videos. Empezaron a contratar mexicanos para atender a este público mexicano. Rápidamente los espacios etnificados de la comunidad coreana perdieron su exclusividad.

Esta nueva dinámica cambió el panorama de la Zona Rosa para los coreanos. Algunos coreanos que no estaban de acuerdo con el interés de los mexicanos por su cultura, decidieron mover sus negocios a partes más distantes de la zona. Pasando la calle de Florencia hacia Lejía se refugiaron los establecimientos que preferían no seguir teniendo un contacto con los mexicanos y dedicando sus servicios únicamente a los coreanos.

Cuando resienten el boom fue algo muy bueno porque al final del día ellos ya tenían más gente. En un restaurante tienes que vender, entonces hubo restaurantes que si cerraron pero otros que abrieron sus puertas. Y si les conviene porque venden más. Pero también está la otra parte de que siguen dando un trato diferenciado a los comensales mexicanos, te cobran el agua, te sirven menos o algo parecido. (Rocío Salinas, entrevista personal: 2014)

De esta manera, la comunidad coreana se encuentra bajo un nuevo proceso de interacción social que eventualmente puede desarrollar nuevos procesos de integración social. Dependerá de la constancia del auge del gusto de los mexicanos por la cultura popular coreana, el entusiasmo de los empresarios coreanos por aprovechar los nuevos nichos económicos que este gusto genera y la reticencia que ciertos grupos de la comunidad coreana sigan presentando.

Capítulo IV: Integración social de los coreanos en la Zona Rosa.

Los coreanos en la ciudad de México viven dinámicas aparentemente aisladas de la sociedad mexicana. A través de la literatura especializada en comunidades de inmigrantes coreanos, se ha señalado reiteradas veces su facilidad de integrarse rápidamente a contextos mercantiles y de negocios, con una debilidad o ausencia a integrarse socialmente (Bonacich, 1973; Light y Gold, 2000; Mera, 2009; Park, 2011; Portes, 1998), esto debido a la configuración de sus prácticas sociales en torno a la construcción de una comunidad que ha sido descrita bajo distintas perspectivas teóricas: minorías intermediarias, economías étnicas o enclaves étnicos.

A través del trabajo de campo, observación, realización de entrevistas y revisión de la literatura especializada, se trató de llegar a un análisis sobre esta situación. Valiéndonos de distintos parámetros para analizar la integración social de los coreanos en la Zona Rosa, se encontró que la integración social de los coreanos es un proceso que se ha dado gradual y con una serie de matices donde la edad es un elemento fundamental. Así mismo, dentro de la Zona Rosa se mantiene una diferencia y distancia social frente a los mexicanos debido a que las interacciones que se encuentran mediadas por la existencia de un enclave étnico. A continuación se presentan una serie de elementos que nos permiten llegar a dicha reflexión.

A principio de los años sesenta en Estados Unidos se propagó la idea de que los coreanos eran una minoría exitosa que a pesar de la discriminación y las adversidades de los problemas de inserción que se encontraban, a través del arduo y constante trabajo sustentado en espacios de comercio de ayuda mutua, lograban en muy poco tiempo una movilidad económica que les facilitaba insertarse en espacios urbanos y sociales de la clase media de la sociedad (Healey, 1995:64).

En 1973, Bonacich definió que esta facilidad de inserción económica de los coreanos se debía a sus características comerciales como *middleman minorities* o minorías intermediarias. Emprendedores de un grupo étnico, diferente aquel al cual sirven o venden sus productos, que tienen como característica pensar su asentamiento como temporal, teniendo como constante alusión el volver eventualmente a sus lugares de origen. Esto genera un

emprendimiento basado en el comercio, en tanto que no se invierte en economías que representen un capital económico más difícil de trasladar a otros territorios (como podría ser la agricultura, industria, etc.). A su vez, forman comunidades donde la solidaridad juega un papel muy importante en la organización, búsqueda de empleados y distribución mercantil. De acuerdo con Bonacich, esta configuración económica y social conforma una comunidad que se desentiende política y participativamente de su contexto inmediato, siendo un blanco de agresiones de parte de la sociedad.

Se les acusa de ser exclusivistas, apropiarse de recursos sólo para su comunidad, ser extranjeros y además no asimilables, siendo extraños y ajenos a la sociedad. Son vistos como si se vanagloriaran de sus distinciones, como si se creyeran superiores a los que le rodean (Bonacich, 1973:591).

Efectivamente, la mayoría de los coreanos entrevistados no utilizan los servicios públicos⁴² que la ciudad de México ofrece a sus ciudadanos. El servicio más solicitado por los coreanos es el Sistema de Transporte Colectivo Metro, luego el registro civil para el trámite de papeles y algunos estudiantes de la UNAM respondieron que sus estudios es el único servicio público del cual hacen uso.

La participación y uso de instituciones gubernamentales es nula. A través del Instituto de la herramienta de Acceso a la Información Pública y Protección de Datos Personales del Distrito Federal (INFODF) se realizó una consulta sobre el uso de las dependencias e instituciones gubernamentales del Distrito Federal⁴³ por parte de personas de origen coreano, teniendo como resultado únicamente el caso de una joven mujer que solicitó los servicios de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. Las demás dependencias reportaron no tener registros sobre personas de origen coreano que soliciten o solicitaran sus servicios.

⁴² Entendiendo como servicios públicos todos aquellos que corren a cargo de la administración gubernamental, ya sea a partir de un financiamiento total o parcial (subsidios), que tienen como fin atender necesidades básicas de los ciudadanos: transporte, educación, sistema de justicia (organismos jurisdiccionales, registros públicos y notarías) y recreación (cultura, deportes, turismo).

⁴³ Las dependencias e instituciones gubernamentales del Distrito Federal que fueron consultadas a través del portal fueron las siguientes: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, Secretaría de Turismo, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, Secretaría de Cultura, Secretaría de Desarrollo Económico, Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, Secretaría de Medio Ambiente, Contraloría General del Distrito Federal, Secretaría de Protección Civil, Secretaría de Finanzas, Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo, Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades, Secretaría de Seguridad Pública, Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia y el Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal.

En general la comunidad coreana prefiere hacer uso de los servicios que pone a disposición las distintas empresas y organizaciones de los mismos coreanos, los cuales promocionan y difunden a través de los dos periódicos coreanos en circulación. Muchas de estos servicios, por ejemplo: abogados, notarios, dentistas, médicos y agencias de viajes; no tienen un local fijo o visible y sólo se promocionan a través del periódico. También se conocen los distintos servicios que se ofrecen a la comunidad cuando estos se reúnen en espacios de sociabilidad como la iglesia, los restaurantes y los eventos realizados por la Embajada de Corea o la Asociación de Coreanos en México. En estos espacios la comunidad coreana se mantiene en contacto y recurrentemente sirve de plataforma para la contratación de servicios, para conseguir trabajo o generar convenios. Estamos hablando de servicios exclusivos para la comunidad coreana.

Por esta misma razón difícilmente forman parte de asociaciones o clubes deportivos de mexicanos pues dentro de la comunidad coreana existen varias de estas organizaciones que los mantienen unidos y refuerzan los lazos que conforman el capital social de la comunidad. Únicamente dos personas de los entrevistados contestaron que pertenecen a alguna asociación de mexicanos: por un lado, un estudiante universitario que es miembro del equipo de fútbol americano de los pumas y un empresario que decidió abrir el año pasado una organización de todos los grupos de fans de pop coreano en México, a través de la cual apoya sus reuniones regalando cosméticos de su empresa para sus fiestas o eventos. Esta iniciativa le ha permitido incrementar sus ventas y conocer los productos de interés para los jóvenes mexicanos.

Bonacich continúa argumentando que sus características comerciales presentan una débil concentración geográfica, dándose una dispersión geográfica en distintos sectores de la sociedad en donde realizan intercambios comerciales entre la élite de una sociedad y las masas.

De acuerdo con la descripción de Bonacich, los coreanos en la Zona Rosa no cumplirían con la definición de minorías intermediarias. Aunque es cierto que una gran mayoría de ellos se dedican al comercio, no están enfocados a vender sus productos a las masas o estratos bajos de la sociedad sino a la misma comunidad coreana. Tal vez podrían pensarse así a los coreanos que se encuentran en el Centro Histórico y sus alrededores, donde si hay una venta de productos a las masas y estratos bajos de la sociedad pero estos no son adquiridos con las élites o clases altas sino que son importadas, entre mismos coreanos, de Estados Unidos, China o Corea del Sur.

De igual manera, la migración coreana se configura transnacionalmente y puede que el rol que no cumplen de intermediarios en su presencia en la Zona Rosa de la ciudad de México, no implica que si jueguen este papel en otros territorios y espacios como el Harlem y Bronx en Nueva York, el centro de Los Ángeles en California o el barrio Flores en Buenos Aires, Argentina (Mera, 2009). En este sentido, la migración coreana tiene un perfil económico y social que se configura por el espacio y relaciones sociales a las que se insertan, siendo la Zona Rosa un espacio que no aporta las cualidades sociales para construirse un rol de los coreanos como minorías intermediarias.

Otro punto importante es la concentración. En la Zona Rosa los coreanos mantienen una concentración urbana significativa que rompería con la idea de dispersión mercantil de la teoría de las minorías intermediarias. No sólo es lugar de concentración de establecimientos y algunas viviendas, también representa un espacio común y punto de encuentro. Los coreanos entrevistados suelen frecuentar principalmente espacios coreanos, como restaurantes o cafés. Trece personas respondieron que les gusta ir a centros comerciales o a Polanco de compras y sólo siete encuentran el Centro Histórico como atractivo para pasear por el zócalo, Bellas Artes o visitar los museos. En los jóvenes entrevistados hay una tendencia a utilizar su tiempo libre para pasear y conocer otras ciudades y lugares del país.

Aunque la mayoría de los comerciantes y empresarios contestaron que no tienen tiempo o no les gusta salir a pasear, sí piden comida a la oficina o cenan en restaurantes coreanos. Entre los comerciantes domina una cultura del trabajo intensiva que se vuelve un estilo de vida:

En mi caso es diferente. Para los coreanos normalmente la comida coreana trata de comer en familia y a veces es el único tiempo libre para salir, pero como mi familia está en Estados Unidos y sólo estoy con mi papá en el negocio pues no comemos o pedimos algo de comer. Ahorita con el trabajo es muy difícil estar juntos para comer y hay veces que estamos juntos llegando a la casa pero también no la pasamos hablando de negocios, discutimos esto y lo otro de la empresa. (Santiago Hyun, entrevista personal: 2014)

¿Te refieres a mi diversión? Trabajo. Antes de venir a México no tenía trabajo y estaba disfrutando mucho. Antes de venir a México me la pasaba saliendo con chicas y bebiendo en fiestas y bailando. Ya demasiado tiempo disfruté y ahorita lo más divertido para mi es trabajar y cumplir poco a poco mi ambición. Es otra diversión mía, competir con mi trabajo. (Esteban Oh, entrevista personal: 2014)

Los momentos libres lo presenta el cierre de actividades en los negocios por días feriados, son una oportunidad que se aprovecha para salir del país para visitar a sus familiares en Corea, Estados Unidos, Argentina o algún otro país de América Latina. A veces el mismo negocio, como aquellos que se dedican a la importación y distribución, requiere que salgan recurrentemente dentro y fuera del país para establecer tratos, contratar nuevos servicios o cerrar transacciones.

Yo voy a Estados Unidos dos veces al mes por mercancía. La encargo de Corea a Estados Unidos y la traigo en camión porque México todavía no tiene relaciones [tratado de libre comercio] con Corea y así es muy caro. Aprovecho para conocer. Cuando estoy en México trabajo muy duro y descanso los domingos, por eso yo en la noche del sábado con un amigo salgo a distintos lados para pasear y conocer: Veracruz, Puebla, Acapulco. (Park Dae Ho, entrevista personal: 2014)

Fuera de estos intervalos, la comunidad coreana no sale de su cotidianeidad del espacio de la Zona Rosa pues en ella satisfacen todas sus necesidades a través de los negocios y establecimientos de otros coreanos que ofrecen para la misma comunidad. La búsqueda de nuevos espacios dentro de la ciudad es realizada en su mayoría por los estudiantes de intercambio. Así mismo, son los jóvenes estudiantes quienes asisten a eventos culturales que se realizan en la ciudad.

Por otro lado, Light y Gold (2000:4) ampliaron la noción de minoría intermediaria a un plano más general con su concepto de economía étnica. Para los autores, la economía étnica consiste en negocios donde cierto grupo étnico domina y controla un sector privado de la economía, donde los dueños y los empleados son de un mismo origen étnico.

La característica principal de las economías étnicas es la capacidad de emplear a miembros de la misma comunidad étnica, aprovechando su fuerza laboral para emprender nuevos negocios, evitar el desempleo y acelerar la movilidad económica. Las empresas tienen que ser propiedad o trabajar exclusivamente personas de un mismo origen étnico, sin importar el giro comercial o quiénes son los clientes. Para el caso de grupos migrantes, los autores consideran importante reafirmar que se habla de un mismo origen étnico y no necesariamente una misma nacionalidad, pues estas economías se suelen mantener de segundas o terceras generaciones de migrantes.

Cuando una empresa o negocio no emplea a sus co-étnicos, “no está contribuyendo en nada a la economía étnica ya que se está haciendo uso de la fuerza laboral del mercado general, rompiendo así con la idea de una economía exclusiva o étnica” (Light y Gold, 2000:28). Aunque la gran mayoría de negocios coreanos comparten esta definición, el concepto sería inadecuado para describir en su totalidad a los coreanos ya que una tendencia que se ha dado recientemente en los restaurantes coreanos es la contratación de mexicanos como meseros, reemplazando la fuerza laboral de la misma comunidad coreana y rompiendo así con la exclusividad de una economía étnica.

Los restaurantes coreanos contratan mexicanos para atender a los comensales que hablan español. Les enseñan un poco de coreano para que puedan explicarles a los comensales como se llaman los platillos, que contienen y como son preparados; estrategia que ha funcionado no sólo para la atracción de un mercado mexicano sino como facilidad para los dueños de no aprender español para atender también este mercado.

Light y Gold afirman que una economía étnica es donde los dueños son de un mismo origen étnico, donde se emplean a co-étnicos para aprovechar costos bajos de mano de obra, existiendo un ahorro que beneficia a los propietarios al ahorrar en salarios e invertir más en

el negocio para un crecimiento rápido, y a larga estancia beneficia también al empleado por los lazos de relación que se hacen, lo que aprende a realizar, etc. Lo que sucede con los restaurantes coreanos en la Zona Rosa no implicaría precisamente una economía étnica en tanto que parte de sus empleados no pertenecen a su mismo origen étnico. Meseros, lava lozas y algunos cocineros son de origen mexicano y en su mayoría migrantes internos provenientes de Guerrero, quienes salieron de sus ciudades o comunidades buscando mejores ofertas laborales, opción que encuentran en los restaurantes coreanos. Los coreanos aprovechan esta oferta para contratarlos ante una paga no muy alta, involucrándose en una explotación de migración interna y rompiendo con la descripción operativa de una economía étnica.

Siempre vengo poco tiempo, yo soy de Guerrero. Pues cuando me regreso dejo el trabajo y aquí ya llevo como 2 años porque la señora me espera y me da trabajo cuando vuelvo. (Yovana, entrevista personal: 2014)

Yovana tiene 20 años, recibe un salario semanal no mayor a tres mil pesos por trabajar 10 horas al día, cinco días a la semana, trabajo que realiza sin prestaciones ni un contrato formal. Durante su estancia en la ciudad, vive con uno de sus familiares cerca del metro Cuatro Caminos y vuelve a Guerrero después de un año. Una de las cuestiones importantes a destacar son las condiciones intensivas de trabajo que sin un contrato formal, se emplean a los mexicanos sin contar con seguridad social o algún otro beneficio. Esta estrategia permite ahorrar a los empresarios pero rompe con el modelo de economía étnica en tanto que se hace uso de los recursos de la economía general.

En cambio, Portes y Wilson pensaron los enclaves étnicos como una forma distinta de adaptación económica, la cual “se caracterizaba por una concentración espacial de inmigrantes que emprendían distintos negocios para servir a su propio mercado y necesidades principalmente, pero también a las de la población en general” (Portes y Shafer, 2006:4). Aunque coincide con algunos aspectos con la teoría de las economías étnicas, el concepto de enclave se enfoca a un grupo más reducido de inmigrantes.

Aunque también hace énfasis en que los negocios tienen que ser propiedad de los integrantes de una misma comunidad étnica, que a su vez se beneficia del trabajo de sus co-étnicos, no necesariamente es una economía exclusiva. La importancia conceptual del concepto es la concentración espacial de varios negocios, de distinta clase, que pertenecen a una misma comunidad étnica. Esta concentración no sólo facilita el acceso laboral y el auto-empleo sino que funge como punto de encuentro para la misma comunidad.

Para muchos coreanos, la Zona Rosa podría ser cualquier colonia de Seúl o alguna otra ciudad de Corea: las noticias, la información, los periódicos, los negocios, las iglesias y los conocidos son coreanos, no tienen necesidad ni interés de tener algún contacto con la sociedad mexicana. La concentración urbana de negocios y viviendas otorga la posibilidad de que sus prácticas cotidianas se encuentran entrelazadas fuertemente y suspendidas territorialmente, sostenidas a través de prácticas transnacionales, tejiendo una identidad coreana que prescinde de su contacto real con Corea.

Después de las iglesias, los restaurantes funcionan como el punto de encuentro más recurrente para los coreanos y aunque estos espacios se han vuelto eventualmente más abiertos a los comensales mexicanos, aún no representan espacios de interacción entre ambos grupos. En algunos restaurantes incluso existe un trato diferenciado donde se tiende a beneficiar a los coreanos con el servicio.

Yo lo veo un poco discriminatorio porque aquí tienen la costumbre al cocinar, de preguntar: ¿es coreano? bien servido, ¿es mexicano? Menos, le reducen. Y obvio que cuando llega un coreano con un buen nivel económico o un buen respeto según sus estructuras, pues entonces si ya le dan algo de regalo, van a verlo y se preocupan de si está bien atendido.
(Max, entrevista personal: 2014)

Estas prácticas se pueden ver en distintos establecimientos coreanos, donde hay una preferencia y mejor trato con aquellos que pertenecen a la comunidad coreana, que en parte se explica porque dichos negocios son abiertos para atender a la misma comunidad. También hay otros factores que intervienen, como la falta de seguimiento de las normativas laborales,

estatus migratorio no actualizado o poco dominio del idioma del español, lo que hace preferir mantener una distancia con los clientes mexicanos.

Las personas más grandes de edad, de 60 años para arriba, cuando ponían sus locales aquí era para atender principalmente a los coreanos y se mantenían cerrados a la idea de recibir clientes mexicanos. Por una parte porque les daba miedo el público mexicano porque no sabían el idioma, aunque llevaran ya tiempo de vivir aquí, no hicieron el esfuerzo o no fue tan fácil para ellos aprender el idioma. Entonces era muy cómodo para ellos mantenerse en Zona Rosa, donde no tenían la necesidad de salir e interactuar con el mexicano. Y la otra, es que sus giros comerciales no están del todo establecidos conforme a la normativa.

Por ejemplo, si vas a Tepito va a ser muy raro que alguien te quiera atender en un local. Porque imagínate, ellos trayendo productos tal vez piratas, no pagando todos los impuestos y de repente llega un mexicano que habla coreano y les quiere sacar algún tipo de información: ‘no, este me quiere deportar’, es lo que piensan. Les da miedo, entonces prefieren mantenerse cerrados que exponerse. (Sinuhé, entrevista personal: 2014)

Este tipo de prácticas se reproducen debido a la existencia del enclave étnico. La concentración y los servicios que aportan estos establecimientos vuelven a estos lugares remanentes culturales que refuerzan su identidad coreana pero también su sentido de pertenencia, intensificando su vínculo como comunidad y sintiéndose en plena confianza por los fuertes lazos de solidaridad que existen.

Hay otros establecimientos que se han enfocado principalmente al mercado mexicano, aprovechando el gusto por la cultura coreana, como es el caso de Esteban, que tras emprender distintos negocios durante diez años, decidió abrir una panadería que fusiona la gastronomía coreana y mexicana, con la cual ha tenido bastante éxito.

Mi negocio está enfocado al mercado mexicano. A mis paisanos o japoneses, muy poquito. Está orientado a gusto de mexicanos, por eso inventé sabores de pan tradicional coreano para mexicanos como chori-queso, hawaiana, poblano, atún. Esto no existe en Corea. En Corea sólo es de frijol dulce y carne. (Esteban Oh, entrevista personal: 2014)

De esta manera, algunos negocios coreanos que al principio estaban orientados a la misma comunidad coreana ahora han realizado, por diversos medios, la fusión de su establecimiento de la tradición coreana con el gusto y afinidades de los mexicanos. Esto ha abierto la puerta a la sociedad mexicana de conocer la cultura coreana a partir de la misma comunidad coreana, la cual de alguna manera se vuelve por sí misma un atractivo turístico.

Este enfoque al mercado mexicano ha intensificado las relaciones de negocios de coreanos con los mexicanos, lo cual no necesariamente se ha visto reflejado en un acercamiento en la esfera de lo social. Pensar a los mexicanos como clientes implica para los coreanos insertarse en la economía general, saliendo de los recursos de una economía étnica, lo cual ha llevado a varios coreanos invariablemente a hacer uso de los recursos que esta tiene.

No es que me lleve mejor pero me acostumbré a moverme más con gente de acá. Conozco a directores de la aduana, a policías, a federales, gobernadores. Yo no quiero moverme con la comunidad coreana, que no conoce mucho al ser extranjeros, prefiero moverme con gente que es de este país para poder trabajar con ellos. (Santiago Hyun, entrevista personal: 2014)

De esta manera muchos coreanos han empezado a trabajar con mexicanos como socios, proveedores de servicios y productos o en algunos casos empleados, envolviendo a los coreanos en una convivencia laboral donde tienen mayor contacto con mexicanos. Sin embargo, los negocios siguen siendo de los coreanos y entre ellos se hablen en coreano únicamente, habiendo pocos espacios de sociabilidad dentro del trabajo.

Atendiendo a las entrevistas, los espacios laborales son los lugares donde hay más interacción de coreanos con los mexicanos y aunque suele ser difícil, las relaciones de amistad si suelen darse, sobre todo entre los jóvenes. Entablar una amistad con una persona adulta resultad difícil por la cuestión de edad y el posible estatus social diferente. Lo que se da entre los adultos coreanos y sus empleados mexicanos son relaciones de solidaridad o camaradería que suele darse de una manera paulatina. De acuerdo a los entrevistados, esta camaradería se desarrolla cuando los mexicanos se empeñan en su trabajo, más allá del convenio laboral: trabajan horas extras, hacen actividades diferentes a sus deberes, trabajan en días de descanso.

Trabajar con coreanos es muy diferente. Los mexicanos somos a veces muy flojos y a ellos les desespera eso. Prefieren encerrarse en su propio núcleo para seguir creciendo y no detenerse en un punto. Y no es tanto para volverse ricos sino que les importa mucho demostrarle a su familia lo exitosos que pueden llegar a ser. Si ven que tú también tienes ese interés por crecer o por demostrarle algo a tu familia, te apoyan incondicionalmente con consejos, comida o dinero. Se hace una amistad muy buena. (Mary, entrevista personal: 2014)

La edad es un elemento importante para pensar los lazos de amistad o camaradería, dentro y fuera de la comunidad coreana porque, siguiendo a Alfredo Romero (entrevista personal: 2014), en la estructura jerárquica de la sociedad coreana, la amistad solamente se da entre iguales y esta igualdad se mide en la coincidencia en el año de nacimiento. Nosotros por el contrario, denominamos amigo a cualquier persona con la que desarrollamos un vínculo afectivo o de intereses particulares. Entre más disparidad de edad hay entre los mexicanos y coreanos, más difícil es la posibilidad de que existan vínculos de camaradería o acercamiento, más allá de las relaciones laborales. Incluso la disparidad de estatus social también es una condicionante para la amistad coreana.

En Corea un amigo es de tu misma edad, no podemos ser amigos si tú eres menor que yo. Tener en Corea amigo no es fácil. Por ejemplo, tienes un amigo en la primaria y dejó de estudiar pero tú vas secundaria, luego UNAM o trabajar. Entonces no amigo, muy diferentes. Su amigo no se graduó y usted sí, ya no son amigos. Si usted hace más dinero, negocio bien, entonces de primaria es conocido pero no amigo. Por aquí en México tú hablas bien con alguien y ya amigos, jajaja. (Park Dae Ho, entrevista personal: 2014)

Menos de la mitad de los entrevistados afirma tener amigos mexicanos, donde la mayoría son jóvenes e indican que sus amigos son de la universidad. De igual forma, aquellos que mantienen lazos de amistad con mexicanos en espacios laborales, son coreanos que no pasan de los 36 años. Hay una marcada tendencia de edad y lazos de amistad entre mexicanos. La edad de los coreanos es un elemento fundamental para los lazos de camaradería, facilitando o teniendo niveles más altos de integración social aquellos que son más jóvenes. Esto también se puede explicar por una cuestión de generaciones en la migración. Aquellos que pertenecen a la segunda o tercera generación de migrantes o han nacido en otros países de América

Latina, tienen un mayor grado de empatía con las tradiciones y normativas sociales de México mientras que los adultos mantienen un arraigo más fuerte a las tradiciones y normativas sociales coreanas.

Esta distinción en cuanto edades se puede ver incluso en la comida, la cuál ha sido vista en el tema de las migraciones como productos de la nostalgia, como elementos que forman parte de la cotidianeidad e identidad de una etnia o cultura. Aunque la mayoría de los entrevistados cocinan o comen comida coreana en su casa, y prefieren frecuentar restaurantes coreanos, también gustan por la gastronomía mexicana que prefieren experimentar o compartir con amigos, donde destacan principalmente dos platillos: los tacos y los chiles en nogada.

Mientras que los tacos son el platillo o antojito más común por su sencillez en México, se vuelve el bocadillo más deseado principalmente por parte de los jóvenes, quienes gustan de comer tacos de pastor en puestos de la calle. Caso opuesto, los adultos prefieren los chiles en nogada, posiblemente por su decoro y presentación que asemejan a la gastronomía coreana:

Me parece que chiles en nogada es más colorido y presentable en comida mexicana, me encanta. El platillo coreano más colorido y presentable es *Bibim Bap*⁴⁴. Yo creo que por eso nos gusta mucho a los coreanos, nos recuerda el *bibim bap*. (Park Dae Ho, Entrevista personal: 2014)

Pese a esto, los adultos entrevistados pocas veces frecuentan restaurantes mexicanos, solo un 17% indican que lo hacen de manera frecuente. Una costumbre coreana para demostrar la gratitud o aprecio por una persona es cocinar para ella, a través de estas comidas hay un acercamiento entre coreanos y mexicanos. Aunque es común en su cultura, es raro que suceda entre las personas adultas y mexicanos. Quienes suelen cocinar y probar nuevos platillos son los jóvenes, cocinando para sus amigos o colegas de la escuela, probando así también platillos mexicanos. La comida se vuelve un punto de encuentro e interacción que es recurrido mayoritariamente por los jóvenes, permitiendo espacios de sociabilidad que eventualmente desarrollan lazos de camaradería más estables.

⁴⁴ *Bibim bap* literalmente significa arroz mezclado y consiste en un platillo de verduras, arroz, huevo y carne que en su presentación en el plato se sirven separadamente dentro de un cuenco pero que al comerlo debe ser mezclado hasta revolver todos los ingredientes. Es uno de los platillos coreanos más representativos de la gastronomía coreana porque tiene un simbolismo en su presentación: los colores rojo, amarillo, blanco y verde que resaltan de sus ingredientes representan los cuatro elementos de la tierra y el plato en su conjunto conforma la armonía existente cuando hay un equilibrio entre ellos.

A través de distintas generaciones, arribos de coreanos de distintos países, de distintas edades, con el tiempo se ha configurado en la Zona Rosa un enclave étnico de los coreanos, que da sustento económico y refuerza su identidad coreana. A través de espacios como los restaurantes, los eventos de la asociación coreana o la embajada así como la importancia de las iglesias, han constituido unos lazos de solidaridad muy fuertes que se traducen en relaciones de camaradería y apoyo en el ámbito económico y social.

Las personas entrevistadas han llegado a México en distintos periodos y todos forman parte de esta comunidad. Una tercera parte llegó a la ciudad entre 1997 y 2004, otra tercera parte a partir del 2009 y la última tercera parte llegó en 2014. La mayoría de ellos, un 57%, le gustaría seguir viviendo en México durante los siguientes cinco años. Bajo distintas experiencias de llegada, distintas edades, ocupaciones y facilidades del idioma, la mayoría de los coreanos entrevistados prefieren seguir viviendo en México que en otro país. ¿A qué se debe?, ¿cuál es el atractivo de la ciudad de México o el país para los coreanos?

Por un lado, geográficamente México representa un atractivo por su cercanía con Estados Unidos. Algunos de los coreanos que llegaron a principios de los ochenta y noventa, tenían la intención de llegar a Estados Unidos, con el paso del tiempo, se instalaron en el país e hicieron raíces: pusieron sus negocios, sus hijos nacieron y crecieron aquí, hicieron una vida. Al igual que muchos otros extranjeros, con el paso del tiempo México se ha vuelto su hogar y no se ven fuera de él. México es un lugar donde se han sentido bienvenidos, un lugar agradable donde vivir con la familia, aunque a veces hay cuestiones que perturban esta estabilidad, como lo es la actual situación de inseguridad que se vive en el país.

México es un buen país para vivir y hacer negocios, solamente la inseguridad. Ves que mucha gente vive con miedo y todo eso. Pero es un lugar muy bonito, la gente también es muy amable. Es un buen lugar para vivir. (David Kim, entrevista personal: 2014)

Por otro lado, México se ha vuelto un atractivo para los comerciantes coreanos por sus características demográficas, aunadas a la falta de competitividad y facilidad de inserción e innovación de distintos productos que los coreanos ofrecen y son atractivos para el consumidor mexicano.

Nosotros nos acostumbramos a vender al mayoreo, ¿por qué? Si agarro el coche y me voy a Toluca, Puebla, Chiconcuac, dónde sea; busca una carretera y todas las casas que ves al rededor son gente que tampoco tiene dinero. Pero con tan solo recolectar un peso de cada persona, se hacen millones de pesos. Es lo que hacemos, tratamos de traer buena calidad pero a un precio no tan alto. Dar un servicio y que no necesitan gastarse 1000 pesos para comprarse un buen producto, sino con poco también poder comprar un buen producto. Esa es la oportunidad que vimos nosotros: la posibilidad del negocio y la población. (Santiago Hyun, entrevista personal: 2014)

Otro de los factores importantes a favor de México como punto de destino para la inmigración coreana es su posicionamiento mundial en la arena económica. Siendo el país con más tratados de libre comercio firmados en el mundo, con una vasta variedad de recursos, falta de industria tecnológica y mano de obra barata, México representa un espacio económicamente estratégico para la incubación y desarrollo de todo tipo de empresas:

México es muy buen país para ganar dinero porque todavía no ha desarrollado tanto, esto lo ven las personas coreanas pero también las empresas coreanas, Samsung LG y Hyundai Motors, que abren oficinas aquí. México es muy atractivo por sus relaciones económicas que no tiene Corea. México tiene relaciones económicas con 46 países. Entonces la compañía que haga industria en México, tendrá muchas oportunidades para importar o exportar sus productos a muchos países que tienen relación con México. (Leonadro Ghim, entrevista personal: 2014)

Este escenario cobija la inmigración y asentamiento de los coreanos en México, configurando de manera significativa la manera en que se dan las relaciones e interacciones económicas y sociales con los mexicanos. La comunidad coreana en la ciudad de México, y en específico en la Zona Rosa, muestra una interacción o contacto con los mexicanos mediada por los intereses económicos y de negocios que pueden emprender a partir de sus recursos individuales, como comunidad y como connacionales.

En general, la comunidad coreana en la Zona Rosa genera un espacio social en forma de enclave étnico que configura sus relaciones y prácticas cotidianas, teniendo sus raíces en Corea pero desarrollándose en el contexto económico y social de México. Su cotidianeidad se configura a través de la salida y llegada de coreanos que vienen de distintos países pero que mantienen su identidad coreana por la existencia de otras comunidades coreanas que se encuentran comunicadas e interconectadas por distintos medios. La Zona Rosa de la ciudad de México es un nexo de esta amplia red de migración coreana que se configura de manera transnacional a lo largo del mundo, siendo un nodo de un rizoma en América Latina.

1. Distancia social.

Para entender la manera en que la comunidad coreana se relaciona con la sociedad mexicana más allá de la perspectiva de comunidad y matizar el escenario planteado previamente conforme a las distintas posiciones que mantienen sus integrantes, se incluyeron en las entrevistas realizadas preguntas que hacen referencia a la técnica de escala de distanciamiento social de Bogardus para clarificar cual es la distancia social de acuerdo a las diferencias entre los miembros de la comunidad coreana.

Según Bogardus, la distancia social se define como “la instancia de juicios valorativos que se asignan mutuamente sobre el grado de comprensión y simpatía que existe entre dos personas o entre una persona y un grupo” (Bogardus, 1933:265). Siguiendo este razonamiento, Bogardus creó una escala de la distancia social como un parámetro cualitativo para medir la simpatía existente entre personas o grupos, a través de distintos niveles.

Bogardus ideó una escala de siete relaciones sociales que medirían la cercanía o lejanía entre personas o grupos. Las relaciones sociales comprendidas se enumeran del uno al siete, donde el número más bajo representa una mayor simpatía o comprensión y el número más alto representa su ausencia: (1) consentir el parentesco por matrimonio, (2) vivir juntos, (3) tenerlo como amigos, (4) tenerlo como compañero de trabajo o colega, (5) ser solamente conocidos, (6) sólo compartir el vecindario y (7) no tener ninguna relación en lo absoluto.

Utilizando estas siete instancias como una escala para medir la distancia social, se le asignó un número del uno al siete a cada uno de los entrevistados de acuerdo a sus respuestas obtenidas en los cuestionarios y entrevistas, las cuales se ponen a comparación según su género, idiomas hablados, ocupación, tiempo de estancia en el país, su presencia en la Zona Rosa; a fin de identificar si hay una relación directa con alguna de estas variables con el tipo de distanciamiento social existente de cada uno de los entrevistados.

Tabla 3. Lista de entrevistados en orden ascendente según valor asignado en la escala de Bogardus.

Escala Bogardus	Género	Idiomas Hablados	Ocupación	Estancia en México	Edad	Presencia en Zona Rosa
1	Mujer	Coreano	Estudiante	Menos de 1 año	21	No
1	Mujer	Coreano, Inglés y Español	Estudiante	De 1 a 5 años	17	No
1	Mujer	Coreano, Inglés y Español	Estudiante	De 10 a 15 años	24	No
1	Hombre	Coreano, Inglés, Español y Francés	Empresario	De 5 a 10 años	29	No
1	Hombre	Coreano, Inglés y Español	Gerente	De 5 a 10 años	32	No
1	Mujer	Coreano, Inglés y Español	Maestra	Más de 20 años	50	No
2	Hombre	Coreano	Estudiante	Menos de 1 año	19	No
2	Hombre	Coreano, Inglés y Español	Estudiante	Menos de 1 año	22	No
2	Mujer	Coreano, Español	Estudiante/Misionera Temporal	Menos de 1 año	19	No
2	Hombre	Coreano, Inglés y Español	Misionero	De 1 a 5 años	32	Sí
2	Hombre	Coreano, Inglés y Español	Estudiante/Profesor	De 1 a 5 años	21	Sí
2	Hombre	Coreano, Inglés y Español	Comerciante	De 15 a 20 años	31	No
2	Hombre	Coreano, Inglés y Español	Administrador	Menos de 1 año	31	Sí
2	Hombre	Coreano, Español, Japonés	Estudiante	Menos de 1 año	23	Sí
2	Mujer	Coreano, Español	Estudiante	Menos de 1 año	24	Sí
3	Mujer	Coreano, Inglés y Español	Estudiante/Profesor/Traductora	De 1 a 5 años	22	Sí
3	Hombre	Coreano, Inglés y Español	Estudiante/Profesor	De 1 a 5 años	25	Sí
3	Hombre	Coreano, Inglés y Español	Estudiante	De 15 a 20 años	21	Sí
3	Hombre	Coreano, Inglés y Español	Maestro	De 10 a 15 años	35	Sí
3	Hombre	Coreano	Empresario	De 10 a 15 años	40	Sí
3	Mujer	Coreano	Ama de Casa	De 1 a 5 años	38	No
3	Hombre	Coreano, Inglés y Español	Comerciante	Más de 20 años	62	Sí
3	Mujer	Coreano, Español	Estudiante	De 1 a 5 años	20	Sí
3	Mujer	Coreano, Inglés, Español	Estudiante	Menos de 1 año	21	No
4	Mujer	Coreano, Inglés y Español	Doctora	De 10 a 15 años	31	No
4	Hombre	Coreano, Inglés y Español	Doctor	De 5 a 10 años	41	Sí
4	Hombre	Coreano, Inglés	Empresario	Más de 20 años	43	Sí
4	Mujer	Coreano, Español	Ama de Casa	De 1 a 5 años	38	Sí
4	Hombre	Coreano	Gerente	De 15 a 20 años	41	Sí
4	Hombre	Coreano, Español	Asistente Asociación	De 5 a 10 años	26	Sí
5	Mujer	Coreano, Inglés, Español y Chino	Maestra	De 15 a 20 años	35	No
5	Mujer	Coreano, Inglés y Español	Ama de Casa	De 5 a 10 años	39	No
5	Hombre	Coreano, Inglés y Español	Comerciante	De 1 a 5 años	36	Sí
5	Mujer	Coreano, Inglés y Español	Maestra	De 5 a 10 años	37	Sí
5	Mujer	Coreano, Español	Comerciante	De 15 a 20 años	30	No
6	Mujer	Coreano, Español	Comerciante	De 5 a 10 años	58	No
6	Hombre	Coreano, Inglés	Empresario	De 10 a 15 años	48	No

A grandes rasgos se puede observar que la mitad de los 37 coreanos entrevistados se encuentra en los niveles 2 (vivir juntos) y 3 (tenerlos como amigos) de la escala de Bogardus (Fig. 3). Cabe mencionar que ningún coreano de los entrevistados se presentaba en el indicador de distanciamiento más lejano (7, no tener ninguna relación en absoluto), cinco personas en el nivel 5 (ser solamente conocidos) y tan sólo dos personas se encuentran en el nivel 6 (sólo compartir el vecindario). Sin embargo, este resultado presenta una serie de matices de acuerdo a las variables que se han elegido para contrastar dicha información.

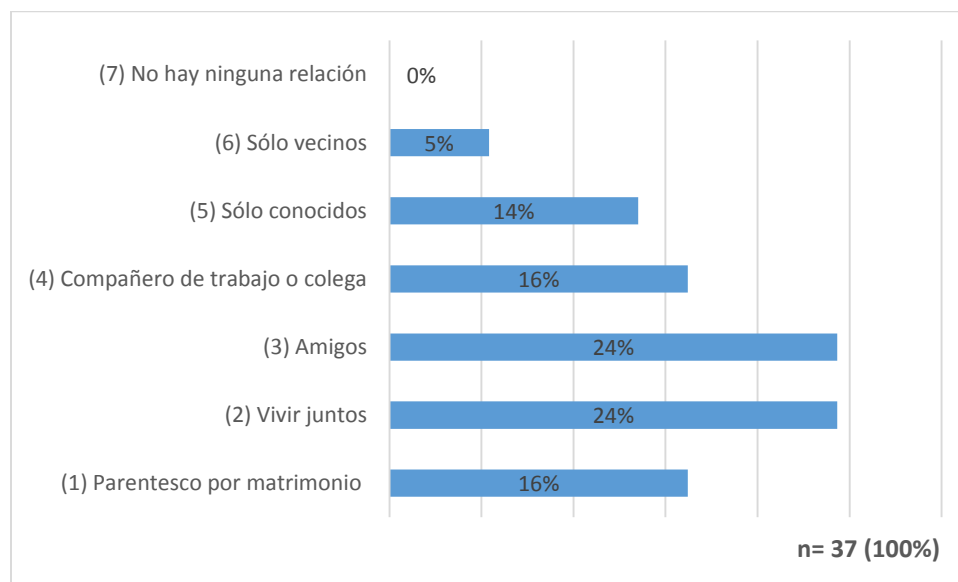


Fig. 3. Escala de Bogardus según entrevistados.

Cuando manejamos la misma información, según hombres y mujeres, vemos que hay una mayor simpatía de los hombres a mantener relaciones laborales con los mexicanos así como la facilidad de compartir una vivienda, mientras que las mujeres se encuentran de alguna manera divididas entre poder casarse con ellos o solo tenerlos de conocidos. Cabe destacar que las mujeres que respondieron afirmativamente a la posibilidad de casarse con un mexicano, fueron jóvenes y personas que llevan viviendo más de veinte años en el país. Aunque el gráfico (Fig. 4) se presenta de una manera distribuida, la mayoría se concentra entre “vivir juntos” y “ser amigos”.

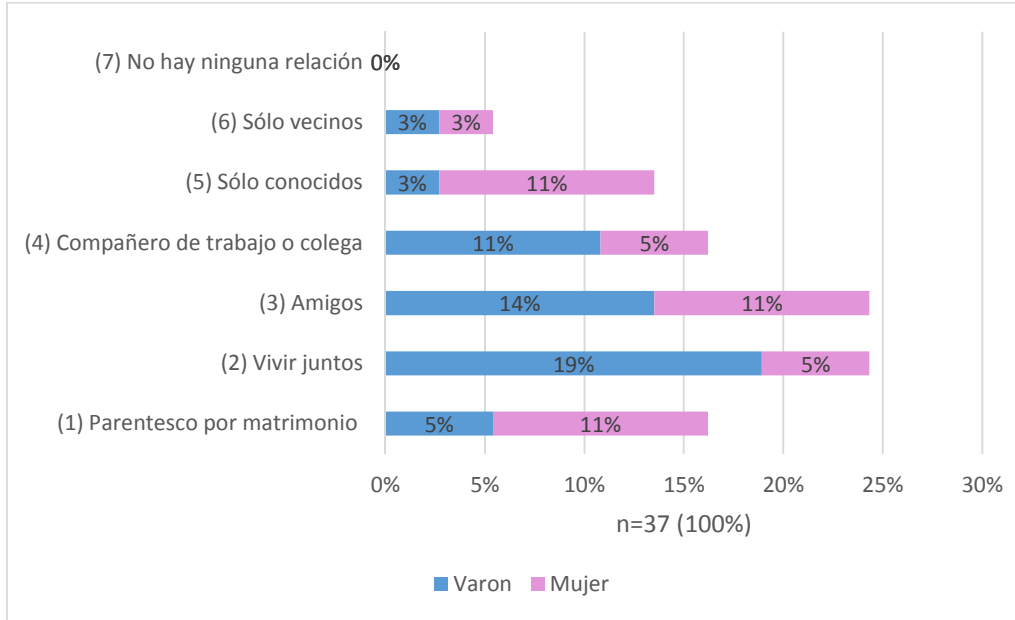


Fig. 4. Relación Escala de Bogardus según género.

Haciendo alusión a los planteamientos de que el idioma ha sido una barrera para la imposibilidad de interacción entre la comunidad coreana y los mexicanos, se realizó la misma prueba de acuerdo a los idiomas que los entrevistados manejan, a saber si el idioma es un factor importante en la distancia social entre los mexicanos y coreanos.

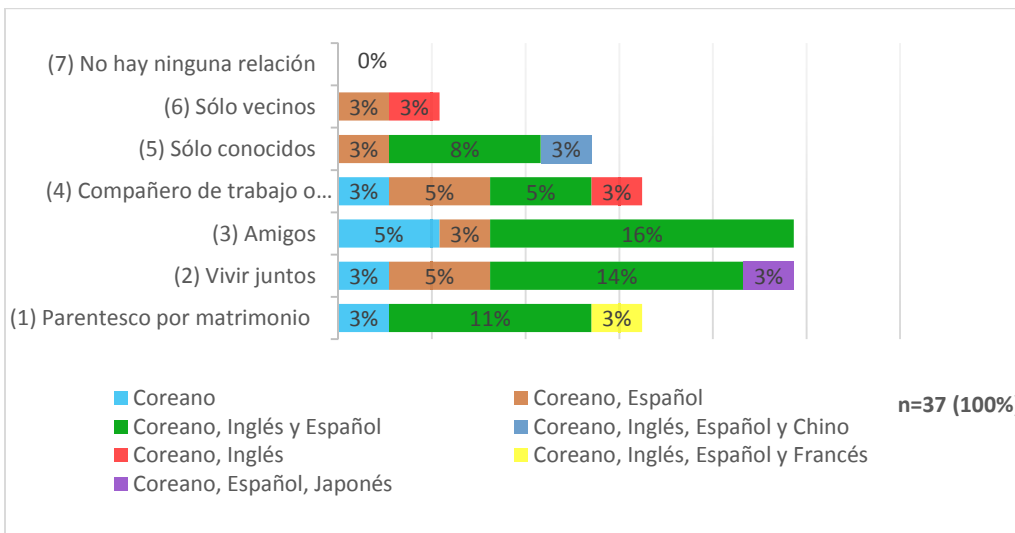


Fig. 5. Relación Escala de Bogardus según idioma.

Como se observa en la gráfica (Fig. 5), aquellos coreanos que respondieron hablar más de dos idiomas si tienen una tendencia a tener más simpatía con los mexicanos, mientras que aquellos que solo hablan coreano o coreano y español, se encuentran con más distancia social entre los mexicanos.

Aunque la mayoría de los entrevistados habla español, pocos lo hablan en casa, con sus familiares o en el trabajo. En su mayoría hablan coreano con sus familiares y amigos así como en su lugar de trabajo, aunque entre ellos dominan el español.

Los coreanos adultos siguen teniendo una fuerte influencia de su cultura coreana que choca a veces con las costumbres y la apropiación del idioma, en general su español es limitado. Aquellos más jóvenes están mejor expuestos al lenguaje y cultura desde muy temprano en sus vidas, lo cual reduce los conflictos del idioma.

En el gráfico (Fig. 6) de acuerdo a ocupaciones, encontramos una distribución diferente, pareciendo que en las distintas ocupaciones no hay una tendencia, apuntando a una reacción y distancia social particular de acuerdo a las experiencias individuales de su ocupación. De acuerdo a los entrevistados, los comerciantes al dedicarse a actividades que denotan un contacto o relación con fines de lucro, muestran mayor distancia mientras que los estudiantes, al recibir un servicio sin fines de lucro, parecen tener mayor acercamiento. Las amas de casa son las que representarían mayor distanciamiento de acuerdo a su ocupación. Cabe mencionar que también son los estudiantes los que tienen más contacto con los mexicanos por la universidad.

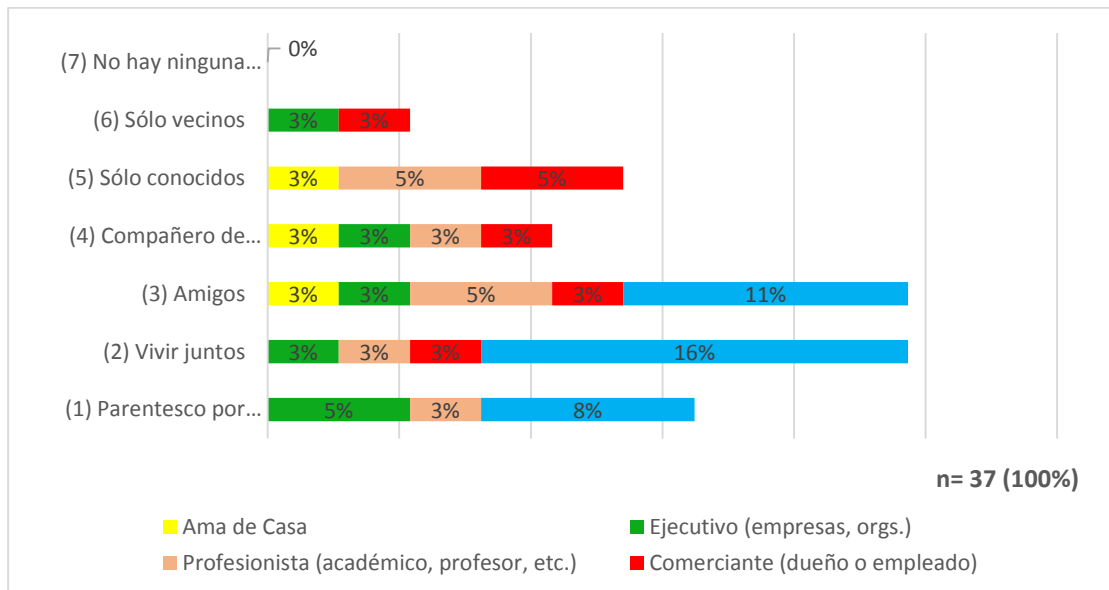


Fig. 6. Relación Escala de Bogardus según ocupación.

Los coreanos comerciantes entrevistados provienen de áreas urbanas como Seúl, la capital de su país, en la cual estudiaron una profesión. Representan una clase media en su país y sus recursos económicos y sociales les permiten emprender nuevos negocios, a diferencia de otros inmigrantes. Podríamos decir que es un grupo que tiene claramente establecido su proyecto migratorio sustentado en el comercio, trabajo arduo y ahorro, que en algunas ocasiones les ha permitido en relativamente poco tiempo escalar cierta movilidad social.

Dicha movilidad social los ha llevado a seguir buscando nuevos nichos económicos y con el éxito obtenido, nuevos lugares donde vivir, como en Polanco, Anzures o Lomas de Chapultepec. Tienen un rápido ascenso económico, aunque esta no se ve reflejado en una integración social a la sociedad mexicana.

La integración social se ha visto como un proceso social que tiende a intensificarse con el tiempo, de acuerdo a esto realizamos la tabla según el tiempo que los coreanos entrevistados llevan viviendo en la ciudad. Lo que encontramos es una tendencia de que aquellos que llevan más tiempo viviendo en el país se encuentran con mayor distancia social según la escala de Bogardus, aquellos que llegaron entre el 2004 y 2009 muestran una mayor distancia al igual de los que llegaron entre el 1999 y 2004 mientras que los que llegaron hace cinco años o menos muestran un mayor acercamiento.

Podríamos decir que en el caso de los entrevistados el tiempo de estancia en el país no es tan significativo (Fig. 7), parece ser que en la comunidad coreana no tiene tantas implicaciones como lo podría ser el periodo de llegada, atendiendo a razones migratorias específicas, su ocupación pero con mayor determinación, la edad.

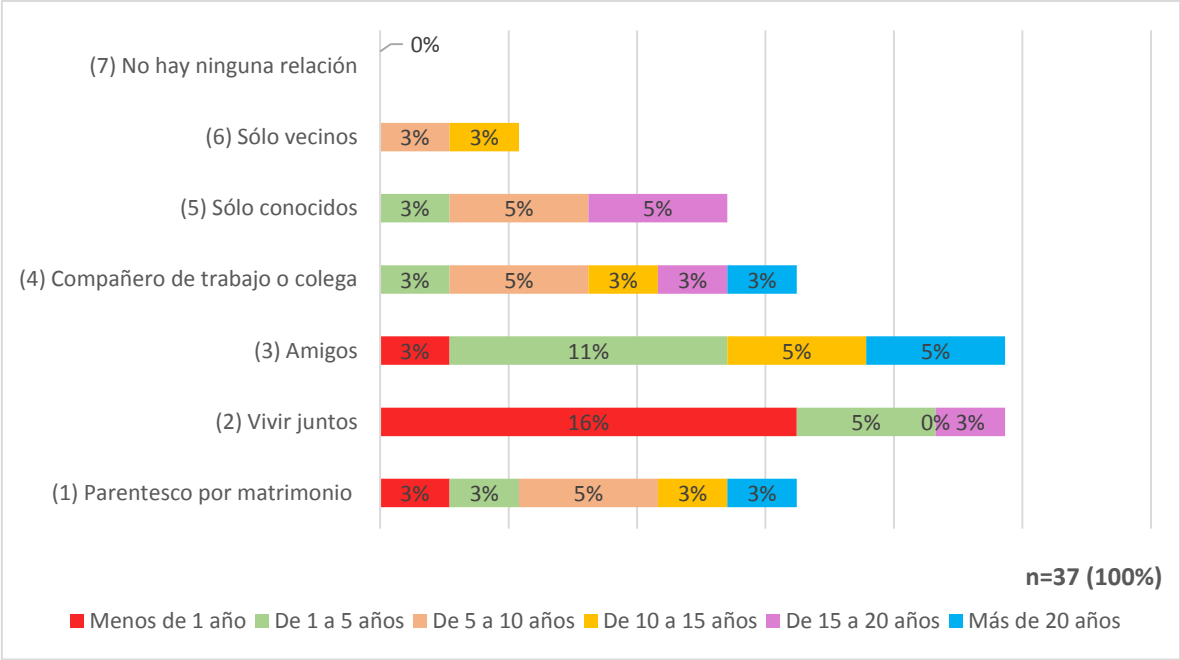


Fig. 7. Relación Escala de Bogardus según estancia en el país.

Haciendo la escala de Bogardus según la edad de los entrevistados (Fig. 8), efectivamente encontramos que los jóvenes, entre 17 y 30 años, tienen un mayor acercamiento mientras que en edades más avanzadas hay una tendencia al distanciamiento. La edad en la que llegaron los coreanos al país y no precisamente el tiempo d estancia en él, es más significativa en cuanto a la facilidad de generar lazos de entendimiento y comprensión.

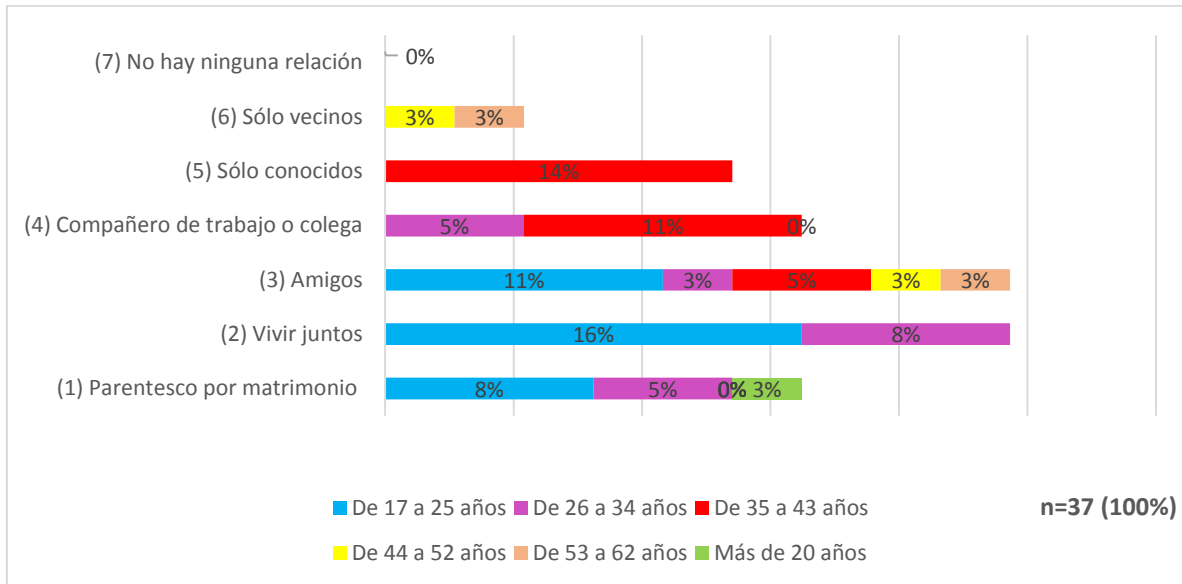


Fig. 8. Relación Índice de Bogardus según edad.

Parte significativa también del acercamiento o no a la sociedad mexicana tiene que ver con la manera en que sus vidas están involucradas directamente con la comunidad coreana. Aquellos que viven o trabajan en la Zona Rosa tienen una tendencia de distanciamiento mayor mientras que los coreanos que no viven ni trabajan ahí, encuentran mayor simpatía con los mexicanos (Fig. 9). Aquellos que viven o trabajan en la Zona Rosa se encuentran en una interacción constante entre ellos prescindiendo de la sociedad mexicana, mientras que los que no viven o trabajan en la zona se encuentran en mayor interacción con los mexicanos, que eventualmente han generado lazos más fuertes de entendimiento y solidaridad. La edad es un elemento muy importante en cuanto al acercamiento con la sociedad mexicana, siendo el elemento más significativo en la escala de Bogardus, pero la existencia y la intensidad con la que se participe en el enclave étnico también tiene importancia significativa.

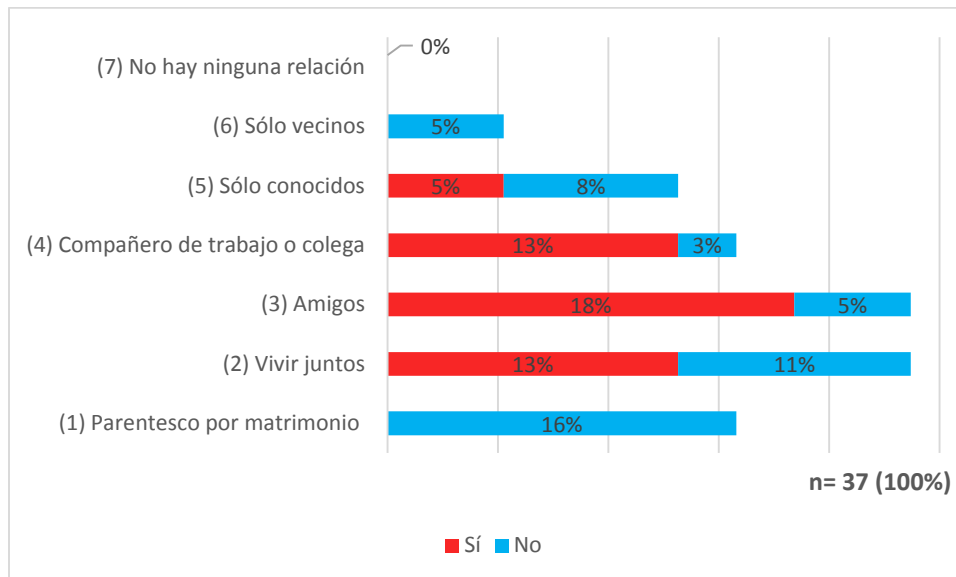


Fig. 9. Relación Escala de Bogardus según presencia en la Zona Rosa (vivienda o trabajo en Zona Rosa).

Las actitudes de los diversos coreanos las podemos interpretar según su interacción y distancia social con la sociedad mexicana. La puntuación otorgada por la escala de Bogardus está mediada por la voluntad, su voluntad de querer o no tener un acercamiento social. Pero no hay que olvidar que hablamos de integración y no asimilación o aculturación, estamos hablando de una interacción donde siempre prevalece dicha identidad y cultura coreana, pero se ve configurada por su voluntad y prácticas. Park Kyeyoung (2005) define esta construcción social de la voluntad por pertenecer o involucrarse con la sociedad receptora como un injerto social que se desarrolla en distintas intensidades.

Al parecer, las relaciones sociales que entablan los coreanos con los mexicanos se encuentran limitadas a una considerable distancia social, de acuerdo a la edad y lo inmerso que se encuentren en las actividades de la comunidad coreana en la Zona Rosa, debido a las facilidades que otorga la existencia de un enclave étnico. Aquellos coreanos que se encuentran relativamente desapegados de las dinámicas de la comunidad coreana en la Zona Rosa, tienden a tener un mayor acercamiento con los mexicanos según la escala de Bogardus, como sería el caso de los estudiantes y la maestra Sanghye.

De acuerdo a Bogardus, la distancia social resulta del mantenimiento de una condición social, es decir, de un estatus en las relaciones sociales. Una persona que mantiene cierta distancia ante los demás, logra un posicionamiento frente a sus amigos o comunidad. La distancia social “permite mantener un estatus y una posición de pertenencia frente a determinado grupo social” (Bogardus: 1926, 44). De esta manera, podríamos interpretar que la distancia marcada entre las personas adultas de la comunidad coreana, se traduciría en un reforzamiento de su posición y pertenencia frente a la comunidad coreana. Su identidad coreana y la manera en que se ponen en relación con la comunidad dependen del mantenimiento de dicha *coreaneidad* que se refuerza a través de las distintas organizaciones comunitarias, del mantenimiento de las tradiciones, el idioma, etcétera.

A partir de dicho posicionamiento, podríamos decir que las personas coreanas se encuentran integradas en distintos niveles e intensidades dependiendo de su posicionamiento frente a la comunidad coreana, independientemente de su tiempo de vivir en el país, su ocupación o género, siendo más significativa la edad y el estatus que guardan frente a la comunidad, que se sustenta en el enclave étnico.

De acuerdo a esto, los resultados obtenidos me hacen pensar a la comunidad coreana en distintos niveles de integración social, de acuerdo a los distintos posicionamientos que tienen frente a su misma comunidad coreana y la consecuente distancia social que guardan frente a la sociedad mexicana. Basándome en Kyeyoung Park y su clasificación de distintos niveles de identidad coreana de los jóvenes y adultos coreanos inmigrantes en Estados Unidos (Park, 2005) a continuación hago un símil conforme a lo que se puede entrever entre las respuestas de los entrevistados.

a) *Mesurados o discretos.*

Aquellos que no están interesados en relacionarse con la sociedad mexicana por la comodidad que representa ser parte de la comunidad coreana en la Zona Rosa. De acuerdo a las entrevistas, serían personas mayores de 36 años, presumiblemente pero no determinante, de las primeras generaciones en llegar y/o que viven en Zona Rosa trabajando en algún negocio orientado a la misma comunidad. Son los que tienen mayor distancia social y a su vez un mayor reforzamiento de su etnicidad o coreaneidad.

En mi compañía hay un empleado que su nacionalidad es mexicana pero sus padres coreanos. El nació aquí y creció aquí pero sus padres son coreanos, creció como coreano. Es muy tímido porque México para él es como un país extranjero y él no sabe nada, él no puede hablar español, no tenía amigos. Entonces siempre se preocupa por sí mismo, entonces no quería tener un amigo mexicano. Así sus padres, llegaron en 80', se dedicaban a vender textiles. Pero para vender textiles no necesitaban tantos mexicanos porque ellos podían importar de China u otros países, entonces no necesitan español. Y como así, ellos solamente usaban coreano y ganaban dinero, y solo ellos se juntaban con coreanos y así no necesitaban abrir su comunidad porque su trabajo no era muy relacionado con mexicanos. Aunque llevan más de 20 años viviendo en México, no saben español, ni su hijo. (Javier Kim, entrevista personal: 2014)

Algunos coreanos tienen miedo de que si adoptan costumbres o prácticas de su contexto inmediato, pierdan su cultura o identidad coreana en el proceso. Tienen una mayor preocupación de que los coreanos mantengan sus tradiciones, incluyendo el lenguaje y el adecuado comportamiento entre generaciones. Hay cierto hermetismo o reticencia a la interacción e integración debido al mantenimiento de su identidad, elemento similar a las primeras migraciones de coreanos a Rusia, donde el asentamiento de coreanos mantenía sus vestimentas y tradiciones para reforzar su nacionalidad y en un momento propicio volver a la península coreana.

Los jóvenes no tienen respeto, fuman y traen cabello largo. Me preocupa que algunos digan que estas son tradiciones coreanas y se vea mal a la comunidad. (Park Dae Ho, entrevista personal: 2014)

b) *Ávidos o codiciosos.*

Personas entre 26 y 34 años que se encuentran en un nivel de integración social estable, mantienen su idioma y costumbres coreanas pero adoptan ciertas prácticas (negocios, amistades, costumbres) de su contexto inmediato, que les son útiles para emprender o aprovechar de mejor manera nuevos nichos económicos. No hay un grado de empatía con la sociedad mexicana pero su contacto y relaciones son vistas como importantes para el desarrollo de sus proyectos económicos. En general son comerciantes o profesionistas que trabajan en Zona Rosa aunque no participan en las organizaciones comunitarias, con ello mantienen un bajo perfil frente a la comunidad coreana.

Su diligencia y cultura del trabajo les permite tener una ágil movilidad social que los conduce a buscar residencias fuera de la Zona Rosa, principalmente dentro de los suburbios y zonas exclusivas de la ciudad (Polanco, Lomas de Chapultepec, Interlomas). Su relación con la comunidad coreana es poca, prefieren amistades mexicanas para entablar buenas relaciones de negocios. Sin embargo, en su casa y la educación de sus hijos es completamente coreana.

[Los mexicanos] son muy tranquilos y conformistas. Por donde veas los mexicanos están contentos con sus vidas. Los coreanos no, siempre estamos tratando de tener una vida mejor y eso a veces te lleva a tener una vida dedicada al trabajo. [Santiago Hyun, entrevista personal: 2014]

c) *Holistas o integrales.*

Aquellos que llegaron en búsqueda oportunidades y beneficios que la ciudad ofrece. Personas entre 24 y 36 años que mantienen un entendimiento y acercamiento mayor frente a la sociedad mexicana pero mantienen cierta posición frente a la comunidad coreana. Profesionistas, estudiantes y algunos comerciantes que llegaron a México en busca de una mejor educación, estabilidad y tranquilidad tanto para la familia como para el negocio, posibilidad de emprender un negocio que establecen en Zona Rosa. Aunque participan frecuentemente en las organizaciones comunitarias de los coreanos también mantienen lazos de amistad con los mexicanos. Hay una voluntad por mezclar ambos mundos, seguir manteniendo la identidad coreana pero a su vez aprovechar y disfrutar los beneficios que su contexto inmediato provee.

La educación es mucho mejor aquí. En Corea es muy difícil y estresante para los jóvenes, mucha competencia y presión. Aquí hay buena calidad y no hay ese sufrimiento, es mucho mejor. Yo quiero que mi hija estudie aquí, en Ibero o UNAM. (Javier Kim, entrevista personal: 2014)

Aquí es muy buena oportunidad para hacer negocios, me gusta mucho porque puedo cumplir mi ambición. En Corea yo no tengo oportunidad por la competencia pero aquí en México si tengo oportunidad, por eso prefiero aquí. Yo voy a volver a Corea antes de morir, yo soy coreano, no me siento mexicano. (Esteban Oh, entrevista personal: 2014)

d) *Cosmopolitas o abiertos.*

Aquellos entre 17 y 30 años, mantienen una identidad coreana pero se sienten cómodos en los ámbitos educativos, laborales y sociales de la sociedad mexicana. Tienen poco contacto con la comunidad corea, no participan en las organizaciones comunitarias y/o frecuentan poco Zona Rosa. Suelen ser estudiantes, profesionistas y comerciantes, usualmente que han llegado de otros países del continente.

No tengo planes de regresar a Corea, aunque se muera mi marido yo no veo el chiste. En primer lugar luché tanto (para estar en México), en segundo estoy ya muy integrada en la cultura mexicana. Tengo muchas amigas mexicanas, marido mexicano, mi hija es coreana-mexicana, pero creo que es más mexicana -jajaja-. Entonces mi vida está muy fusionada totalmente. Si tengo antojo de ciertas comidas, ciertamente, pero eso no significa que extraño y busco la comida ansiosamente para sobrevivir, no tengo esa necesidad. No me mezclo mucho con la comunidad coreana, soy totalmente independiente y ¿porque yo tengo que buscarlos a ellos?. (Sanghye Chung, entrevista personal: 2014)

De esta manera, dentro de la comunidad coreana se crea una nueva identidad que está en constante configuración entre la cultura coreana y en la cual se ve interactuando, generando una cultura inmigrante. Por ejemplo, la maestra Sanghye dice que ella no se siente identificada con la comunidad coreana y se siente más mexicana pues sus amigos y lugar de trabajo se da entre mexicanos, sin embargo en la calle cuando no quiere platicar con alguien finge no saber español y solo hablar coreano. Esta es una de las estrategias que se recurre como parte de esta cultura que se reconfigura y compone de los dos contextos.

Kyeyoung Park (2005) menciona que una de las claves más importantes para entender a los coreanos inmigrantes es la noción de *anjong* (asentamiento, estabilidad, seguridad). Usada por los inmigrantes, *anjong* está relacionado al éxito pero es diferente a la noción de volverse rico o ganar un estatus social con más privilegios. Esta palabra se ha desarrollado entre los inmigrantes coreanos como una expresión para referirse a la “ideología de la oportunidad” de Estados Unidos, como una manera de aspirar al sueño americano. Esta frase descansa en el dicho: cada uno será recompensado de acuerdo a lo arduo que se ha esforzado (Park, 2005:5).

Los proyectos migratorios de los coreanos se vincularían por esta búsqueda de estabilidad o seguridad en sus vidas, ya sea en el negocio, la familia, la educación, etc. Los coreanos confían en que su esfuerzo y determinación individual los llevará a obtener dichos resultados, los cuales se vuelven más efectivos tras el respaldo y solidaridad de la comunidad.

Esta búsqueda o logro de la estabilidad hace que la mayoría de los coreanos se sientan identificados con la vida de la clase media de la sociedad, la cuál es la aspiración de muchos, antes de volverse ricos. Muchos coreanos han logrado dicha estabilidad bajo la participación y apoyo de la comunidad coreana de la Zona Rosa, beneficiándose de las redes de solidaridad y mutuo entendimiento que hay entre sus connacionales.

La relación que tienen con su lugar de origen es tan fuerte y constante que dentro de su vida diaria les permite prescindir de un territorio o nación que sustente sus prácticas. Siguiendo a Haesbaert (2012), la comunidad coreana en México tiene una capacidad multi-territorial, siendo así que no necesita desligarse de su lugar de origen, sino que sus prácticas siguen orientadas a él, aunque su contexto es diferente y sus relaciones sociales se encuentran mediadas por ella.

La nueva comunidad coreana se modela a partir de estas oleadas de inmigración, teniendo unos 20 años de su nueva configuración. En la actualidad, con la cantidad de establecimientos y organizaciones comunitarias, se ha logrado establecer un enclave étnico que otorga a la comunidad coreana un nivel de autosuficiencia que aleja más a la comunidad mexicana y coreana. Al satisfacer sus necesidades y servicios entre la propia comunidad, no hay espacios de interacción que permitan ampliar los procesos de integración social.

Dicho enclave les permite prescindir de la necesidad de adaptarse a ciertos elementos identitarios: no hace falta que conozcan el idioma, la cultura del trabajo o a profundidad las tradiciones identitarias de México, ya que su trabajo les permite estar de cierta manera suspendidos o ajenos a dichas dinámicas. Sin embargo, para sostener sus trabajos hacen falta ciertas interacciones operativas, como lo puede ser la contratación de ayudantes, renta de lugares, proveedores, etc.

Louis Wirth (1928) argumentaba en su estudio urbano de los guetos que la distancia social interviene en la manera en que se reforzaba o no la unidad de una comunidad étnica. Mientras que la cercanía e inclusión a las prácticas de la sociedad mayoritaria disminuiría su particularidad identitaria, la exclusión por diversos medios generaría consecuentemente una creciente solidaridad que reforzaría los lazos de su identidad.

De esta manera proponía que mientras el acercamiento económico y social entre ambos grupos supondría una integración, el distanciamiento entre ambos ocasionaría procesos que reforzarían sus particularidades y diferencias, produciendo invariablemente fenómenos de guetización o conformación de barrios inmigrantes o étnicos. Portes y Shafer (2006) argumentarían que esta guetización o distanciamiento podría darse de distintas maneras en el plano urbano, siendo el enclave una plataforma de incorporación económica que a su vez fortalece los lazos de vinculación entre los inmigrantes en un mismo espacio.

El enclave étnico otorga un sentido de comunidad y vivencia de su propia identidad étnica, rompiendo con la idea teórica de los estudios de integración de que el aislamiento social de los inmigrantes sólo significaba procesos de exclusión social, lo cual obstaculiza o imposibilita la integración social con la sociedad receptora. De esta manera, la conformación de un enclave étnico podría pensarse como un elemento que demostraría la baja intensidad en el proceso integración social entre la comunidad coreana y los mexicanos pero no una imposibilidad o nula existencia.

La integración social es un proceso que bajo la forma de un enclave si existe pero bajo distintos niveles. La integración social de la comunidad coreana en la Zona Rosa se da bajo una serie de matices e intensidades, de acuerdo a distintos factores. Mientras que los adultos se muestran más recitantes, los jóvenes tienen una mayor apertura a la interrelación con mexicanos. Hay una serie de matices que nos permiten pensar la integración social en niveles, donde la edad y la cultura son factores importantes.

La formación de un enclave étnico supone la creación de esferas locales de acción, que en un determinado espacio social, producen cierto desprendimiento que permite a los coreanos prescindir de la estructura económica y social de la sociedad mexicana. Sin embargo, esto no supone una desconexión o ausencia de integración social de sus integrantes, la cual hemos

visto que se da en una serie de matices, atendiendo a distintos aspectos como la edad, la cercanía o apropiación de la identidad y tradiciones coreanas.

Lo que hay que afirmar es que nuestra actual realidad urbana se compone de este tipo de fenómenos globales, donde se configuran nuevos espacios urbanos que nos llevan a convivir con desconocidos que viven en estrecha proximidad con nosotros, sean extranjeros o no. Bauman (2006) afirma que en las sociedades modernas compartir el espacio con extranjeros “es una circunstancia que los habitantes de las ciudades se les hace muy difícil, tal vez imposible, eludir”. La proximidad de los desconocidos es su destino: por ello es preciso descubrir un *modus vivendi* que permita hacer más agradable la convivencia y más llevadera la vida.

Conclusiones

La presente tesis se planteó una serie de interrogantes que guiaron el trabajo de investigación, donde importaba saber cuál era la historia de la migración coreana y su contextualización en la ciudad de México, cuál es la relación que guardan con la sociedad mexicana y que elementos distintivos intervienen en la configuración de su integración social. A continuación se presentan una serie de consideraciones finales a las cuales se llegó con este estudio.

La diáspora coreana inició a finales del siglo XIX y de manera esporádica se ha mantenido hasta la actualidad. En su historia ya centenaria se ha establecido en muchos países a lo largo del planeta. Su salida ha sido por diversos factores, teniendo como punto común la permanencia de su identidad coreana a través de la reproducción de tradiciones y elementos identitarios como el idioma. A lo largo del tiempo, sus emigraciones se han pensado como temporales y siempre teniendo en mente el eventual regreso a su lugar de origen. La actual migración coreana, a partir de 1990, representa una estrategia económica y de éxito frente a las adversidades de competencia y sobrepoblación que existen en Corea del Sur, siendo una de las múltiples razones que a lo largo de la historia han tejido la urdimbre de migraciones hacia México y otros países del continente.

La comunidad coreana en México se ha formado por una serie de oleadas migratorias que van desde su primer arribo en 1905 hasta la actualidad, forjando una historia de distintas experiencias, asentamientos y formas de adaptación e integración social. La actual comunidad coreana en la ciudad de México se conforma principalmente de inmigrantes que llegaron a finales de los años noventa de Corea y de otros países de Latinoamérica, siendo característico el establecimiento temporal y su tendencia a la remigración como estrategias de evadir crisis económicas, así como la búsqueda de prosperidad, estabilidad y bonanza.

El actual flujo de la inmigración coreana está relacionado con la flexibilización jurídica mexicana que actualmente permite el ingreso de extranjeros en calidad de pequeños inversionistas. Esto quiere decir que llegan con dinero disponible para emprender negocios; no en la búsqueda de un lugar donde residir permanentemente como acontecía en el pasado.

La ciudad de México representa, en sus propias palabras: un atractivo por la falta de competencia, diversificación de mercado, emprendimiento y posicionamiento del mercado con productos que sólo ellos manejan (innovación).

El contexto de la globalización en México, que inició con la entrada al GATT en 1986 y posteriormente con la firma del TLCAN en 1994, ha concentrado en la ciudad de México la ubicación de actividades financieras y comerciales importantes para los flujos de la economía internacional. Esta especialización de la ciudad de México la ha convertido en punto de atracción comercial para inversionistas, capitales extranjeros, empresas transnacionales pero también para pequeños inversionistas y comerciantes, como es el caso de los coreanos.

Hay coreanos que se encuentran viviendo en otros países de América Latina, que encuentran este atractivo como una estrategia familiar para cumplir con las aspiraciones de educación, profesionalización y oportunidad de negocios de cada uno de sus proyectos familiares. A través de re-migraciones, se establecen en ciertos países para hacer negocios mientras que en otros países plantean re-migrar posteriormente para cumplir otras expectativas. Las re-migraciones también han sido una estrategia para evadir los embates de las crisis económicas. La relativa facilidad de movimiento entre países es una característica de la migración coreana contemporánea.

Por esta razón, muchos miembros de la comunidad se dedican al comercio, debido a su facilidad temporal de inversión y ganancias. Algunos coreanos se dedican a la importación y distribución de productos coreanos y chinos para su venta general mientras que otros establecen comercios de servicios enfocados a la comunidad coreana. En general, la comunidad coreana tiene cierta facilidad y rapidez para insertarse económicamente debido a los lazos de solidaridad y capital social que se teje dentro de la propia comunidad, que es a su vez alimentada y mantenida de manera transnacional entre distintas comunidades coreanas en ciudades de América Latina y Estados Unidos.

Los jóvenes mantienen un perfil laboral más amplio del comercial de acuerdo con su educación y profesionalización en el país o en otros países, teniendo ofertas de trabajo de empresas y consorcios coreanos que buscan profesionistas de distintas áreas que hablen coreano y español.

La comunidad coreana habita mayoritariamente⁴⁵ y se concentra en la Zona Rosa, denominada por ellos mismos como “Koreatown”. El atractivo de la Zona Rosa es su perfil cosmopolita, al albergar distintos comercios y hoteles de carácter internacional, es un espacio de la ciudad de México con una alta población flotante de extranjeros, ambiente de anonimato o tolerancia que propicia comodidad a la comunidad coreana.

A partir de los noventa, en las calles de Florencia, Liverpool, Londres y Hamburgo, se empezó a formar un enclave étnico que ha sido un punto de atracción también para nuevos arribos. Sus rutinas cotidianas se desenvuelven en este espacio. La mayoría de los negocios que se encuentran en la Zona Rosa están dedicados a atender necesidades de la misma comunidad coreana.

A diferencia de los coreanos en Estados Unidos, en México los coreanos no juegan el rol de *middleman* en tanto que no son esta clase comercial mediadora de productos entre las clases altas y clases medias o bajas. En la zona rosa los coreanos venden sus productos, en primera instancia, a los propios coreanos, y en un segundo lugar, a la sociedad en general.

La presente tesis abordó, desde una perspectiva sociológica de la integración social, la relación que guarda la comunidad coreana con la sociedad mexicana. La hipótesis que se mantuvo durante la investigación es que los inmigrantes coreanos en la ciudad de México tienen una serie de mecanismos que les permite contar con un capital económico y social suficiente para integrarse con relativa facilidad y rapidez a la esfera económica, sin embargo, esto no se traduce en la esfera de lo social, dado al carácter global y transnacional de su configuración, la composición de sus integrantes provenientes de distintos países que enriquecen culturalmente a la comunidad y la manera en que se relacionan con el otro.

La hipótesis se comprobó, con una serie de matices y precisiones. Los coreanos en la ciudad de México entablan relaciones con los mexicanos mediadas por un interés comercial que por una cuestión espacial, debido a las facilidades que otorga al constructo social de un enclave étnico que han logrado establecer.

⁴⁵ Sin embargo, como se ha hecho notar, hay varias zonas de la ciudad donde habitan los coreanos. Recientemente ha cobrado una mayor tendencia la residencia de los coreanos en Polanco y Lomas de Chapultepec, apuntando incluso a un desplazamiento urbano. Otras áreas son la colonia Roma, Del Valle y Anzures.

La comunidad coreana ha formado en la Zona Rosa un enclave étnico, que se caracteriza por la concentración de negocios y servicios de propiedad de personas de un mismo origen étnico, en cierto espacio urbano, donde la constante interacción propicia las condiciones para la generación y fomento de un capital social que fortalece los vínculos entre los coreanos y permite la creación de una comunidad, fuertemente cohesionada y que se ayuda mutuamente por lazos de solidaridad.

El espacio como parte del enclave étnico ha sido un elemento importante para la comunidad coreana, sirviendo de circulación de la información, transacciones comerciales, mercado de la nostalgia, lugar de identidad, fuente de empleo, espacio de sociabilidad pero también de socialización de prácticas y elementos identitarios de la cultura coreana: educación, modales, idioma, etc.

La existencia de este enclave étnico ha propiciado la formación de una comunidad coreana que se configura por elementos étnicos que los vincula. Esta comunidad está formada por los migrantes provenientes de Corea así como aquellos que han nacido aquí o en algún otro país fuera de Corea, que siguen presentando esta vinculación a través de la construcción de una comunidad imaginaria (Corea como origen común y lazo de vinculación) que prevalece el mantenimiento de una identidad coreana, más allá de las generaciones de migrantes.

Si bien es cierto que los coreanos que viven en la ciudad de México mantienen una configuración global de su migración, teniendo entre sus integrantes distintas personas que han vivido en distintos países y traen consigo un bagaje cultural que impacta considerablemente las relaciones dentro de la comunidad, estos elementos no son tan determinantes en la manera en que se relacionan con la sociedad mexicana.

La comunidad coreana muestra un proceso débil de integración social que según los entrevistados y la investigación realizada, atiende a diversos factores: el asentamiento temporal ocasionado por las remigraciones, la edad adulta y fuerte arraigo cultural de gran parte de su población, la autosuficiencia laboral y de espacios que configuran un enclave étnico que inhibe su participación en la economía y sociedad mexicana.

La investigación realizada permite plantear que la integración social no es un estadio al que aspira la comunidad coreana, en tanto que sus motivos de llegada y sus procesos de inserción no están orientados a un establecimiento definitivo o permanente. Dicha permanencia dependerá de cómo se desenvuelve económicamente sus aspiraciones y la manera en que se involucren con la comunidad y enclave étnico ya asentado. A su vez, juega un papel importante la relación o interconexión que se guarda *a manera de rizoma* con otras localidades o comunidades coreanas en otras ciudades o países, haciendo revalorar su estancia actual conforme a las noticias, ofertas y oportunidades en otros asentamientos coreanos.

El acercamiento social más notable se da entre la población mexicana y los coreanos jóvenes, que usualmente suelen venir recientemente de Corea, han nacido aquí o han nacido en otros países de Latinoamérica; o han venido de Corea para estudiar a la ciudad de México.

La edad es un elemento importante para entender los distintos niveles de integración social de los coreanos. Mientras que los jóvenes mantienen un mayor contacto y voluntad por involucrarse con la sociedad mexicana, los adultos muestran una mayor reticencia a hacerlo, pudiendo deberse a la edad que tenían cuando llegaron a México, el arraigo a la cultura coreana y su participación en el enclave étnico.

Los jóvenes que no han llegado con sus familias, vienen a México principalmente como estudiantes de intercambio. Tras una buena experiencia en el país, independientemente de sus profesiones, algunos deciden regresar a México para seguir estudiando o ejercer su carrera en alguna empresa coreana.

La participación de los coreanos de mayor edad en los comercios de la Zona Rosa, reduce su contacto con los mexicanos, que a su vez permite la facilidad de prescindir de aprender el idioma ya que se mantienen relaciones entre los miembros de la comunidad coreana.

La integración social o acercamiento de coreanos y mexicanos se da principalmente a través de espacios de convivencia generados en el ámbito laboral. Los coreanos tienen arraigada una cultura del trabajo que en la gran mayoría configura en su estilo de vida. Del mismo modo que sucede en Corea, los vínculos de camaradería que llegan a tener los coreanos se

dan en la escuela o el trabajo. Los lazos de amistad entre coreanos y mexicanos (que pude observar) se dieron debido a que dichas personas trabajaron juntas. Sin embargo, no es un hecho generalizado que todos los empleados mexicanos generen lazos de amistad en establecimientos coreanos. El acercamiento que pude observar se da cuando los empleados han desempeñado un buen trabajo y se han vuelto empleados de confianza. Podría decirse que su dedicación y esfuerzo más allá de lo establecido en el contrato (horarios, rol, días de descanso, etc.), genera estas posibilidades de extender la camaradería hacia una amistad.

El reciente gusto por la cultura popular coreana, por parte de jóvenes mexicanos, ha aportado nuevos espacios de interacción con la comunidad coreana, donde los establecimientos coreanos se vuelven un atractivo para tener un encuentro con su cultura. Esto ha traído consigo el cambio de algunos establecimientos que han abierto sus puertas a este nuevo mercado, trayendo cambios incluso en la estructura laboral, contratando mexicanos para que puedan entender a esta clientela. Los establecimientos coreanos como espacios etnificados perdieron su exclusividad étnica, sin que esto signifique una alteración o pérdida del enclave étnico.

La comunidad coreana en la Zona Rosa ha formado un enclave étnico donde las distintas generaciones y arribos de inmigrantes coreanos han encontrado un espacio de bienvenida y cohesión por el hecho de compartir un mismo origen étnico, no necesariamente un lugar de nacimiento. La tendencia de integración social de los coreanos se da en una serie de niveles, donde la existencia de un enclave étnico media fundamentalmente las distintas posiciones que tienen los miembros frente a la sociedad mexicana.

La permanencia del enclave étnico supondría la estabilidad de la conformación de una comunidad que prescinde del contexto económico y social de la sociedad receptora para su inserción económica, teniendo una inserción social dentro de la misma comunidad.

Bibliografía:

- Acosta Sol, Eugenia. (2007). *Colonia Juárez, desarrollo urbano y composición social 1882-1930*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Aguayo Quezada, Sergio. (1986) “Los centroamericanos olvidados en México”. *Nexos* 107 (noviembre-diciembre): 16-17.
- Amnistía Internacional. (2004) “Starved of Rights: Human Rights and the Food Crisis the Democratic People’s Republic of Korea”. *Amnesty International* 3 (enero): 1-41.
- Anderson, Benedict. (1993) *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arango, Joaquín. (2003) “La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra”. *Migración y Desarrollo* 1 (octubre): 1-30.
- Ariza, Marina y Laura Velasco (Coords.) (2012) *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, El Colegio de la Frontera Norte.
- Arzaluz Solan, María del Socorro. (1990) “La privatización del espacio urbano en la Ciudad de México: el caso de la Zona Rosa”. Tesis de licenciatura en sociología. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barth, Frederick. (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Basch, Linda, Nina Glick Schilier, and Cristina Blanc-Szanton. (1994) “Nations Unbound: Transnational Projects, Post-colonial Predicaments, and De-territorialized Nation-States”, Langhorne, PA: Gordon and Breach.
- Bauman, Zygmunt. (2005) *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Argentina: Paidós.
- Bauman, Zygmunt. (2006) *Confianza y temor en la ciudad, vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia.
- Blumer, Herbert. (1982) *El interaccionismo simbólico*. España: Hora.

- Bogardus, Emory S. (1926) "Social Distance in the City". *Proceedings and Publications of the American Sociological Society* 20: 40-46.
- Bogardus, Emory S. (1933) "A Social Distance Scale". *Sociology and Social Research* 17: 265-271.
- Bolívar, Mireia (*Et. Al.*) (2011) "El análisis de la cohesión, vinculación e integración sociales en las encuestas EgoNet". *Revista hispana para el análisis de redes sociales* 20 (4): 81-112.
- Bonacich, Edna. (1973) "A theory of middleman minorities". *American Sociological Review* 38 (5): 583-594.
- Carrillo Castro, Alejandro. (2000) *Aquí escogimos vivir: México*. México: Instituto Nacional de Migración.
- Castles, Stephen. (2004) *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Chang, Edward T. (2003) "Chosonjok. Koreans in China". *Amerasia Journal* 29 (3): 37-41.
- Chang Yonok, Stephan Haggard y Marcus Noland. (2006) "Migration experiences of North Korean refugees: Survey evidence from China". En *In the North Korean refugee crisis: human Rights and internacional response*, coordinado por Rhoda Margesson, 4-29. Massachussets: US Committee for Human Rights in North Korea.
- Charny, Joel R. (2004) "North Koreans in China: A Human Rights analysis". *International Journal of Korean Unification Studies* 13 (2): 75-97.
- Checa, Francisco y Arjona, Ángeles (1999). "Lo estudios sobre migraciones en España. Una aproximación". En *Inmigrantes entre nosotros: trabajo, cultura y educación intercultural*, editado por Francisco Checa y Encarna Soriano, 33-65. España: Icaria.
- Clifford, James. (1997) *Routes: Travel and Translation in the late twentieth century*. Cambridge: Harvard University Press.
- Cohen, Robin. (1997) *Global Diasporas. An introduction*. Seattle: University of Washington Press.
- Contreras Cynthia. (2011) "Ocho mil coreanos radican en el Distrito Federal". Excélsior.
- Daniels, Roger. (1999) *The Politics of Prejudice: The Anti-Japanese Movement in California and the Struggle for Japanese Exclusion*. Berkeley: University of California Press.

- Delgado, R. y Humberto Márquez. (2006) “La migración mexicana hacia Estados Unidos a la luz de la integración económica regional: nuevo dinamismo y paradojas”. *Revista Theomai* (14): 76-91.
- Durand, J. (2007) *Bracero. La mirada mexicana y estadounidense*. México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad autónoma de Zacatecas.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey. (2003) *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Durkheim, Emilio. (1999) *La división del trabajo social*. México: Colofón.
- El Universal (2002) “Se apoderan coreanos de Tepito”.
- Esman, Milton J. (2009) *Diasporas in the contemporary World*. Cambridge: Polity.
- Gil-Sung Park. (2013) “From fragile cosmopolitanism to sustainable multicultural vigor”. *Korea Journal* 53 (4): 5-13.
- González Navarro, Moisés. (1969) “Xenofobia y xenofilia en la Revolución Mexicana”. *Historia Mexicana* 4 (18): 559-614.
- Gruzinki, Serge (2004). *La ciudad de México: una historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Haesbaert, Rogério. (2012) *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Haro, Francisco Javier, José Luis León y Juan José Ramírez (Coords.). (2011) *Historia de las relaciones internacionales de México 1821-2010, Volumen 6: Asia*. México: SRE, 2011.
- Hawk, David. (2012) *The hidden Gulag. The lives and voices of ‘those who are sent to the mountains*. Washington: Committee for Human Rights in North Korea.
- Healey, Joseph F. (1995) *Race, ethnicity, gender and class; the sociology of group conflict and change*. Estados Unidos: Thousand Oaks.
- Hernández, Alfonso. (2010) “Los Marco-Polo de Tepito”. Ciclo de Conferencias China México: “Oportunidades y retos de la economía de la república popular china para México”. México: Facultad de Economía UNAM, Centro de Estudios China-México. Versión en línea: www.economia.unam.mx/cechimex/chmxExtras/documentos/actividades/2012-ii/AlfonsoHernandez.pdf [Consulta. Noviembre 2013].
- Hirschman, Charles. (2006) “El papel de la religión en los orígenes y la adaptación de los grupos de inmigrantes en Estados Unidos”. En *Repensando las migraciones: Nuevas*

perspectivas teóricas y empíricas, coordinado por Alejandro Portes y Josh DeWind, 7-31. México: INM, Porrúa.

- Instituto Nacional de Inmigración. (2014) “Glosario de Terminos” En: www.inm.gob.mx [Consulta: marzo 2013].
- Jackson-Preece, Jennifer. (2005) *Minority Rights: Between diversity and Community*, Cambridge: Polity.
- James Russell, Mark. (2012) "The Gangnam Phenom". *Foreign Policy* 11. Versión electrónica disponible en: http://www.foreignpolicy.com/articles/2012/09/27/the_gangnam_phenom. [Consulta: noviembre 2013].
- Ki Woo. (2013) “Soft power: Gangnam style. Lessons for Asia-Pacific”. *Asia-Pacific Housing Journal* 7 (25): 70-75.
- Kim, Hyong-ju. (2005) *La Experiencia Migratoria de la Nueva Comunidad Coreana en México*. México: El Colegio de México.
- Ko, Syng Je. (1973) *Hanguk iminsa Yongbu: A Korean Immigration History*. Seúl: Chang Mungak.
- Korea Institute for National Unification. (2013) White paper in Human Rights in North Korea. Seúl: Korea Institute for National Unification.
- Lankov, Andrei. (2006) “Bitter taste of paradise: North Korean refugees in South Korea”. *Journal of East Asian Studies* 6 (1): 105-137.
- Lankov, Andrei. (2014) “North-South migration, part 2: A small trickle 1953-80”. Versión electrónica disponible en: <http://www.nknews.org/2014/02/north-south-migration-part-2-a-small-trickle-1953-90>. [Consulta: Abril 2014].
- Lee, Ja Gyeong. (2006) *100 años de la migración coreana en México*. Seúl: Samsung.
- Lee, Jaemin J. (2006) “From Coreano to Coreguayo”. En *Korean Studies in Latin America 2006-2011*, programa dirigido por Kyeyoung Park. Academia de Estudios Coreanos del Centro de Estudios Coreanos. California: UCLA.
- León Manríquez, José Luis (Coord.). (2009) *Historia mínima de Corea*. México: El Colegio de México.

- León Manríquez, José Luis y Juan Felipe López Aymes. (2009) “Corea del Sur”. En *Historia mínima de Corea*, coordinado por José Luis Manríquez, 147-190. México: El Colegio de México.
- León, Alejandra. (2002) “El confucianismo en Corea”. *México y la Cuenca del Pacífico* 5 (17): 47-52.
- Leñero, Vicente. (2007) *Periodismo de emergencia: crónicas, entrevistas, reportajes*. México: Debate.
- Light I. y Gold S. (2000) *Ethnic economies*. Estados Unidos: Academic Press.
- Loaiza Becerra, Martha. (2012) “El feudalismo japonés”. En *Revista mexicana de estudios sobre la cuenca del Pacífico*, 6 (11): 7-25.
- López Aymes, Juan F., Alfredo Romero, Alejandro Escalona y José León. (2009) “El rompecabezas coreano de la posguerra: Legado colonial, liberación, división y guerra”. En *Historia mínima de Corea*, coordinado por José Luis Manríquez, 117- 146. México: El Colegio de México.
- López Aymes, Juan F. (2011) “Comercio e inversión coreana en México: El TLC bilateral como víctima de respuestas divergentes a la crisis”. *Análisis* 14 (41).
- López Aymes, Juan F. y Ángel Licona (Coords.). (2011) *Desarrollo económico, geopolítica y cultura de Corea: Estudios para su comprensión en el mundo contemporáneo*. México: Universidad de Colima.
- Malgesini, Gracieal y Giménez, Carlos. (2000) *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. España: Catarata.
- Mallo, Susana. (2010) “Democracia, ciudadanía y participación: nuevos sujetos sociales”. En: Serie ponencias del taller PT 01/10 (mayo).
- Martínez Assad, Carlos. (2008) *De extranjeros a inmigrantes en México*. México: UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Martínez Assad, Carlos (Coordinador y Editor). (2010) *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes. Tomo I*. México: Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades- Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México.
- Massey, Douglas. (1998) “”Theories of International Migration: A Review and Appraisal.” *Population and Development Review* 19 (3): 431-466.

- Massey, Douglas. (2011) “Ethnic capital and relay Migration: New and old migratory patterns in Latin America”. *Migraciones Internacionales* 6 (1): 61-96.
- Mera, Carolina. (2009) “La diáspora coreana en América Latina”. En *Transiciones coreanas: Permanencia y cambio en Corea del Sur*, coordinado por Juan José Ramírez Bonilla, 303-334. México: El Colegio de México, Korea Foundation.
- MOFA (2013). Página Oficial: Key Diplomatic Tasks. Disponible en: http://www.mofa.go.kr/ENG/ministry/tasks/index.jsp?menu=m_50_40 [Consulta: Febrero 2014]
- Monnet, Jerome. (1990) *Usa e imágenes del centro histórico de la ciudad de México*. México: Departamento del Distrito Federal; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Monsivaís, Carlos (2006). *El Centro histórico de la Ciudad de México*. Madrid: Turner.
- Moraes Mena, Natalia. (2007) “Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España”. En: *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas* coordinado por Mato, Daniel; Maldonado Fermín, Alejandro. Buenos Aires: CLACSO.
- Noel, Donald. (1968) “A theory of the origin of ethnic stratification”. *Social Problems* 16:157-172.
- Notimex (2012). “De Pekín a las calles de Tepito”. Versión en línea: <http://www.teleformula.com.mx/notas.asp?Idn=249064>
- Ostergaard Nielsen, Eva. (2003) “International migration and sending countries”. En *Internacional migration and sending countries*, editado por Eva Ostergaard, 3-32. Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Park, Kyeyoung. (1997) “Korean Migration to America: Dependent Development and American Fever”. *The Korean American Dream; Immigrants and Small Business in New York City*, 7-35. Ithaca: Cornell University Press.
- Park, Kyeyoung. (2005) “Korean Americans”. En: *Multiculturalism in the United States: A comparative Guide to Acculturation and Ethnicity*, coordinado por John D. Buenker y Lorman Ratner. Estados Unidos: Greenwood Press.
- Park, Kyeyoung. (2011) *A rhizomatic Diaspora: Transnational passage and the sense of place among Koreans in Latin America*. California: UCLA-Universidad de Berkeley.

- Pérez Negrete, Margarita. (2008) *La Ciudad de México en la red mundial. Articulación al sistema y procesos de diferenciación socioespacial*. México: Universidad Iberoamericana.
- Portes, Alejandro. (1997) *Globalization from below: The rise of transnational communities*. Princeton: Princeton University Press.
- Portes, Alejandro (1998) “Social capital. Its origins and applications in modern sociology”. *Annual Review of Sociology* 24 (agosto): 1-24.
- Portes, Alejandro y Steven Shafer. (2006) “Revisiting the enclave hypothesis: Miami twenty-five years later”. En Princeton University, CMD Working Paper #06-10.
- Provansal, Danielle. (1999) “¿De qué migraciones hablamos? Desde los conceptos a las prácticas sociales”. En *Inmigrantes entre nosotros: trabajo, cultura y educación intercultural*, editado por Francisco Checa y Encarna Soriano, 17-32. España: Icaria.
- Ribas Mateos, Natalia. (2004) *Una invitación a la sociología de las migraciones*. España: Ediciones Bellaterra.
- Robinson, Michael E. (2007) *Korea's Twentieth-century Odyssey*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Romero Castilla, Alfredo. (2010) “Coreanos. Su presencia ayer y hoy.” En *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes Tomo I*, coordinado por Carlos Martínez Assad, 283-305. México: Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades- Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México.
- Romero Castilla, Alfredo (2011). “Los súbditos de Choson en Yucatán: De la tienda de raya a la hibernación de las relaciones con Corea”. En *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010* coordinado por Mercedes de Vega, 151-166. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Ryang, Sonia. (2009) “Introduction. Between the Nations; Diaspora and Koreans in Japan”. En *Diaspora Without Homeland: Being Korean in Japan*, editado por Sonia Ryang y John Lie, 1-20. Berkeley: University of California Press.
- Safran, William. (1991) “Diasporas in modern societies: myths of homeland and return”. *Diaspora*: 83-99.
- Salazar, Delia. (2002) *Imágenes de los inmigrantes en la Ciudad de México*. México: Plaza y Valdés Editores, Consejo Nacional para las Culturas, INAH.

- Sánchez Gómez, Martha J. (2002) “Migración indígena a centros urbanos”. En: Foro invisibilidad y conciencia: Migración interna de niñas y niños jornaleros en México. 26 y 27 de septiembre. Universidad Autónoma de México,
- Sassen, Saskia. (2002) *Global networks, linked cities*. New York: Routledge.
- Sefchovich, Sara. (2010) “Una ciudad de todos”. En *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes* coordinado por Carlos Martínez Assad, 360-396. México: Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades- Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México
- Shinji, Hirai. (2002) “Viajes nostálgicos al terruño imaginario”. Tesina de maestría en Ciencias Antropológicas. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Suh, Sung-Chul. (2004) “América Latina y la migración coreana: La comunidad coreana en México”. *Asian Journal of Latin American Studies* 17 (4): 173-202.
- *Korean and Korean American Studies Bulletin* 12 (2): 46-60.
- Tambiah, Stanley J. (2000) *Transnational movements, diáspora and multiple modernities*. Cambridge: Daedalus.
- Torres, Francisco. (2011) *La inserción de los inmigrantes: Luces y sombras de un proceso*. Madrid: Ágora.
- Valenzuela, Alfonso. (2004) “El espacio público y las nuevas centralidades en la Ciudad de México”. En *Miradas recurrentes: La ciudad de México en los siglos XIX y XX* coordinado por María del Carmen Collado. México: Universidad Autónoma de México, Instituto Mora, Historia urbana y regional. Págs: 402-420.
- Ward, Peter M. (2004) *Megaciudad: Desarrollo y política, 1970-2002*. México: El Colegio Mexiquense; Porrúa.
- Weber, Max. (1964) *Economía y sociedad; esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max. (1991) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Premia.
- Wirth, Louis. (1928) *The Ghetto*. Chicago: University Chicago Press.
- Wonho, Jang y Kim, Youngsun. (2013) “Envisaging the Sociocultural Dynamics of K-pop: Time/Space Hybridity, Red Queen’s Race, and Cosmopolitan Striving”. *Korea Journal* 53 (4): 83-106.

- Ziccardi, Alicia (1987). “Delegación Cuahtémoc”. En *Atlas de la ciudad de México*, compilado por Gustavo Garza, 265-270. México: Departamento del Distrito Federal El colegio de México.

Anexo 1:

Instrumentos Metodológicos.

Instrumento metodológico 1: Guion de entrevista dirigido a integrantes de la comunidad coreana.

DATOS GENERALES

Fecha:

Nombre: (en la mayoría de los casos se usan seudónimos para proteger la identidad el informante, algunos accedieron a utilizar su nombre)

Edad:

Nivel de educación:

Profesión/Actividad Actual:

Lugar de residencia: (únicamente colonia o delegación)

Religión: (de ser el caso, ¿Dónde la profesas?)

FASE 1: Migración.

1. ¿Dónde naciste?
2. ¿Dónde nacieron tus padres?
3. ¿Dónde nacieron tus abuelos?
4. ¿Cómo llegaste a México? ¿Cuándo? (¿hace cuánto?)
5. ¿Porque decidieron venir o vivir en México?
6. ¿Llegaron solos, con amigos o su familia?
7. Antes de llegar a México, ¿a qué se dedicaba? ¿En dónde? (Corea u otros lugares de establecimiento)
8. ¿A qué Estado de la República llegaron por primera vez?
9. ¿Vienen directamente de Corea o vienen de algún otro país?

10. Usted o su familia, ¿Cuándo migró por primera vez de Corea?
11. ¿Cuál fue su primer trabajo?
12. ¿Cómo fue, mantiene ese trabajo? ¿Por qué?
13. ¿Tenía algún conocido en México?, ¿Qué tipo de relación? (familia, paisano, etc.)
(¿de qué lugar?)
14. ¿Tienes algún conocido o familiar que viva fuera de Corea?, ¿en dónde?
15. ¿Qué pensó su familia de su viaje hacia México?, ¿mantiene actualmente relación con ellos?, ¿Por qué medios?
16. ¿Tiene actualmente un plan familiar para vivir en México o en algún otro país? ¿Qué?
17. ¿Por qué considera que México es un lugar (atractivo/de interés/común) para la migración coreana?
18. ¿Tienes planteado regresar a Corea?, ¿en cuánto tiempo?
19. ¿En dónde te ves dentro de los siguientes 5 años? (lugar: ciudad/país)

Fase 2: Comunidad.

20. ¿Consideras que hay una comunidad coreana? ¿Por qué? ¿De qué tipo? ¿Cómo es?
21. ¿Conoces acerca de la historia de la comunidad coreana en México?
22. ¿Para ti qué significado tiene ser un coreano en México?
23. ¿Cómo es tu relación con otros coreanos en México?
24. ¿Por qué elegiste vivir/trabajar en la Zona Rosa?
25. ¿Por qué frecuentas la Zona Rosa? ¿Qué haces cuando estas en la Zona Rosa?
26. ¿Consideras que la comunidad coreana en la Zona Rosa es grande/visible?
27. ¿Trabajas dentro de la Zona Rosa?
28. ¿Trabajas para alguien más o tienes tu propio negocio?
29. ¿Los hijos aprenden del negocio de sus padres?
30. ¿Trabajas para tu familia o conocidos? (entre coreanos)
31. ¿Te sientes más coreano o más mexicano, o algún otro? ¿Por qué?
32. ¿Qué idiomas hablas?
33. ¿Qué idioma hablas con: tus amigos, familia, lugar de trabajo?
34. ¿Tienes más amigos coreanos, mexicanos o de otra nacionalidad?

35. ¿Qué comida preparas en casa?
36. Si cocinas comida coreana, ¿Dónde compras los ingredientes?
37. ¿Qué tradiciones de México sigues?
38. ¿Qué tradiciones de Corea sigues?
39. ¿Cuál es la celebración coreana más importante que practicas en México y porque?
40. ¿Cuál es la celebración mexicana más importante que practicas? ¿Por qué?

Fase 3: Integración.

41. ¿Trabajas en la misma zona dónde vives?
42. ¿Vives con familiares, amigos o conocidos coreanos?
43. ¿Vives dentro o cerca de zonas donde habitan coreanos?
¿Conoces a tus vecinos?, ¿Qué tipo de relación llevan?
44. ¿consideras que hay un barrio coreano?, ¿Por qué?
45. ¿Consideras que interactúas principalmente entre coreanos?
46. ¿Te sientes más cómodo tratando con coreanos que mexicanos? ¿o te es indiferente?
47. ¿Cuál es tu parte favorita de la Ciudad?
48. En tus tiempos libres, ¿Qué te gusta hacer?
49. ¿Es fácil relacionarse con mexicano? ¿Qué es fácil, que es difícil?
50. ¿Qué lugares te gusta frecuentar?
51. Sigues las noticias mexicanas? ¿Qué medio?
52. ¿conoces música mexicana? ¿Qué te gusta, grupo o canción? ¿con que frecuencia escucha?
53. Cuando tienes tiempo libre, ¿A dónde te gusta ir?, ¿Qué te gusta hacer?
54. Si algunos amigos o familiares vinieran a la Ciudad de México ¿A dónde te gustaría llevarlos o pasearlos?
55. Cuando convives con tu familia, amigos o conocidos coreanos, ¿A dónde les gusta ir?
56. Cuando convives con familia, amigos o conocidos mexicanos, ¿A dónde les gusta ir?
57. ¿Qué lugares frecuentas menos o nunca has ido?, ¿hay lugares que no te gustaría conocer (inseguridad, desconfianza, discriminación)?
58. Si tienes alguna emergencia (médica, seguridad, etc.) ¿a quien acudes?

59. ¿Participas en alguna organización, convención o asociación mexicana?, ¿en cuál y que haces? (religiosa, política, deportiva, cultural, de connacionales)
60. ¿Participas en algún tipo de ayuda a la comunidad?, ¿realizas trabajos u obras de altruismo/solidaridad?
61. ¿Conoces algunas leyes de la constitución mexicana?, ¿hay alguna que recuerdes o se te haga importante saber?
62. ¿Te has sentido discriminado?, ¿en qué sentido?
63. ¿Alguna vez te has visto en la necesidad de hacer ejercer tus derechos?, ¿lo hiciste?, ¿Por qué?
64. ¿Alguna vez te has visto en la necesidad realizar una demanda o denuncia?, ¿lo hiciste?, ¿Por qué?
65. ¿Prácticas algún tipo de religión?, ¿vas a algún templo o iglesia?, ¿a cuál?
66. ¿Pertenece a algún tipo de asociación, club o convención?, ¿es mexicano, coreano o diverso?
67. ¿Tienes doble nacionalidad/naturalización o múltiples? ¿cuáles?, ¿desde qué fecha?
68. ¿Qué es lo que más te gusta de México?, ¿piensas establecerte definitivamente?
69. ¿Qué es lo que no te gusta de vivir en México?, ¿Por qué?
70. ¿Es difícil adaptarse a la vida en México?, ¿Por qué?
71. ¿Cuál es la diferencia más radical entre la cultura mexicana y la coreana? ¿Cómo te manejas ante tal disparidad?
72. ¿Consideras que viven aislados de la sociedad mexicana?
73. ¿Te sientes excluido de algún aspecto de la vida social?
74. Cuando te enfermas o necesitas acudir al médico, ¿A dónde vas?
75. Por parte de tu lugar de trabajo o por cuenta propia ¿tienes seguro médico? ¿en qué institución?
76. ¿Cómo describirías brevemente la vida de los mexicanos en la ciudad?
77. ¿Te consideras parte de ese estilo de vida?, ¿te consideras ciudadano mexicano?
78. ¿Cómo describirías tu relación con la comunidad coreana?
79. ¿cómo describirías tu relación con los mexicanos?
80. ¿Cómo describirías la relación entre la comunidad coreana y los mexicanos?
81. ¿Extrañas la vida en Corea?, ¿Qué es lo que más extrañas?

82. ¿De qué manera te pones en contacto con tus amigos y familiares en Corea?, ¿Vas frecuentemente?
83. A lo largo de tu vida en México, ¿sientes que ha cambiado tu percepción del país?
84. Desde su experiencia en México, ¿qué opina de cómo los medios informan sobre su país o su nacionalidad?⁴⁶

⁴⁶ Pregunta extraída de: Hernández González, Cynthia 2012. “De inmigración y reformulación de identidades en la época contemporánea: La población de origen magrebí en la Ciudad de México”. Tesis de maestría, Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Ciudad de México.

Instrumento metodológico 2: Guion de entrevista dirigido a mexicanos que interactúan con la comunidad coreana.

Fase I: Percepción Extranjería⁴⁷

1. La zona rosa es un espacio donde viven y convergen personas de distinto origen étnico, religión y cultura. ¿Qué tan positivo o negativo considera es que la sociedad esté compuesta por personas de culturas diferentes?
2. ¿Usted cree que en México se trata a las personas de forma distinta según su tono de piel o rasgos físicos, o por su cultura? ¿en qué aspecto?
3. ¿Cuál cree que es el principal problema para las personas inmigrantes en México hoy en día?
4. ¿Qué tan de acuerdo está con la presencia de coreanos en la ciudad?
5. ¿Estaría dispuesto a que en su casa vivan personas coreanas? ¿Porque?
6. ¿Qué opina de que los coreanos practiquen sus costumbres y tradiciones aquí en México?
7. ¿Alguna vez ha tenido un conflicto con persona coreana? ¿Qué sucedió?

Fase II: Experiencia según rol asignado (trabajo/vecino/funcionario público)

Empleado

1. ¿Cuál es tu puesto?, ¿Qué tipo de actividades te toca realizar? [polivalencia]
2. ¿Tienen clientes coreanos frecuentemente?
3. Según tu experiencia, ¿cómo es el trato de los coreanos? (amigable, indiferente, tosco, normal, etc.)

⁴⁷ Algunas de las siguientes preguntas son extraídas de la Encuesta Nacional sobre Discriminación, realizada por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED). Debido a la sensibilidad/fragilidad de preguntar por juicios valorativos que se tienen acerca de un grupo o una etnia, las preguntas están elaboradas y organizadas de tal forma que podamos evadir lo más posible el efecto Hawthorne en la respuesta de los entrevistados. Se optó por generalizar algunas cuestiones para no obviar nuestro interés específico por la comunidad coreana y la percepción valorativa que tiene el entrevistado de ella: mixofilia, xenofobia, discriminación, indiferencia, etc.

4. ¿Ha tenido alguna dificultad en tratar con coreanos? (idioma, maneras, tipo de trato, etc.)
5. En su lugar de trabajo, ¿Considera que hay un trato diferente entre comensales/clientes coreanos y comensales/clientes mexicanos?
6. ¿Le gusta tener clientes coreanos?, ¿Qué es lo que le gusta o disgusta?
7. Dentro de su establecimiento, ¿se ha presentado un problema en donde estén involucrados coreanos?, ¿Qué pasó? (entre clientes/comensales)
8. ¿Considera que los coreanos son discriminados?, ¿Por qué?
9. ¿Considera que hay un barrio coreano?, ¿Por qué?
10. ¿Considera que los coreanos se adecuan a la vida en México?, ¿Por qué?
11. ¿Considera que los coreanos tienen acceso a instituciones de salud, educación, seguridad, etc.? ¿a qué cree que se deba?

Vecinos

1. Edad
2. Lugar de residencia
3. ¿Hace cuánto que vive en ese/este lugar?
4. ¿Hace cuánto que empezó a tener coreanos como vecinos?
5. ¿Tiene algún trato/relación con sus vecinos coreanos? ¿de qué tipo?
6. ¿Asiste/Convoca a fiestas, reuniones o platicas con sus vecinos coreanos?, ¿Cómo son?
7. Según tu experiencia, ¿hay una diferencia entre tener vecinos coreanos y vecinos mexicanos?
8. ¿Le gusta tener vecinos coreanos?, ¿Qué le gusta o disgusta?
9. ¿He tenido algún tipo de problema con sus vecinos coreanos?
10. ¿Se ha presentado algún conflicto en el condominio/edificio/calle, en donde estén involucrados coreanos? ¿Qué pasó?
11. ¿Considera que los coreanos se integran⁴⁸ (forman parte de las instituciones y actividades cotidianas de los mexicanos) socialmente a la vida en México?, ¿Por qué?

⁴⁸ Integración social es que gente de diferentes grupos sociales, clases socioeconómicas, raciales o de origen étnico, formen parte y disfruten de los beneficios que otorga cierta ciudadanía (ocupación, recreación, alimentación) sin que sus diferencias sean motivo de un trato desigual. La integración social es una igualdad de oportunidades, bajo la tolerancia de diferencias,

12. ¿Considera que usted habita en o cerca de un barrio coreano?

Funcionario público

1. ¿Ha tenido altercados en los que se encuentren involucrados coreanos? ¿de qué tipo, cómo se resolvió?
2. ¿Ha tenido alguna dificultad para tratar con los coreanos? ¿Cómo resuelven el factor del idioma?, ¿cuentan con un traductor?
3. ¿Los coreanos hacen uso de sus servicios? (piden ayuda, levantan demandas, peticiones, etc.)
4. ¿Cómo considera que son vistos los coreanos? Por los vecinos, ciudadanos, etc.
5. ¿Considera que los coreanos son un grupo vulnerable o un blanco para la delincuencia? ¿porque?
6. ¿Considera que los coreanos son un grupo conflictivo? ¿porque?
7. ¿Le parece que los coreanos se integran a la vida en México? ¿Por qué?
8. ¿Considera que hay un barrio coreano?
9. ¿Considera que la cultura coreana aporta algún tipo de cambio a la vida/convivencia en la zona rosa?, ¿De qué tipo?
10. ¿Considera que los coreanos de alguna manera son discriminados⁴⁹?

Fase II: Integración Social.

1. ¿Cómo consideras que es vista la comunidad coreana de la zona rosa? (vecinos, habitantes, mexicanos en sí)
2. ¿Tienes alguna relación de amistad con los coreanos?

sin la intención de aculturación. Es la incorporación indistinta a las relaciones, espacios, políticas, servicios y dinámicas sociales.

⁴⁹ Discriminación es toda aquella distinción, sin causa racionalmente justificable, que causa un daño o perjuicio a una persona en la esfera de su dignidad. Son distinciones basadas en situaciones o características que las personas no pueden cambiar: origen étnico, género, edad, discapacidad, religión, preferencia sexual, etc. Se reconocer o haber un trato desigual, con un efecto negativo, ante una ausencia de razón que sustente la distinción, de tal forma que se produce desigualdad no justificada. Rodríguez Cepeda, Jesús. *El concepto de la discriminación*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2005.

3. ¿Te sientes cómodo tratando con coreanos?, ¿te agrada, desagrada? ¿o te es indiferente?
4. ¿Te parece interesante la cultura coreana?, ¿te gustaría saber más de ella o aprender coreano?
5. ¿Cuál consideras que es la diferencia más radical entre la cultura mexicana y la coreana? ¿consideras que esta(s) diferencia(s) hace difícil el trato con coreanos?
6. ¿Consideras que los coreanos viven aislados de la sociedad mexicana?
7. ¿cómo describirías tu relación con los coreanos?
8. ¿Cómo describirías la relación entre la comunidad coreana y los mexicanos?
9. ¿Consideras que el trato que tenemos los mexicanos hacia los coreanos debería cambiar en algún sentido? ¿En cuál, cómo?

Instrumento metodológico 3: Cuestionario escrito, Versión en Español

DATOS PERSONALES

Fecha: ___/___/2014

Nombre: _____.

(Puede ser confidencial, seudónimo o inventado)

Edad: _____.

Estado civil: Soltero Casado Divorciado Viudo

Género: Masculino Femenino

Nivel de educación:

Primaria Secundaria Preparatoria Licenciatura Posgrado

Profesión/Actividad Económica Actual:

Comerciante Estudiante Funcionario Público Maestro

Empleado de una Compañía Ama de casa Otro _____

Lugar de residencia:

Colonia Juárez Polanco Centro Anzures

Colonia Tabacalera Colonia Roma Tlalpan Otro _____

Religión:

Cristianismo Catolicismo Budismo Otro _____

Idiomas: (Marque todos los idiomas que domina)

Coreano Inglés Español Portugués Chino Japonés

Alemán Otro(s) _____

FASE 1: MIGRACIÓN

¿Dónde naciste? _____.

(País y Ciudad o Pueblo)

Antes de venir a México, ¿Dónde vivías?

Corea Estados Unidos Argentina Paraguay

Otro _____

Años de vivir en México:

Menos de un año 1-5 años 5-10 años 10-15 años 15-20 años

¿Porque razón llegó a México?

Familia Estudios Establecer negocio Oportunidad de empleo

Contraer matrimonio Otro _____

¿Ha vivido en otra ciudad de México? No Sí, ¿cuál(es)? _____.

¿Por qué elegiste vivir en la ciudad de México?

—.

Antes de venir ¿Tenía algún conocido en México? No

Sí:

Familia Amigo Jefe Otro _____

En los siguientes 5-10 años, ¿planeas vivir en otro ciudad/país? ¿Dónde?

—.

¿Tienes planteado regresar a Corea? Sí No

FASE 2: INTEGRACIÓN

¿Trabajas dentro de la Zona Rosa? Sí No

¿Vives dentro de la Zona Rosa? Sí No

En tu lugar de trabajo, la mayoría de los clientes son:

Coreanos Mexicanos Extranjeros Otros _____.

¿Qué haces cuando estás en la Zona Rosa?

—.

Cuando tienes tiempo libre, ¿A dónde te gusta ir?, ¿Qué te gusta hacer?

—.

¿Tienes amigos mexicanos? No

Sí, ¿Qué te gusta hacer cuando estas con ellos?

—.

La Ciudad de México ofrece ciertos servicios públicos a sus ciudadanos, ¿cuáles has utilizado?:

Salud Seguridad Educación Registro Civil Protección Derechos

Trámites empresariales Otro(s) _____

¿En qué lugares de la ciudad no te sientes cómodo (inseguridad, desconfianza, discriminación)?

—.

¿Te has sentido discriminado? Sí No

¿Qué es lo más difícil de vivir en la Ciudad de México?

FIN DEL CUESTIONARIO

Instrumento metodológico 3: Cuestionario escrito, Versión en Coreano

개인 정보

날짜: ___ 일/___ 월/2014 년

이름: _____.

(별칭 이름을 제공 할 수 있습니다)

나이: _____.

결혼여부: 미혼 기혼

성별: 남자 여자

교육 단계:

중등학교 고등학교 대학교 대학원

기 타 _____

직업:

사업가 학생 공무원 교사

회사원 주부 기 타 _____

주소:

소나 로사 폴란코 다운타운 안수레스 인테르엘로맛스

로마 틀랄판 코조아칸 기 타 _____

종교:

기독교 카톨릭교 불교 기 타 _____

언어: (여러 가지로 표시 할 수 있습니다)

- 한국어 영어 스페인어 포르투갈어 중국어 일본어
독일어 기 타_____

1 상: 이주

태어난 곳_____.

(고향)

멕시코에 오기 전에, 어디에 살았습니까?

- 한국 미국 아르헨티나 파라과이
기 타_____

얼마 동안 멕시코에 살고 있습니까?

- 1년 미만 1-5년 5-10년 10-15년 15-20년

무슨 목적으로 멕시코에 살기 시작하셨습니까?

- 가족 연구 사업 구직 결혼
기 타_____

멕시코의 어느 도시에서 살았습니까?

_____.

멕시코에 오기 살기 전에 여기 사는 사람들을 알고 있었습니까? 그렇지 않다

그렇다:

- 가족 친구 직장상사 기 타_____

(여러 가지로 표시 할 수 있습니다)

향후 5-10 년 동안, 다른 시티는 살려고하시겠습니까? 어디?

—

2 상: 사회 통합

소나 로사에서 살고있습니까? 그렇다 그렇지 않다

소나 로사에서 일을 하고있습니까? 그렇다 그렇지 않다

직장에서 대부분의 고객들은 _____ 입니다.

한국인 멕시코인 외국인 기 타_____.

시간이 나면 무엇을 더 좋아합니까?

—

로사에서 (시간이 나면) 무엇을합니까?

—

멕시코 친구가 있습니까? 그렇지 않다

그렇다. 멕시코인친구하고 무엇을 더 좋아합니까?

—

멕시코 시티는 공공 서비스를 제공합니다. 무엇을 사용해 보셨습니까?

의료 안전 교육 시민 등록

기업을 절차 기 타_____.

멕시코시티 어디에는 (불안, 불신, 차별을) 불편을 느끼셨습니까?

멕시코에서 차별을 느끼십니까?? 그렇다 그렇지 않다

멕시코 시티에 살면서 가장 어려운 점은 무엇입니까?

_____.

질문 사항이 끝났습니다. 대단히 감사합니다. ☺

Anexo 2:

Registro Fotográfico de la comunidad coreana en la ciudad de México.



Cartilla de estancia legal en el país, expedida por el Registro Nacional de Extranjeros en 1930. “Kim” es uno de los tres apellidos coreanos más comunes de la península coreana. En el lugar y país en que nación indica Japón pero Pusan es una de las ciudades portuarias más importantes del sur de la península coreana, haciendo alusión a que su entrada al país se dio en el tiempo en el que Corea fue anexada al imperio japonés.



Pabellón Coreano donado por el gobierno de Corea del sur en 1968. Se encuentra en el bosque de Chapultepec, dentro del Jardín de la Tercera Edad, a la altura de Paseo de la Reforma esquina con Calzada del Chivatito.



Museo interno del Centro Cultural Coreano, el cual abrió sus puertas en 2013 y se encuentra ubicado en Homero no. De la colonia Polanco. Se ofrecen clases de idioma, gastronomía y escritura coreana.



Periódico coreano de circulación local. Se puede encontrar en distintas tiendas de abastecimiento y restaurantes. Contiene noticias tanto de México como de Corea, estando exclusivamente en coreano. Al final se ofrece una vasta lista de comercios y servicios que la comunidad coreana ofrece a sus connacionales.



Panadería y restaurante coreano ubicados en la calle de Hamburgo (arriba) y Florencia (abajo). En ellos se puede discutir de la gastronomía coreana.



Comerciantes coreanos de la Zona Rosa. Del lado izquierdo se encuentra Esteban Oh, dueño de la panadería coreana “Oh Mandu” que ofrece sus panes como una mezcla de la gastronomía coreana y los gustos mexicanos. Del lado derecho se encuentra el Sr. Kim, dueño de una tienda de productos coreanos.



Imágenes de la escuela de coreanos en Zona Rosa, donde los hijos de los coreanos aprenden no sólo las materias básicas sino el idioma y tradiciones coreanas. En la foto de de abajo se aprecia una clase de música donde la maestra esta tocando Gayagum, instrumento tradicional coreano.



Silvia Seligson, especialista en historia de Corea, dando una plática sobre el mito fundacional de Corea y sus tradiciones, en el Centro Cultural Coreano.



Embajadores de Corea del Sur en México, celebrando el día de la Fundación de Corea, el cual se celebra el 3 de octubre.



Demostración de Tae-kwon Do en el Festival de las Culturas Amigas de la Ciudad de México, en el cual cada año se presentan stands sobre los distintos ciudadanos internacionales que habitan la ciudad.



Coreanos durante el desfile de inauguración del Festival de las culturas Amigas 2014.